

FUNDAMENTOS DE FORMACION POLITICA

Análisis de Coyuntura



HELIO GALLARDO

HELIO GALLARDO: Titulado en la Universidad de Chile en Filosofía, es profesor de la Universidad de Costa Rica, en su Sección Filosofía Social y Política, desde 1974. Colabora con el *Departamento Ecuménico de Investigaciones* en el área de Ideas Políticas Iberoamericanas. En este campo ha publicado *Mitos e ideologías en el proceso político chileno* (EUNA, 1979), *Pensar en América Latina* (EUNA, 1981), *Teoría y crisis en América Latina* (Nueva Década, 1985), *Cultura, Política, Estado* (Nueva Década, 1986) y *Elementos de Política en América Latina* (DEI, 1986).

CONTENIDO

	Página
PRESENTACION	6
PRIMERA APROXIMACION: COYUNTURA Y COTIDIANIDAD	7
1. La noción de “coyuntura” supone relaciones o una articulación <i>Ejercicios</i>	7 10
2. El análisis de coyuntura es una forma de conocer lo real <i>Ejercicios</i>	11 13
3. El análisis de coyuntura es una forma de conocimiento <i>Ejercicios</i>	14 18
4. Análisis de coyuntura y realidad: primera aproximación <i>Ejercicios</i>	19 24
SEGUNDA APROXIMACIÓN: TEORÍA Y POLÍTICA	25
1. El fundamento teórico del análisis de coyuntura <i>Ejercicios</i>	25 28
2. Análisis de coyuntura, marxismo y pueblo <i>Ejercicios</i>	29 32
3. Análisis de coyuntura y análisis de clases <i>Ejercicios</i>	33 36
4. Análisis de coyuntura, niveles del análisis de clases y estructura del capitalismo dependiente <i>Ejercicios</i>	37 45
5. Clases, sistema de dominación y análisis de coyuntura <i>Ejercicios</i>	46 50
6. Análisis de coyuntura: Teoría I <i>Ejercicios</i>	51 53
7. Análisis de coyuntura: Teoría II <i>Ejercicios</i>	54 60
TERCERA APROXIMACION: EL ANALISIS DE COYUNTURA COMO INSTRUMENTO	61
1. Premisas objeto, finalidad y organización del análisis de coyuntura <i>Ejercicios</i>	61 63
2. Categorías internas del análisis de coyuntura <i>Ejercicios</i>	64 74
3. Organización y procedimientos generales del análisis de coyuntura <i>Ejercicios</i>	75 77
4. Análisis de coyuntura: algunas técnicas de organización de la información	78
BIBLIOGRAFÍA	85

PROLOGO

A la primera edición chilena

Vivir en Chile en los inicios de la década de los años noventa no es fácil. Ni para ganarse el sustento mínimo para sobrevivir, ni para entender cómo aportar a la solución de los problemas de nuestra sociedad, que nos permitan avanzar hacia la democracia.

Algunos hasta nos preguntamos ¿cuál democracia?, si la mayor parte de las cosas siguen igual. Se abren pequeños respiros en los medios de comunicación y de pronto se vuelve a la práctica de la censura, de la represión y la cárcel. Se superan lentamente –demasiado lentamente– las limitaciones para conocer la verdad sobre los crímenes ejecutados por la dictadura y todavía no creemos posible que la justicia conozca y castigue a los culpables.

En esta difícil situación es que les queremos plantear un instrumento de análisis que no es fácil. Leer a Helio Gallardo no es tarea fácil. Y eso no es sólo culpa suya. Aunque alguna culpa tiene. ¡Debe tenerla! Pero la dificultad principal está en que, pensar desde los sectores populares, pensar desde las conciencias sometidas por el abuso, la miseria, y por que no decirlo, la ignorancia, es una cosa muy difícil.

Se nos plantea una tarea muy dura y no estamos preparados para asumirla. Pero la tarea no es sólo leer este libro y tratar de entenderlo. NO. La tarea es formar grupos tratando de analizar colectivamente las posibilidades de entender y cambiar la explotación por la solidaridad; el abuso autoritario por la convivencia comunitaria real, de crear vida en común.

Y más encima, como si fuera poco, Helio escribe en el exilio y la mayor parte de sus ejemplos se refieren a la realidad centroamericana, especialmente Nicaragua y Costa Rica. Lo cual es otro factor de complejidad, cuando no siempre sabemos lo suficiente de la realidad de estos países. Especialmente estos años de dictadura han complotado contra nuestro tradicional sentido de la solidaridad latinoamericana y han contribuido al aislamiento y al encierro en el pequeño mundo individual, que en el mejor de los casos alcanza a ser colectivo hasta el barrio, la población, la ciudad o la región.

Durante varios meses pensamos que la adaptación de este libro a la realidad y a las limitaciones chilenas era previa a su edición. Y, por eso, estuvimos dilatando el momento de socializarlo, hasta que de pronto vimos la cosa al revés: es el proceso de socialización en Chile lo que hará posible la adaptación de este texto para que sea útil a nuestro proceso. Del trabajo de los grupos que puedan estudiarlo en las poblaciones rurales y urbanas saldrá el texto chileno que nos hace falta como material de trabajo. Y por eso decidimos difundirlo así: difícil y centroamericano.

También pensamos que el texto puede ser leído desde cualquier capítulo, porque todos tienen sentido en sí mismos. Pero que la secuencia que Helio nos propone tiene sentido, aunque en una primera impresión empieza exactamente al revés de lo que creemos más urgente. El texto consta de tres grandes aproximaciones:

- la del mundo cotidiano, del individuo, del yo que quiere pensar desde su propia conciencia;
- la del mundo conceptual, que quiere entender las razones últimas de las realidades que lo someten;
- y finalmente la que estamos dispuestos a reconocer como prioritaria: la del instrumento práctico para cambiar la realidad.

Eso es lo que quiero yo, para lo otro no tengo tiempo. ¡ERROR! Porque es indispensable entender, antes o después, que nuestra conciencia no puede pensar desde el aire, que estamos metidos y somos parte de la misma sopa desde la cual estamos pensando, por eso en algún momento tenemos que realizar el ejercicio permanente de localizar nuestro compromiso real, que si nos creemos capaces de entender la realidad como algo externo a nosotros mismos, este instrumento no nos va a servir para aportar hacia una sociedad más justa. Quizá puede ayudarnos a ganar poder, a cambiar el mando actual por el de otros, para que todo siga igual, quizá con otro nombre, pero igual.

Ese es el reto del pensamiento marxista. Del pensador que existe en la historia. Ese es el reto que nos propone Helio. Porque no hay crisis en el pensamiento marxista. Hay crisis en algunas sociedades que no han podido todavía llevar adelante un desarrollo social-político y económico que alcance a sus conciencias.

Suerte y ánimo. No sólo leer a Helio es difícil, además es difícil trabajar en grupos para leer y discutir colectivamente, es difícil superar la miseria, el alcoholismo, la droga, la ignorancia, el abuso autoritario, el cinismo, la injusticia. En fin, es difícil construir la democracia.

Y, para terminar, es necesario agradecer en todo lo que vale la solidaridad del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), que tiene su sede en San José de Costa Rica, el hecho de permitirnos difundir a Helio en Chile, haciendo un acto de fe en la Editorial Literatura Alternativa, acerca de sus intenciones reales de aportar una vez más al proceso chileno desde los sectores populares.

Esperamos que no sea la única vez que podamos difundir en Chile los textos que ellos producen, sobre todo cuando se trata de autores cuyo pensamiento nos es tan necesario.

Gloria Cordero
Mayo de 1990

PRESENTACIÓN

*¿Quiénes son nuestros enemigos
y quiénes nuestros amigos? Esta es
una cuestión de importancia
primordial para la revolución.*

Mao Tse Tung

El análisis de coyuntura de que trata este conjunto de discusiones es centralmente un instrumento de inserción política que aquí he querido presentar en el marco de un proceso de educación popular. Ello, porque me ha parecido tan importante contribuir a socializar mecanismos específicos de conocimiento y acción sociales como promover las actitudes que permiten hacer un uso político efectivo de estos mecanismos. Si el análisis de coyuntura, pese a su apariencia, *no es el mismo* al interior de un proyecto de liberación popular o de represión o manipulación de él, no debe extrañar la permanente presencia en este texto de observaciones acerca de la unidad entre teoría y práctica en el seno del movimiento popular y respecto del sentido democrático de su necesaria producción teórica y de sus materializaciones políticas.

La presentación del carácter del análisis de coyuntura ha sido organizada mediante tres aproximaciones. Una liga sus contenidos con la cotidianidad, otra lo hace con aspectos más conceptuales y básicos y la tercera es instrumental. Ninguna de estas aproximaciones constituye un argumento cerrado y cada cual posee una independencia relativa. Esto quiere decir que el texto se constituye más por indicaciones nucleadoras e ilustraciones de estas indicaciones que por discursos completos. Existen razones editoriales y formativas para proceder de este modo. El conjunto de ejercicios, sugeridos al final de cada discusión, busca, en su nivel, contribuir a alcanzar los mismos objetivos que la forma general del texto. La independencia relativa de las aproximaciones permite leerlas en cualquier orden, pero la organización global del texto indica que, especialmente para grupos en formación, la lectura ojala se realice colectivamente, paso a paso, desde la primera a la tercera aproximación y a través del trabajo de un *grupo de discusión* que analice y profundice sus contenidos, asuma y discuta sus criterios, corrija sus errores y llene sus vacíos e insuficiencias. De hecho, todo texto de educación supone un equipo de trabajo.

Por razones de fluidez en la exposición, he prescindido en estas discusiones de amplias o reiteradas indicaciones bibliográficas inmediatas, aunque la bibliografía general procura señalar direcciones que enriquezcan esta primera presentación. Menciono aquí, obligadamente, algunos estudios específicos cuyos contenidos espero haber utilizado con provecho. Desde luego, el sentido fundamental de la exposición se encuentra en Gramsci (*El príncipe moderno*) y Mao Tse Tung (*Sobre la contradicción, Análisis de las clases de la sociedad china*). Los autores brasileños, T. dos Santos y H. De Souza, el primero con su *Concepto de clases sociales* y sus análisis acerca de la estructura de la dependencia, y el segundo con su *Como se faz Análise de Conjuntura*, han sido interlocutores privilegiados. El estudio de Garretón y Moulian, *Análisis coyuntural y proceso político*, me permitió enfatizar algunas cuestiones teóricas. La tesis de grado de L. Lozano, *De Sandino al triunfo de la revolución* y los materiales del Instituto Histórico Centroamericano, me han permitido disponer de una gran cantidad de referencias políticas sobre el área centroamericana. Por supuesto, todas las deficiencias en la forma y contenido del material son de mi responsabilidad exclusiva.

No puedo dejar de agradecer aquí al Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), a su cuerpo de investigadores y a su grupo editorial, su permanente actitud de simpatía y apoyo. Sin esta actitud, materializada en gestos significativos de todos sus miembros, este trabajo ni siquiera hubiera sido pensado.

Pese a ello, mí compromiso y agradecimiento más intensos son para los compañeros campesinos y obreros de Cautín, Chile, y para los activistas políticos surgidos de sus filas, quienes hace ya mucho, tal vez demasiado tiempo, intentaron, sin descanso, que yo aprendiese, con ellos y desde ellos, a pensar lo real. Desde lo más íntimo, quisiera que estas discusiones al menos no defraudaran a todos los que en América Latina son hoy como fueron entonces ellos.

Todavía una observación: a grupos de trabajo de reciente desarrollo o con características inorgánicas, las indicaciones aquí propuestas pueden parecerles excesivas. En realidad, son metas medias a alcanzar, si se carece de ellas, o para superar, si ya se las posee. Y en cuanto a los niveles de exigencia, compromiso y rigor, éstos nunca sobrarán en un quehacer como el político en el cual lo que está en juego es la vida de nuestros pueblos.

Helio Gallardo, marzo de 1988

PRIMERA APROXIMACIÓN: COYUNTURA Y COTIDIANIDAD

PRELIMINAR

Como anticipamos, el *análisis de coyuntura* se refiere específicamente al *campo de la política*. Sin embargo, en esta primera aproximación no enfatizaremos su relación con su objeto específico: la correlación actual de fuerzas sociales, sino que intentaremos ligarlo con temáticas que constituyen las premisas de todo análisis político y sin cuya correcta asunción cualquier instrumento analítico pierde vigor y potencialidad; estas premisas se refieren al carácter de la realidad histórico-social, a la vinculación entre teoría y práctica y al sentido básico de la lucha popular.

En las aproximaciones subsiguientes concretaremos el campo de la política y de lo político y la relación del análisis de coyuntura con ellos; en esta aproximación, las asociaciones e imágenes ligan el análisis, más bien, con la existencia cotidiana.

1. La noción de “coyuntura” supone relaciones o una articulación

La forma más inmediata de dar contenido a la noción general de “coyuntura” es asociarla con “relación” o “vinculación”. La *coyuntura* designa siempre algo que está unido o, mejor, *articulado*, con otra cosa. Por ejemplo, coyuntura es *la juntura* movible de un hueso con otro, su articulación. La coyuntura puede ser, también, la *ocasión* favorable o desfavorable para realizar algo. Decimos comúnmente, “en estas condiciones o circunstancias no me atrevo a faltar al trabajo o a intentar organizar un sindicato”. Aquí, las nociones de “condiciones”, “circunstancias” designan un *conjunto articulado* o al menos concurrente (que concurren, se juntan) de hechos o fenómenos; por ejemplo, la semana anterior fueron despedidos tres compañeros debido a “reorganización en la empresa”, el Código del Trabajo no respalda ni en general ni en particular las posiciones del trabajador, la situación económica de mi familia, sus necesidades, hacen indispensable que me mantenga permanentemente trabajando, mi tipo de labor es poco calificado y puedo ser reemplazado con facilidad, mis compañeros de trabajo se muestran escasamente solidarios, etc.

Desde luego, este *conjunto articulado* o concurrente¹, este *cuadro*, de hechos o situaciones puede ser claramente percibido y comprendido por mí, o puede ser asumido confusa y oscuramente, con una mezcla de sentimiento o intuición que me lleva a un comportamiento determinado que no podría explicar suficientemente a otro. En todo caso, de la comprensión mejor o peor del conjunto de situaciones que afectan mi situación laboral se siguen determinadas actitudes y comportamientos míos en la empresa, actitudes y comportamientos que puedo explicar o justificar con una serie de opiniones.

La noción de *articulación*, por tanto, no se refiere tan sólo a la ligazón existente entre los hechos o fenómenos o situaciones sociales que afectan un comportamiento mío, sino que también dice de la relación entre mi información, pensamiento, actitud y práctica sociales y el espacio o escenario social en el que me desenvuelvo.

El primer esfuerzo que debemos realizar para introducirnos, aunque sea intuitivamente, al análisis de coyuntura, es, por tanto, entender que la realidad social es un conjunto articulado de fenómenos, de prácticas, de acciones, y que *nuestra acción* forma parte de esa articulación.

La segunda cuestión central y básica es que yo puedo conocer este conjunto articulado y, por tanto, estoy en condiciones de orientar adecuadamente mi comportamiento en él.

La noción de vinculación o *articulación* se entiende entonces como al menos:

- a) la *coincidencia de dos o más hechos* (particularmente en el tiempo), coincidencia que da o entrega sentido a una situación; por ejemplo: una legislación laboral que no respalda las demandas de la fuerza de trabajo y un clima insolidario entre los trabajadores de la empresa en que trabajo, y
- b) la *inserción de mi acción* –que supone conocimientos y sentimientos, valores, comportamientos– en esa situación social; por ejemplo, decido postergar las acciones encaminadas a formar un sindicato y comienzo a trabajar para crear un clima de confianza y camaradería entre los obreros o empleados

¹ “Concurrente” y “articulado” no son sinónimos. Por articulación entendemos no sólo la relación, la ligazón, sino también la forma – que condensa el sentido – de la relación. Por ejemplo, la articulación “patrón ↔ empleado no sindicalizado” no es igual –en su forma y sentido– a la articulación “patrón ↔ trabajador sindicalizado”.

con el fin de echar las bases humanas, laborales y sociales que me permitan avanzar en la gestación de un sindicato.

Cuando decimos, entonces, que la noción de “coyuntura” debe ser siempre e inmediatamente asociada con “ligazón”, “articulación” estoy hablando desde una manera determinada de entender la realidad social y, también, desde una forma específica de comprender la relación entre *teoría y práctica* o entre pensar y actuar.

Tomando el contenido del ejemplo anterior, supongamos que decido no ir al trabajo porque quiero aprovechar el día celebrando el cumpleaños de un pariente. Salta a la vista aquí que del conjunto de situaciones que influyen en mi vida como trabajador he privilegiado *unilateralmente* un solo factor o aspecto: mi cariño y voluntad favorables hacia las celebraciones familiares. Otros aspectos, incluso de la existencia familiar en sentido amplio, han quedado totalmente oscurecidos, relegados, anulados o subordinados por mi sentimiento de adhesión hacia las fiestas de mi familia. He construido toda mi acción social de hoy privilegiando un sentimiento, he construido lo real-social, incluyendo mi participación en ello, desde un sentimiento, ignorando u oscureciendo otros elementos y situaciones que contribuyen a determinar mi realidad social y existencial.

De esta decisión *unilateral*, que descompone arbitrariamente la realidad y privilegia alguno de sus elementos, se sigue una reacción de esta misma realidad, o sea de su *objetividad*, que resulta imprevisible para mí: después del día de fiesta y cuando regreso al trabajo no sé si seré despedido o si se aceptarán mis excusas. *Carezco de dominio* sobre lo que ocurrirá, bueno o malo para mí. Tal vez mi ausencia ni siquiera fue advertida y hasta se me pague el día no trabajado... pero esta “suerte” no dependió de mi acción o previsión, sino que es fortuita, azarosa, y no me permite reglas futuras de comportamiento.

De este modo, una acción *unilateral*

- a) configura arbitrariamente lo real, y
- b) impide mi inserción consciente y con dominio o competencia en las situaciones que conforman mi existencia social.

Una *acción unilateral* (que también puede llamarse *abstracta*, es decir no determinada) puede tener su origen en:

- ausencia de información y conocimientos
- incapacidad para organizar los conocimientos
- inserción pasiva en las situaciones sociales
- inserción emotiva (sin conocimiento suficiente o adecuado) en las situaciones sociales.

Construyamos un ejemplo *político* con estas situaciones; elegimos para el ejemplo la acción del *Grupo de Contadora*²:

- a) *ausencia de información y conocimientos*: supongo que los gobiernos de México, Colombia, Venezuela y Panamá por ser *gobiernos burgueses* sólo pueden ser portadores de *la* política burguesa. Por tanto, juzgo que el Grupo de Contadora juega exclusivamente un papel en contra del proceso popular nicaragüense o, lo que es lo mismo, que este grupo no es sino un instrumento más de la agresión imperial norteamericana contra la lucha de los pueblos centroamericanos. Ignoro, por lo tanto, el rasgo *latinoamericano* contenido en la política *internacional* de esos gobiernos y la potencial significación de lo latinoamericano en la situación mundial *actual* de fuerzas; políticamente, rechazo, *por principio*, las actividades del Grupo de Contadora. Aquí mis “principios” revelan una actitud prejuiciosa y desinformada acerca de los fenómenos políticos;
- b) *incapacidad para organizar los conocimientos*: reconozco las tensiones y conflictos que se dan entre los gobiernos de Estados Unidos de Norteamérica y los de México, Venezuela, Colombia y Panamá y entre estos gobiernos y los intereses de sus pueblos, pero no logro dar un *sentido actual* a esos conflictos, ni mucho menos relacionarlos positivamente con la construcción de una nueva sociedad en Nicaragua y con la constitución de un nuevo sujeto histórico, nacional, popular y latinoamericanista en América Central, de modo que o adverso o apoyo unilateralmente al Grupo de Contadora, ya como *la* “solución” para el conflicto o crisis centroamericana, ya como un “instrumento nulo” para ayudar en esta situación porque pienso que el grupo se niega a admitir que el problema

² El *Grupo de Contadora* (Colombia, México, Panamá y Venezuela) se constituyó en enero de 1983 con el objeto de contribuir a evitar un conflicto generalizado en Centroamérica sobre la base de una proposición de retiro total e inmediato de todos los asesores militares extranjeros en el área, la congelación de la carrera armamentista y la celebración de elecciones.

centroamericano se constituye exclusivamente porque los sandinistas son “totalitarios” o “comunistas”.

Esta incapacidad para organizar adecuadamente los conocimientos (si dejamos de lado la hipocresía y el cinismo que en política no son incapacidades sino materializaciones concretas de afanes de explotación y hegemonía) tiene su fundamento en la ausencia de un *referente teórico* acerca de las sociedades y la Historia, de esto hablaremos más adelante. El efecto político más importante de esta incapacidad es la *imposibilidad de pensar estratégicamente*;

- c) *inserción pasiva en las situaciones sociales*: no me interesa lo que ocurre en América Central o lo considero como un enfrentamiento entre Este-Oeste (URSS-EUA) en el cual “los centroamericanos ponemos los muertos”, pero respecto del cual los individuos o las naciones “pequeñas” nada pueden hacer. Me someto, por tanto, a la geopolítica establecida por otros grupos y fuerzas, contribuyendo a su operatividad y reproducción con mi pasividad, ya sea que las determinadas situaciones y acciones sociales me favorezcan en lo personal, en cuyo caso lo atribuiré a mi trabajo, competencia, esfuerzo, etc., o me perjudiquen (en este caso hablaré de mi mala suerte, de la conspiración comunista, etc.); debemos recordar aquí que la *inserción pasiva* en las situaciones sociales supone una determinada percepción-valoración de ellas y que de estas percepciones-valoraciones se siguen actitudes y comportamientos, incluyendo discursos, objetivamente *reaccionarios* (por ejemplo, el fatalismo geopolítico o racial); asimismo, la inserción pasiva en las situaciones sociales suele estar acompañada de una ideológica *exaltación del individuo*, es decir de formas variadas del *individualismo*;
- d) *inserción básicamente emocional en las situaciones sociales*: me inclino enfáticamente por una América Central socialista cuyo inicio veo en Nicaragua y me decido, por tanto, a agitar y preparar la revolución centroamericana ya en todos los frentes; rechazo frontalmente a Contadora por “conciliadora” y “vacilante”. En el otro extremo, me adhiero totalmente a la política agresiva y de desestabilización de la administración Reagan hacia América Central y Nicaragua; aquí, rechazo frontalmente a Contadora por ser un instrumento del ‘comunismo internacional’ o del “hegemonismo mexicano”, etc.

En cada uno de estos casos, que pueden darse combinados, advertimos el énfasis arbitrario en algún aspecto del fenómeno político representado por el Grupo de Contadora y la desvinculación de la acción de este grupo respecto de las necesidades y tareas políticas centroamericanas desde el punto de vista de la lucha popular y, desde estos énfasis y desvinculación, la configuración de una *totalidad falsa* acerca de la cual o no nos sentimos con capacidad (o necesidad de) para actuar o nos comportamos inadecuadamente, unilateralmente, abstractamente. Si nuestras acciones, pese a todo, logran sus fines, ello ocurrirá sólo por azar, o sea con independencia de nuestro dominio sobre la situación. Esta ausencia de dominio impedirá, asimismo, cualquier previsión objetiva sobre situaciones futuras: ¿después del éxito o fracaso (?) de Contadora, *qué?*

Sintetizando: las nociones de “coyuntura” y “análisis de coyuntura” remiten ambas al concepto de *articulación* de la realidad y a nuestra necesaria *inserción* en esta realidad. “Articulación” supone no sólo la relación, sino también la *forma* y el *sentido*, el carácter, de la conexión. Estos aspectos son captados mediante un juicio *teórico*.

Lo real, lo histórico-social, por tanto, no es algo simple u homogéneo que pueda reducirse a un elemento o causa (reduccionismo, esencialismo); lo real se manifiesta como una ligazón de factores, elementos, situaciones, presentes y pasadas, pero lo real es también nuestra acción orientada hacia la realización de un proyecto (futuro) que tiene sus raíces en la situación actual. La noción de “análisis de coyuntura”, incluso en su forma más preliminar, remite entonces a la comprensión de lo real como algo *complejo* y respecto de lo cual no podemos sino *actuar*, con mayor o menor conciencia. En un esquema:



Ejercicios:

1.
 - a) Determine y enumere los elementos que usted percibe en una situación social específica; por ejemplo, en su vida familiar, en su barrio, en el sindicato, en su grupo religioso, en la política nacional.
 - b) Clasifique estos elementos en materiales (infraestructura, economía, financiamiento, etc.), y no materiales (ideas, comportamientos efectivos, normas morales o religiosas, leyes u ordenanzas, etc.) y en elementos propios (o internos) de la situación y elementos exteriores o condicionantes.
 - c) Intente establecer *relaciones* entre los tipos de elementos logrados mediante la clasificación anterior.
 - d) Intente dibujar (esquematizar) la *totalidad articulada* que supone su familia, su barrio, su sindicato, etc.
 - e) Analice el carácter de las dificultades que debió afrontar para realizar el ejercicio anterior y cada uno de sus pasos; ¿la información era suficiente y apropiada? ¿Las categorías del sistema de clasificación resultaron claras, determinadas y apropiadas? ¿se debió recurrir a elementos no mencionados por el ejercicio?
 - f) Exponga su opinión fundada respecto del sentido (para qué) del ejercicio a su grupo de trabajo y discuta con él la riqueza y limitaciones de sus observaciones.
2.
 - a) Determine su nivel de inserción y compromiso en su vida laboral, estudiantil o familiar; en la vida política. Caracterice el nivel como nulo, bajo, regular, bueno e inmejorable (elija una sola clasificación). Busque una explicación para su nivel de inserción. De razones personales y sociales. Intente relacionar las determinaciones personales con las sociales. Intente fundamentar la importancia o el peso relativo de cada una de ellas.
 - b) Construya un programa de actividades que en su opinión le permitan mejorar su nivel de inserción en las situaciones o procesos analizados.
 - c) Intente contestar la pregunta: *inserción social*, ¿para qué? (en su familia, en su barrio, en la iglesia, en el sindicato, en la política, etc.).
3.
 - a) ¿En qué consiste lo complejo de lo real-social? Construya ejemplos y discútalos en su grupo de trabajo.

2. El análisis de coyuntura es una forma de conocer lo real

Señalamos que la noción de “análisis de coyuntura” remite tanto a la noción de lo real como un todo articulado, relacionado, como a la constatación de mi inserción en él y, sobre todo, al hecho de que soy *capaz de conocer* esa totalidad articulado y de *emplear este conocimiento* para comportarme adecuadamente en ella.

“Comportamiento adecuado” es aquí el que dispone medios eficaces para alcanzar metas, objetivos o fines previstos. Se comporta adecuadamente, por ejemplo, el conductor de automóvil que hace revisar las llantas de su vehículo periódicamente y en especial cuando debe realizar un viaje fuera de la ciudad. Se comportan adecuadamente los trabajadores de una fábrica cuando en lugar de resolver sus problemas y conflictos laborales directamente, uno a uno, con el empresario o capataz, se organizan en un sindicato y por intermedio de él se relacionan no sólo con sus patrones sino que también con otros sindicatos e instituciones sociales de los trabajadores. El sindicato es aquí un medio para alcanzar fines o propósitos, tal como lo era la revisión de llantas en el ejemplo anterior.

Todo comportamiento adecuado puede ser evaluado, es decir juzgado en cuanto a su *efectividad*; “efectividad” quiere decir su capacidad para alcanzar con economía, si es posible con la *mayor economía*, en el sentido de empleo de recursos pertinentes, el objetivo planteado.

Si alguien para cubrirse de la lluvia decide techar todo su barrio, salta a la vista que la ‘solución’ de su problema no es ni pertinente ni económica. Tampoco será económica, es decir adecuada a la finalidad prevista, intentar movilizar a los trabajadores de un país en una huelga general con el fin de obtener solamente un aumento de salarios en una fábrica.

Concretemos algo este último ejemplo: los bajos salarios relativos constituyen sólo *un* aspecto –desde luego, el más inmediatamente visible para el trabajador– de una organización económica que crea riqueza sobre la base de la explotación de la fuerza de trabajo. Una huelga general, con todo el esfuerzo de organización que ella supone, debe orientarse no sólo contra *un aspecto* del funcionamiento económico sino contra la configuración económica básica que decide el sistema de salarios, o sea debe estar orientada a reconfigurar (y a destruir, en el largo plazo) la relación entre capital y fuerza de trabajo. Una huelga general, nacional, de los trabajadores, debe ser una personificación política del conflicto fundamental entre el capital y la fuerza de trabajo desde el punto de vista de los trabajadores. Una huelga general, por tanto, resultará adecuada si logra avances en la configuración de los trabajadores como *fuerza social* (lo que supone su integración y unidad, la vinculación de las distintas áreas de trabajadores, del campo y la ciudad, productivos y de servicios, etc.) y, también, si logra atraer a otros sectores y categorías sociales a su lucha contra las personificaciones e instituciones del capital. Estos sectores y categorías que los trabajadores deben y pueden atraer son, por ejemplo, los pequeños propietarios urbanos y campesinos, los estudiantes de diverso nivel, sectores de la Iglesia, dueñas de casa, pobres de la ciudad y del campo, etc. Una huelga general es adecuada si integra y fortalece a los trabajadores como clase y fuerza social, si eleva su conciencia política, si logra atraer a otros sectores sociales para que conozcan y comprendan los planteamientos o puntos de vista de los trabajadores acercando así sus propias luchas a las de ellos, si contribuye a precipitar una conciencia efectivamente nacional y patriótica, etc.

En suma, una huelga general es adecuada si logra poner políticamente en jaque, en una coyuntura dada, al capital y a sus personificaciones: el Estado, la gran empresa extranjera y nativa, el latifundio, el aparato policial y represivo, el sistema financiero, los partidos burgueses y oligárquicos, etc.

Un comportamiento adecuado sólo puede ser evaluado en su riqueza y limitaciones, si previamente se ha pensado, es decir se ha tenido claridad, respecto de las metas a alcanzar y de los medios y mecanismos para lograr esas metas. Normalmente hablamos de un *plan* para alcanzar una meta o un logro. Si no existe este plan, o sea este proyecto, tal vez logremos éxito, total o relativo, en lo que queríamos alcanzar, pero no podremos evaluar este éxito o, lo que es más seguro, nuestro fracaso, porque no sabremos qué es lo que nos ha conducido a uno u otro.

Lo anterior quiere decir que un comportamiento adecuado tiene como requisito un *conocimiento adecuado* respecto de aquella realidad en la que se inserta nuestro proyecto. Este conocimiento adecuado se concreta en la formulación de un *plan de acción*. Este proyecto o plan de acción puede ser personal, social o político. Existen al menos, por tanto, realidades o *niveles de realidad* personal, social y política.

Esquemáticamente, el *escenario* de mi realidad personal está constituido por mi grupo familiar en sentido amplio; el *escenario* de mi realidad social lo constituyen las articulaciones de mis diversos papeles o roles sociales: el de padre, el de trabajador, el de sindicalista o trabajador por cuenta propia, el de declarante y

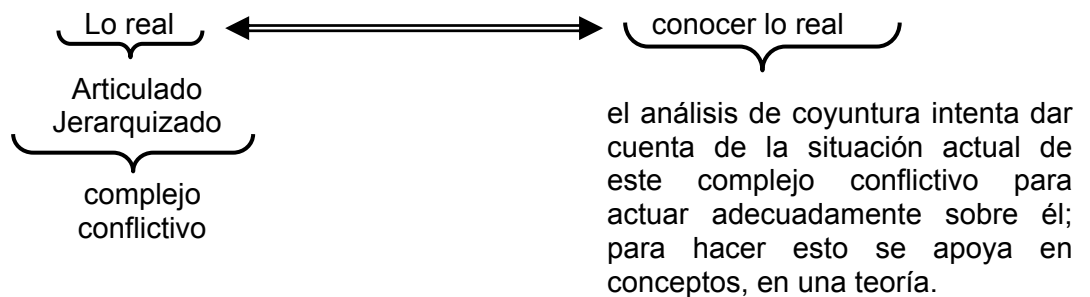
pagador de impuestos (nacionales, municipales), el de beneficiario o víctima de un sistema institucional de salud el de consumidor, etc. El *escenario* de mi existencia política es el configurado por mi capacidad o fuerza (poder) para responsabilizarme respecto del sentido del conjunto de la sociedad; por ello, el escenario de la política es siempre *lo nacional* (también lo internacional, por tanto, como discutiremos más adelante).

Conocer lo real supone, así, no sólo conocer un todo articulado, sino también un *todo complejo*, no homogéneo; unitario, tal vez, pero diverso. Todos los niveles de lo real son articulados y complejos. El escenario de mi vida familiar reúne, por ejemplo, a mi esposa, hijos, suegros, con roles diversos, conocimientos e intereses no siempre coincidentes, con mayor o menor conciencia de lo que nos une o separa como familia. Este escenario complejo contiene, pues, tensiones, oposiciones y conflictos, asumidos con mayor o menor conciencia y con mayor o menor fuerza (poder, competencia) por quienes somos los actores de este escenario familiar. Lo mismo ocurre con el escenario de la política. En este escenario participan con diversa fuerza y conciencia el Gobierno, la oposición legal, los grupos de presión, los medios de comunicación de masas, el Ejército, las compañías transnacionales, algunas Embajadas Extranjeras, el mercado mundial, etc. Los intereses de estos diversos actores no son siempre o, mejor dicho, no son nunca, enteramente coincidentes. Algunos grupos de presión expresan al capital y otros a la fuerza de trabajo; algunos partidos son promotores y defensores del capital nativo y otros favorecen al capital transnacional; algún medio promueve los intereses de la burguesía oligárquica y otro los intereses de los medianos y pequeños propietarios, un gobierno desnacionaliza la economía, mientras que otro intenta fortalecer el mercado interno sobre la base del ahorro nacional o la inversión extranjera cautelada. Etc.

Conocer lo real, por tanto, no es algo que pueda hacerse o lograrse de un solo golpe de vista, intuitiva o pasionalmente, sino que implica un esfuerzo, una voluntad, organización y, sobre todo, la *creación de conceptos*.

Lo real se conoce mediante la construcción, la elaboración de conceptos. Vamos a llamar aquí a un conjunto articulado de conceptos, es decir a una totalidad jerarquizado de conceptos, de construcciones mentales, una *teoría*.

En un esquema:



Ejercicios:

1.
 - a) Planifique –disponga medios para lograr objetivos– un paseo familiar. Proponga objetivos de diversión, educativos y de integración familiar. Compruebe si alguno de los medios propuestos sirve para lograr varios objetivos (de un mismo tipo o diversos). Clasifique los medios por su economía (de más económicos a menos económicos) siguiendo el criterio de que un medio que sirve sólo para alcanzar un objetivo es menos económico, mientras que los que sirven para varios o diversos objetivos son más económicos.
 - b) Invente planificar una Asociación de Vecinos o la constitución de un sindicato. Señale *en el tiempo* el logro de objetivos. Por ejemplo: etapa de información y motivación: 5 semanas, etc. Señale también mecanismos para evaluar el logro de metas. No olvide plantearse preguntas como ¿qué debo saber para organizar una asociación de vecinos?, ¿cómo puedo informarme respecto de lo que no sé o criticar fundadamente lo que creo saber?, ¿qué recursos materiales y humanos se necesitarán?, ¿cómo debo ordenar en el tiempo mis objetivos?, etc.
2.
 - a) Construya ejemplos de comportamientos adecuados en la vida familiar y social. Distinga en ellos:
 - objetivos
 - conocimientos necesarios
 - fuentes de información
 - procedimientos
 - plan (conjunto articulado de los procedimientos)
 - mecanismos de control y evaluación.
3.
 - a) Distinga actores en el escenario de la política de su ciudad o región; de su país; de América Latina o América Central; del mundo. Caracterice el papel que juegan *en el momento* esos actores. Discuta sus observaciones con su grupo de trabajo.
Critique y autocritique la tendencia a identificar actores con *individuos*.
 - b) Discuta *la calidad* de las fuentes de información que le permitieron formular las observaciones anteriores.
4.
 - a) Construya ejemplos de las tesis:
 - lo real es complejo (articulado y jerarquizado)
 - lo real es conflictivo
 - lo real es, también, producción humana.Discuta exhaustivamente con su grupo de trabajo el sentido que usted entrega a esta última tesis.

3. El análisis de coyuntura es una forma de conocimiento

Hasta el momento hemos enfatizado, en nuestra exposición, lo articulado y complejo de “lo real”, y su carácter conflictivo, es decir que hemos privilegiado en el examen de la expresión “conocer lo real”, algunas características de lo real histórico-social.

Lo anterior es enteramente comprensible si se recuerda que el análisis de coyuntura intenta insertarnos adecuadamente, intenta insertar nuestra práctica en forma adecuada, en lo real para *transformarlo*.

Pero para poder ayudarnos en lo anterior, el análisis de coyuntura descansa en un conocimiento, en conceptos que permiten un diagnóstico de la *situación actual* de lo real y, especialmente, en un diagnóstico de *la situación actual de fuerzas* en el escenario de la política en un sentido amplio.

El análisis de coyuntura es, pues, también, o intenta ser, una *forma de conocimiento*. ¿Qué es esto, entonces, del conocimiento?

Desde luego, lo primero que tentativamente podemos decir del conocimiento es que él constituye un dato de nuestra experiencia; todos conocemos, o al menos podemos reconocer, los aspectos de menor o mayor significación de nuestra existencia: la familia, la necesidad del trabajo, los cambios de luces de los semáforos, el sentido inmediato de las palabras de un orador o de un editorial, distinguimos la estación de lluvia de la estación seca, lo nacional de lo internacional, etc.

Para que nosotros accedamos de esta manera inmediata a la realidad del conocimiento o del reconocimiento son necesarias sólo dos premisas: que estemos vivos y tengamos, por tanto, comportamientos, y que la sociedad, por medio de nuestros padres, del barrio, de la cotidianidad en general nos ofrezca una masa de información que, procesada mejor o peor, transformamos en lo que llamamos conocimiento.

Nuestro conocimiento deriva, pues, de nuestra capacidad para captar, criticar (jerarquizar) y procesar (organizar) *información* que nos llega a través, por ejemplo, de la escuela los medios de comunicación de masas, nuestros amigos, la iglesia, es decir la tradición de la fe, etc. Esta capacidad es función de nuestras necesidades de existencia y vida. Llamamos aquí un mero *reconocer* al proceso mediante el cual aceptamos más bien pasivamente la información que nos entrega la cotidianidad (aun cuando ésta pueda manifestarse por medio de textos técnicos o “científicos”) social; este reconocer permanece en la epidermis de lo real, en lo que suele llamarse los *fenómenos* de lo real, o sea la forma cómo lo real aparece o se presenta.

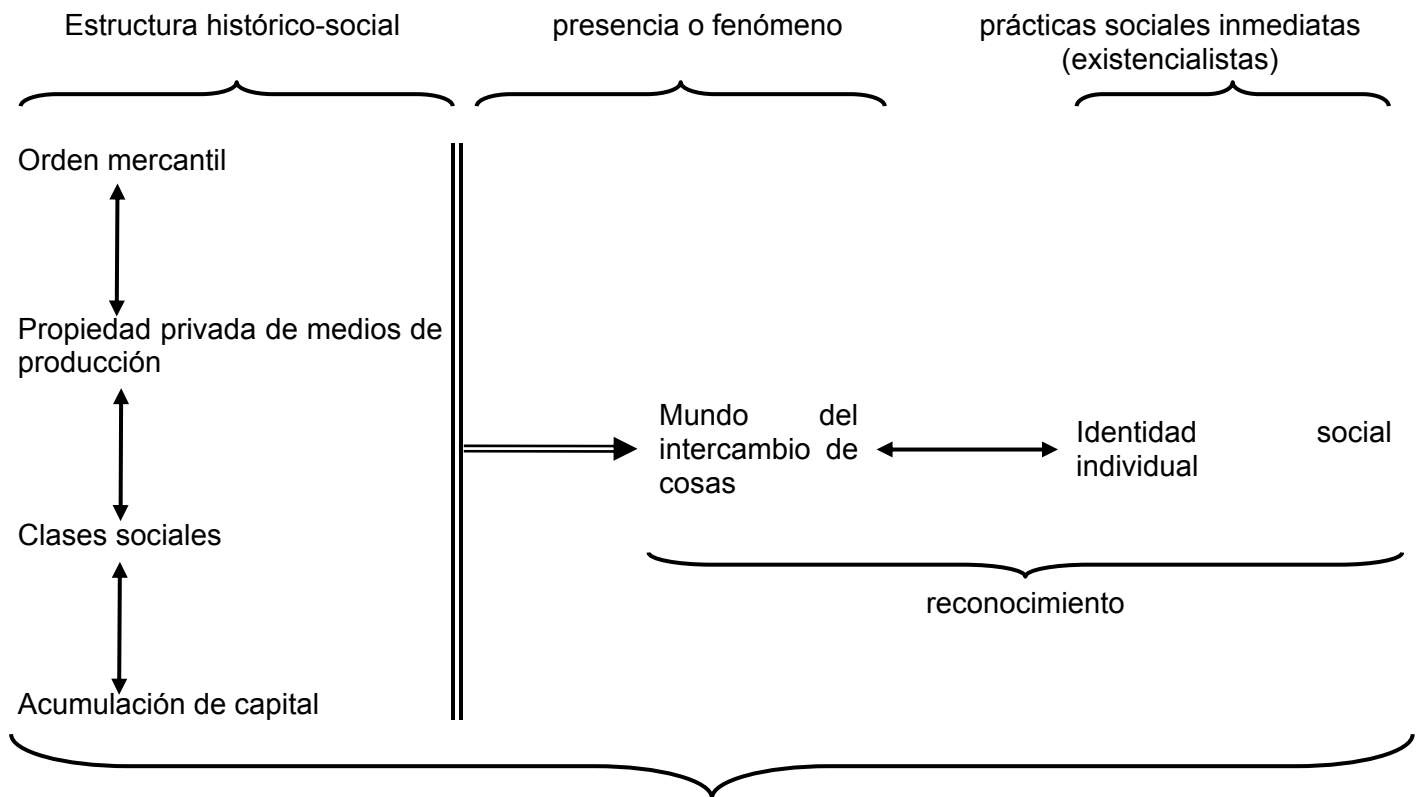
De un modo distinto, el conocer, la construcción de conocimientos, se manifiesta como una actividad, o sea no consiste en un aceptar relativamente pasivo sino el ponerse en condiciones, el ponernos en condiciones, de captar adecuadamente de entre la *masa de información* que suele asaltarnos, aquella que resulte *relevante para nuestros intereses y propósitos*, de criticar, es decir jerarquizar –en el sentido de decidir qué es lo central y qué es lo secundario en este conjunto de informaciones– y organizar esta información así procesada en función de las actividades o proyectos que nos proponemos llevar a cabo.

Conocer no es, por tanto, un dato de la inmediatez social. El conocimiento se construye desde necesidades e intereses sociales mediante un esfuerzo de crítica, organización y materialización en la práctica del torrente de información con que la sociedad en que vivimos suele asaltarnos y, muchas veces, embotarnos o aturdirnos.

El *reconocimiento*, decimos, se traduce en *imágenes* que son representaciones más o menos vívidas de la *apariencia* de lo real, reconocimiento que nos permite identificarnos *frente* (ante) a lo real, es decir que nos permite identificarnos social y pasivamente de un modo inmediato.

Construyamos un ejemplo sencillo pero básico de este reconocimiento. La organización capitalista de la vida posee un orden fundamental, suprasensible (en cuanto no es captable inmediatamente), que es el *orden o la lógica de la acumulación del capital* o, lo que es lo mismo, el orden de la explotación de la fuerza de trabajo. La empresa, el empresario, el mismo trabajador, *siguen* este orden que parece “natural”. Esto quiere decir: salimos a la calle y vemos el *intercambio generalizado de mercancías* (incluida la compra-venta de fuerza de trabajo), y ello nos parece normal, “natural” e, incluso, bueno. De hecho, nos reconocemos como el ciudadano-trabajador, el ciudadano-empresario, la ciudadana-dueña de casa... en este orden determinado, el orden de la compra y venta, el orden de la propiedad privada y de los trabajos privados y de la acumulación de capital. Pero éste es un orden *enteramente histórico-social*, o sea construido por los hombres. Insisto, a la dueña de casa le parece “natural” salir a la calle y “comprar” la comida. De hecho, si

puede, ella escoge “libremente” entre *comprar* pescado o verduras o frijoles, etc. Ella adquiere con naturalidad su *identidad social* “comprando” comestibles. Lo mismo el empresario “dando trabajo” o el trabajador “buscándolo”. Pero tener que comprar los alimentos no es natural, ni tampoco lo es el estar en posición de “dar trabajo”, ni tener que vender la fuerza de trabajo para poder subsistir. Todos estos fenómenos son presencias enteramente histórico-sociales. Fueron producidas por las interacciones entre los seres humanos y pueden ser cambiadas. Entonces, lo que ni la dueña de casa, ni el empresario, ni el trabajador pueden captar en la inmediatez de su percepción-identidad social es el orden, a la vez histórico y suprasensible, de la acumulación de capital que determina su identidad social individual, negándole, a la vez, capacidad para reconocerse como grupo, clase o fuerza social. En un esquema:



Estructura compleja de lo real, no inmediatamente perceptible, más bien tomada invisible por lo inmediatamente perceptible.

El conocimiento, en cambio, se expresa mediante conceptos que nos dicen en el plano del pensamiento, en las regiones de la construcción intelectual, qué es lo accesorio y qué es lo fundamental en las diversas modalidades en que se manifiesta lo real-histórico: región económica y social de lo real, región política, región ideológica y cultural de lo real, aspectos fenoménicos y situacionales de lo real, aspecto estructural de lo real. Los conceptos son una especie de *síntesis mental* de nuestro esfuerzo por comprender efectivamente lo real y para comportarnos adecuadamente respecto de sus procesos de constitución, desarrollo y cambio. Mediante los conceptos contribuimos a forjarnos un cuadro organizado de lo real y, también, alcanzamos determinaciones acerca de nuestra posición en esta realidad y respecto de nuestra capacidad para contribuir a su formación y a nuestro propio desarrollo (liberamos de diversas formas de alienación; por ejemplo, aumentar nuestro control, competencia o dominio sobre nuestra existencia social). Mediante el conocimiento y los conceptos nos acercamos, por tanto, a nuestra compleja *identidad histórico-social*, identidad que no anula o desplaza nuestra identidad social o existencial, pero que enriquece, en nuestra comprensión y en nuestra acción, su significado.

Señala, por ejemplo, P. Richard, a propósito de la articulación entre *clase* y *sectores* populares: “Los indígenas ciertamente pertenecen a una o varias *clases sociales* (identidad histórico-social), pero también son oprimidos o explotados como *pueblo* (categoría sociológica o política) o *raza* (representación ideológica); poseen una identidad ética y cultural que en el momento de la movilización social (fuerza social, campo de la política) juega un rol determinante. Los indígenas participan cuando ven la realización de su identidad en el proceso revolucionario y cuando pueden hacer su propio aporte a la construcción de la nueva sociedad”.³

³ P. Richard: *La iglesia que nace en América Central*, págs. 34-35. Los énfasis y paréntesis son nuestros. Desde luego, el aporte revolucionario indígena se realiza desde la articulación y la identidad histórico-social ↔ identidad social, con rechazo de la falsa identidad social atribuida por el sistema de dominación: *raza inferior*. Dicho escuetamente: la revolución no es racista.

Lo que aquí llamamos “reconocimiento” no es un mero *defecto o carencia* de conocimiento, remediable por ello con educación o entregando información adecuada. El “reconocimiento” es un *efecto social* de la organización clasista, de la división en clases, de la sociedad. Ciertas formas de estar organizada económica, política y culturalmente la sociedad tienen como resultado el predominio del reconocimiento sobre el conocimiento, la exaltación de las imágenes sobre los conceptos, la afirmación de la identidad en el *statu quo* y el bloqueo de la identidad que se orienta en términos de un proyecto alternativo de vida. Lo que decimos aquí es que la familia enseña a reconocerse, la escuela enseña a reconocerse, la fábrica y el trabajo en el campo producen también reconocimiento, cierto tipo de política obliga a reconocerse, la cultura suele imponerse como un gran proceso de reconocimiento social.⁴

El conocimiento, entonces, consiste no sólo en superar en el campo de la mente o del intelecto el reconocimiento derivado de la organización clasista de la vida, sino en ser capaz de crear las condiciones para que el conocimiento social se exprese y materialice como conocimiento efectivo de nuestras posibilidades y limitaciones.

Expresado brevemente: decimos que el conocimiento es el resultado de un proceso y un orden *políticos*.

Lo anterior no debe extrañar; también el dominio del reconocimiento sobre el conocimiento, de la imagen sobre el concepto, de lo superficial y abstracto sobre lo concreto y sensible... es el resultado de una cierta configuración de la sociedad, de un sistema de dominación determinado, o sea, de un *sistema político*. Se trata de un sistema político que intenta reproducir al infinito la separación entre explotadores y explotados, entre dominadores y dominados, entre manipuladores y manipulados. Este tipo de sociedad, la sociedad que se organiza bajo las formas capitalistas de existencia, crea su propio marco social de “conocimiento”; este marco está determinado por la *fetichización* de la existencia, por su *alienación* y por la *ideologización* del pensamiento, el discurso y las prácticas de los individuos que son portadores de la organización capitalista de la producción y el intercambio.

Un *fetiche* es un producto humano o una relación histórica desligada de sus productores y de sus condiciones reales de producción, independizada de esta producción y que retorna sobre los seres humanos para dominarlos y esclavizarlos, para someterlos a sus caprichos, orden o lógica. El capital, el dinero que crea más dinero, el dinero mismo, el mercado, la empresa, son fetiches propios de la organización capitalista de la vida. Otros fetiches muy importantes son la “Ley” y “el” Estado (el orden existente).

Una existencia estructuralmente fetichizada provoca situaciones generalizadas y específicas de alienación, es decir situaciones sociales en las cuales los seres humanos aparecen controlados, sujetos, por lo que no son sino consecuencias, resultados de su acción colectiva. Los seres humanos deben ponerse en condiciones de controlar su acción colectiva y los resultados de esta acción, pero bajo la organización capitalista de la vida los productos de la acción humana, las mercancías y el mercado, por ejemplo, imponen su orden, su ritmo, su lógica, a los productores. Así, el Fondo Monetario Internacional (él mismo un *portador* de la estructura de acumulación de capital), en situación que nos es familiar a todos, indica, sin rubor, que las sociedades latinoamericanas deben orientar su actividad económica hacia una exportación que genere divisas de tal modo que se pueda pagar la deuda externa y mantener equilibrada la balanza de pagos. No importa que esa economía de exportación no satisfaga las necesidades básicas de la población hondureña o peruana o costarricense. Estas necesidades se subordinan ante una economía eficiente, es decir ante una economía que permita el crecimiento del capital.

La situación anterior, una economía cuya lógica, la lógica de la acumulación de capital, se impone a los seres humanos a cuyas necesidades debía servir, nos enseña que la situación de alienación hace que los hombres vivan como extraños, condiciones de vida que por su gravedad debían ser cambiadas por ellos mismos. La situación de alienación muestra así su tensión y su conflicto central: ella impide brutalmente la realización de la vida humana y, en el mismo movimiento, apela y hace imprescindible su transformación en tanto que alienación y, asimismo, imposibilita, bloquea y desvía esta necesaria transformación.

Las fuentes principales de la alienación bajo la organización capitalista de la vida son las relaciones que se establecen entre el capital y la fuerza de trabajo, relaciones de separación y subordinación, entre productores privados y mercado (relaciones dominadas por el trabajo abstracto), el Estado, o sea el espacio configurado por las relaciones asimétricas entre grupos dominantes y hegemónicos y clases, sectores y categorías sociales dominadas y subordinadas, y la cultura oligárquica, deshistorizada.

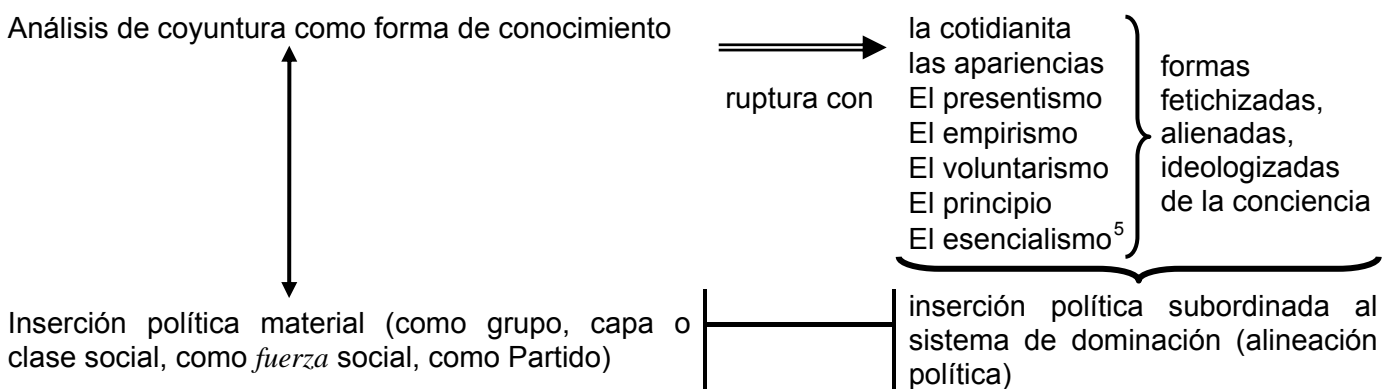
⁴ En el doble sentido articulado de identidad ideológica y concepción de *status* o prestigio.

A los diversos niveles de “efecto” en la conciencia y el discurso, en grupos sociales determinados, de las estructuras de fetichización y de las situaciones de alienación, los llamo aquí *ideología*, discursos ideológicos, prácticas ideológicas, o sea formas de conciencia y comportamiento que sancionan la fetichización y alienación de la existencia (por medio del reconocimiento que los individuos hacen de sí como sujetos en esas condiciones de extrañeza), que reafirman la producción y reproducción sociales de una sociedad estructuralmente escindido en clases, asimétrica, en que la explotación fundamenta la enajenación y ésta sanciona a la primera.

De modo que el conocimiento en nuestras sociedades se produce contra el fetichismo, contra la alienación y contra las prácticas ideológicas como las hemos entendido. Por ello decíamos que el conocimiento histórico-social y la práctica histórico-social que debe fundarlo y acompañarlo son el resultado de un esfuerzo, de una voluntad, de una lucha organizada. El conocimiento de lo histórico-real no es un dato inmediato de la sociedad.

De modo que si la expresión “análisis de coyuntura” indica una *forma de conocimiento*, este análisis deberá ser el resultado de un esfuerzo por entregar sentido político a un conjunto de informaciones que hemos seleccionado, en cuanto grupo, clase o fuerza social, como relevantes para nuestros propósitos. Este esfuerzo, no lo dudemos, se verá permanentemente amenazado por las estructuras y tendencias de la fetichización, alienación e ideologización inherentes a las que consideramos nuestras sociedades, es decir las formaciones económico-sociales del capitalismo dependiente. De nuevo nos aparece aquí, en esta lucha por conocer y por guiar adecuadamente nuestra práctica política de grupo, de clase y de fuerza social, la importancia de la *teoría*.

En un esquema:



⁵ Llamo “presentismo” a la sobrevaloración y fijación de los aspectos que *hoy* aparecen como fundando lo real, con olvido, por tanto, de las nociones de proceso, concatenación y fases de desarrollo de lo real; “voluntarismo” se refiere al intento de forzar los hechos y estructuras objetivas con mi mero deseo o voluntad (subjetividad); “el principismo” consiste en encajonar y estrechar la realidad en principios doctrinarios haciendo que la primera siga a éstos y no en que los segundos se sigan de ella; el esencialismo consiste en buscar y/o explicarlo real en o por causas o razones ocultas y fijas que están detrás de los hechos y cuyo fundamento es extrahistórico o ahistórico; el “empirismo” consiste en la subvaloración o anulación sistemáticas del papel de la teoría.

Ejercicios

1.
 - a) Elabore un diagnóstico de la situación de un grupo social al que usted pertenezca. Antes de realizar este diagnóstico, fije los objetivos que usted espera alcanzar con o para el grupo. Valore la relación que existe entre sus objetivos y los aspectos del grupo destacados por su diagnóstico;
 - b) Desde su diagnóstico, construya un *plan de acción* que le permita alcanzar sus objetivos. No olvide fijarse metas en tiempos precisos (cronogramas). Recuerde establecer mecanismos de control y evaluación;
 - c) Intente plantear, dentro de su proyecto (plan de acción estratégico) alternativas de objetivos parciales y alternativas de ejecución (esto es: si algunas condiciones no se dan o logran en los tiempos fijados, pueden activarse otros recursos... para avanzar hacia los objetivos fundamentales del plan...).
2.
 - a) Construya ejemplos de *mero reconocimiento*. Indique (identifique) las fuentes sociales de la información que permite o funda ese reconocimiento. Critique esas fuentes sociales. Sobre la base del mismo ejemplo o ejemplos, intente construir conocimiento. Determine las fuentes de información de su conocimiento (en este caso). Realice una discusión exhaustiva en su grupo de trabajo, sobre la base de un informe, acerca de la cantidad, tipo y calidad de fuentes que fundaran el mero reconocimiento y el conocimiento.
- 3.
- a) ¿Por qué no basta la educación o el cambio en las conciencias, para eliminar el fetichismo? Discuta exhaustivamente esta cuestión en su grupo de trabajo.
4.
 - a) De su experiencia personal, sindical, eclesial, política, etc., de ejemplos de presentismo, empirismo, voluntarismo, principismo, esencialismo. Destaque los efectos de estas desviaciones respecto de comportamientos adecuados y económicos en las situaciones que usted ha dibujado. Intente plantear las formas de conocimiento y acción que hubiesen permitido corregir las desviaciones en las situaciones que usted ha propuesto.
5.
 - a) Discuta con su grupo de trabajo respecto de la importancia (sentido, alcance) que debe atribuirse a la *teoría*.

4. Análisis de coyuntura y realidad: primera aproximación

De nuestras exposiciones y discusiones hemos podido establecer que el *análisis de coyuntura* se presenta como una forma de conocimiento de lo histórico-social con vistas a una inserción adecuada en esta realidad.

El análisis de coyuntura supone, por tanto, un *diagnóstico* de esta realidad histórico-social. En cuanto diagnóstico –captación de signos distintivos de un proceso–, el análisis de coyuntura exige un conocimiento detallado de todos los acontecimientos juzgados *importantes y disponibles* en una situación determinada y, también, la capacidad de percibir, comprender, descubrir *sentidos, relaciones y tendencias* en el material que estudiamos.

Las premisas del análisis de coyuntura son:

- a) la realidad histórico-social es compleja pero puede ser conocida, y
- b) un conocimiento adecuado permite a una fuerza social insertarse correctamente en la realidad histórico-social y orientar su cambio en función de sus necesidades e intereses.

¿Cómo resulta posible juzgar la *importancia* de los acontecimientos en una situación determinada y, con ello, descubrir *sentidos, relaciones y tendencias* en la masa de información social que podemos recoger o que nos llega?

Antes de iniciar una respuesta a estas preguntas, conviene dejar en claro que el *análisis de coyuntura* tiene como objeto central un campo o espacio de *fuerzas sociales* –es decir el espacio de la política y de lo político– su capacidad o competencia relativos, sus relaciones de dominio, igualdad, subordinación, su enfrentamiento, coexistencia, cooperación o alternatividad... y que lo que consideramos *importante o con sentido* (s) se refiere siempre a este campo y a estas relaciones. No se trata de la importancia para un individuo o para un mero partido político, por tanto, aun cuando individuos y partidos puedan alcanzar significación *dentro de este campo*.

Una segunda observación: hablamos de un análisis de coyuntura cuyo objeto es la correlación de fuerzas sociales en una situación dada –la situación *actual* de fuerzas– en una formación económico-social articulado mediante una *escisión clasista*. En este tipo de sociedades, estructuralmente, existen dos proyectos alternativos de vida: uno que intenta mantener y reproducir la dominación económica, social, política y cultural existente y otro, que se le enfrenta, y que intenta subvertir esa dominación, destruirla y crear una nueva forma de vida, nuevas relaciones de existencia.

En este tipo de sociedades, escindidas estructuralmente en clases, un mismo acontecimiento puede alcanzar una muy diversa importancia según se le incorpore o al proyecto de producción y reproducción del sistema de dominación imperante o según se le juzgue e incorpore en un proyecto revolucionario, popular⁶. Por ejemplo, la legalización de la organización y sindicalización campesina puede constituirse como un fuerte golpe contra el dominio oligárquico y extranjero en el agro (debilitamiento objetivo de las fuerzas reaccionarias e imperialistas), y constituye, en el mismo movimiento, un buen paso hacia la posibilidad de integración y unidad de una alianza obrero-campesina (desarrollo de los trabajadores como fuerza revolucionaria). La prensa dominante juzgará, por ello, la activación y organización campesinas como un “avance del comunismo” (cualquiera sea el signo ideológico que ostente el movimiento), mientras que la prensa popular y de avanzada lo considerará como un paso efectivo hacia la construcción nacional mediante la participación social y política de un grupo hasta entonces postergado, ignorado o marginado.

Asimismo, la ilegalización de las organizaciones marxistas y su represión serán consideradas actos de “defensa democrática” y de “pluralismo político” por el imperialismo norteamericano y los grupos oligárquicos y burgueses nativos de las sociedades latinoamericanas, mientras que los sectores populares con mayor conciencia captarán el acontecimiento como un efectivo golpe a sus posibilidades de expresión, organización y lucha.

De modo que en estas sociedades escindidas en clases no existe un único interés, o un interés que pueda abstraerse del enfrentamiento entre clases para presentarse como el interés general o nacional. Cuando esto se realiza, se trata de uno de los procedimientos típicos del discurso abstracto y generalizante de inspiración liberal y burgués, un tipo de discurso que mediante su abstracción y generalización intenta

⁶ Una ilustración histórica: el 25 de julio de 1977 enferma gravemente el “presidente”, de Nicaragua, Anastasio Somoza. La burguesía somocista y no somocista se agita y complota para apoderarse de la sucesión. Los sectores revolucionarios, en cambio, perciben en la insuficiencia coronaria del dictador y en la agitación de aves de rapiña de los eventuales sucesores, los signos de una *crisis* política dentro del somocismo, es decir la aparición de una grieta significativa en el sistema de dominación.

anular o sesgar la percepción y comprensión de la efectiva escisión de clases que constituye el orden que el dominio del capital construye.

De modo que un análisis de coyuntura puede realizarse para definir acciones que buscan reproducir y reforzar el sistema de dominación imperante, o puede realizarse para determinar acciones que buscan acumular fuerzas para subvertir, revolucionar, este orden. El análisis de coyuntura puede estar dominado, por tanto, por un afán conservador o por intereses revolucionarios.

En este texto nos ocupamos, dado el carácter de la dominación que padecen las mayorías sociales en las sociedades latinoamericanas, del análisis de coyuntura en cuanto él se inserta en un proyecto o proyectos revolucionarios.

Podemos, ahora, intentar responder la pregunta: ¿cómo resulta posible juzgar la importancia de los acontecimientos en una situación determinada y, con ello, descubrir sentidos, relaciones y tendencias en la masa de información social que podemos recoger o que nos llega?

La importancia y sentido del material social que debemos estudiar se encuentran determinados por dos factores estructurales y uno situacional:

a) *factores estructurales*: 1) nuestros *intereses y necesidades* en cuanto grupo social, organización política y, sobre todo, en cuanto fuerza *social*; 2) la articulación conceptual de una teoría de la *historia* y de la *sociedad*.

Se trata aquí de nuestro aporte a la construcción de una fuerza social revolucionaria y del papel que juega la teoría revolucionaria en ese aporte. La articulación de ambos elementos configura el marco estructural que decide nuestro análisis;

b) *factor situacional*: el factor situacional es siempre *nuestra fuerza relativa* como grupo, organización o clase en el espacio de fuerzas sociales que constituye la política.

Este factor situacional, *nuestra fuerza relativa*, decide qué mecanismos sociales emplearemos para consolidar y aumentar nuestra fuerza (un paro de labores, una huelga general, tareas de agitación y propaganda, concertación de alianzas, acciones armadas ofensivas contra la dictadura represiva, una ofensiva educativa para promover una discusión sobre las relaciones entre revolución y fe cristiana, una política internacional que denuncie y aisle al régimen antipopular y atraiga comprensión y simpatía hacia el movimiento popular y revolucionario, etc.), cuáles para debilitar o neutralizar las fuerzas enemigas (agudizando sus conflictos, poniendo al descubierto su corrupción, impidiendo materialmente la movilización de sus recursos represivos o forzando su división y debilitamiento, etc.) y, también, por supuesto, decide el *tipo de tareas* que podemos y debemos acometer para una correlación de fuerzas dadas (ampliación de la infraestructura de comunicaciones, refuerzo organizativo, multiplicación de la presencia política, cohesionamiento ideológico interno, etc.).

El análisis de coyuntura, entonces, es un diagnóstico de la situación actual de las fuerzas sociales con vistas a captar las tendencias y posibilidades de su desarrollo y cambio y, también, es la evaluación de nuestra fuerza relativa, de nuestra posición y de nuestra capacidad para influir en esa correlación de fuerzas para hacer avanzar en ellas la fuerza del pueblo, las fuerzas y organizaciones revolucionarias.

Un análisis que muestra, por tanto, una negativa correlación de fuerzas, tanto a nivel popular como para nuestra organización, define tareas que buscan cambiar esa correlación por una- que nos sea más favorable. Una mala coyuntura abre el paso a acciones que persiguen condiciones que determinen objetiva y subjetivamente una mejor coyuntura para el proyecto popular. Una coyuntura favorable para las fuerzas populares (por su integración y movilización, por su nivel de conciencia, por una crisis al interior de los grupos dominantes, por su debilitamiento o pérdida de credibilidad generalizados, etc.), debe prolongar el análisis hacia las tareas que impulsan todavía más adelante a las fuerzas del pueblo hacia una creciente participación *independiente* en la vida política (huelgas, marchas, concentraciones, predominio de un discurso que *enjuicia* al régimen o que pide su disolución, etc.) para crear una situación prerrevolucionaria o revolucionaria. En el primer caso, tenemos un análisis de coyuntura cuyo sentido es *defensivo*; en el segundo, un análisis que se proyecta en una *ofensiva por la conquista del poder*.

Por ejemplo, si la situación es básicamente negativa, de retroceso o derrota (con, la reacción golpeando al pueblo, destruyendo sus organizaciones, asesinando a sus dirigentes, cerrando sus posibilidades de expresión, levantando una "cultura" de terror y masacre, etc.), la coyuntura exige definir tareas y mecanismos para minimizar los efectos de la derrota, especialmente para minimizar los efectos de la

represión contra el pueblo, para paliar y resolver debilidades en las organizaciones, para proteger a las estructuras y cuadros, para lograr una mayor cohesión e integración internas *en una situación de retroceso o derrota*, para alcanzar cobertura contra la ofensiva reaccionaria mediante la acción de grupos, fuerzas e instituciones sociales nacionales e internacionales no directa o necesariamente implicados en el proceso revolucionario, etc. El conocimiento de que una coyuntura expresa una correlación negativa de fuerzas o para el proyecto popular y revolucionario o para nuestra organización o para ambos, sólo implica trabajar teórica y prácticamente para mejorar nuestra fuerza relativa –en cada circunstancia– y contribuir a definir así una nueva coyuntura.

Creo que ahora se hace posible una nueva y superior determinación conceptual de la noción de “coyuntura” que nos permita fortalecer la petición del alcance y sentido del conocimiento que le exigimos a la expresión “análisis de coyuntura”.

Una coyuntura es el *punto de articulación* de varias fuerzas *sociales* en un período delimitado temporalmente, articulación que para las sociedades de clases supone relaciones de *confrontación* y de *alianza* para un período también delimitado de tiempo, relaciones de cuyo cálculo de fuerza relativa pueden concluirse futuras *relaciones tendenciales*.

El *análisis de coyuntura* es una forma de conocimiento que permite a las agrupaciones populares y revolucionarias inscribirse conscientemente en cada coyuntura para mejorar la fuerza relativa del pueblo y promover e impulsar las tendencias que favorecen las posiciones de fuerza, de dominio, de éste.

Todos los actores políticos realizan análisis de coyuntura, con mayor o menor conciencia. Este análisis es siempre una articulación de *conocimiento previo* (criticado en función del proyecto político), *previsión* (es decir, examen de alternativas, proyección a futuro) y determinación de la *posición propia* en la coyuntura (fuerza y debilidad relativas de la organización o grupo que realiza el análisis de coyuntura).

El análisis de coyuntura supone una realidad compleja pero articulada a la que puede denominarse *totalidad social* o *formación económico-social*.

El análisis de coyuntura determina la *situación actual* de fuerzas políticas en una *formación económico-social* y sus posibilidades de desarrollo, incremento o debilitamiento, desde esta situación actual.

El análisis de coyuntura nunca es neutral; intenta captar el carácter de las fuerzas relativas en la política para programar tareas y prácticas de inserción que ayuden al desarrollo del movimiento popular, es decir que contribuyan a la configuración de una nueva coyuntura caracterizada por una mejoría en la fuerza relativa del movimiento popular.

Un cambio *significativo* en la articulación de las fuerzas sociales fundamentales, determina una nueva coyuntura. La determinación de estas nuevas coyunturas, el desplazamiento de lo viejo por lo nuevo, constituye el *sentido fuerte* del concepto “análisis de coyuntura”. Por ejemplo, la incorporación significativa de *otros sectores sociales* a las *luchas políticas* de los trabajadores, determina una *coyuntura distinta* al período en que las luchas de los trabajadores se daban aisladas o incluso enfrentadas por otros sectores sociales no dominantes (estudiantes, pobladores, pobres de la ciudad y del campo, pequeña burguesía propietaria y no propietaria, sectores de las iglesias, etc.). En el proceso insurreccional nicaragüense, por ejemplo, la transformación del *movimiento de masas* en “ejército político de la revolución” es uno de los signos del tránsito de una coyuntura prerrevolucionaria a una situación revolucionaria.

En un sentido más lato o amplio, la noción de coyuntura o de nueva coyuntura puede suponer un corte relativamente arbitrario en el tiempo. Puede hablarse, por ejemplo, de la coyuntura abierta por la asunción de un nuevo gobierno que enfrenta a los problemas sociales y políticos forzosamente de una manera peculiar (relativamente original) respecto de su predecesor.

Al interior de una coyuntura pueden darse también progresos, cambios, retrocesos. Por ejemplo, desde la asunción de la administración Reagan, la coyuntura (de crisis) del área centroamericana ha estado determinada por la voluntad geopolítica de la administración norteamericana que busca derrotar militarmente al pueblo revolucionario en el Salvador y desestabilizar y derrocar al gobierno popular sandinista en Nicaragua, acciones ambas destinadas a reconstituir la total hegemonía norteamericana en la región y, sobre todo, a demostrar que EUA puede detener y derrotar el “expansionismo soviético” y que, por ello, sigue indiscutiblemente *a la cabeza* del bloque de naciones capitalistas.

Tenemos, pues, un *acontecimiento*: el recrudecimiento de la intervención norteamericana en América Central a la que se considera como una única región en la que EUA debe demostrar su capacidad

geopolítica. Esta política de intervención, un solo programa estratégico, adopta formas variadas: ayuda económica y financiera, virtual ocupación de Honduras, financiamiento de ejércitos invasores, reconstrucción del ejército oficial salvadoreño, guerra psicológica, presiones económicas y financieras, operaciones de sabotaje y terror, presiones y bloqueos en los organismos internacionales, chantaje, guerra ideológica, bloqueo económico y financiero, etc.

Los *escenarios* en los que el gobierno de EUA realiza su política de intervención contra los pueblos centroamericanos, son variados; algunos, *abiertos*: la escena política norteamericana, las Naciones Unidas, la OEA; otros, *relativamente encubiertos*: las presiones a los gobiernos “democráticos” centroamericanos, las órdenes al FMI, Banco Mundial y organismos financieros para que contribuyan a hundir a Nicaragua, las presiones a los gobiernos europeos para que no se inmiscuyan “negativamente” en el área, la utilización de los medios de comunicación de masas en la guerra ideológica y psicológica contra la lucha popular; etc.; otros escenarios son *totalmente encubiertos*, clandestinos, realizados al amparo de fachadas y subterfugios: la colocación de minas en los puertos de Nicaragua y, en general, todas las acciones terroristas sistemáticas contra el gobierno de Nicaragua y contra la lucha de los pueblos salvadoreño y guatemalteco, el desvío de fondos provenientes de la venta de armas a Irán hacia la contrarrevolución (*Irangate*), el soborno y corrupción de publicistas, políticos, militares, religiosos, etc., indispensable apoyo nativo a la guerra ideológica, en fin. En general, los aspectos más sórdidos de la intervención norteamericana se realizan tras bastidores y no se revelan sino por accidente, por denuncias de la oposición interna o de los enemigos políticos, o son conocidos en el mediano o largo plazo, cuando resultan irrelevantes para la acción política en la coyuntura.

Si reparamos en el escenario abierto, legal, *interno*, cuyo dominio es una condición indispensable para la política de intervención en América Central de la administración Reagan, advertimos que en ella se perfilan al menos dos *actores*: el Gobierno (con Reagan a la cabeza) y el Congreso (con composición diversa, según distintos resultados electorales). No son los únicos actores, pero son los más importantes en este escenario (otros actores son sectores de iglesias e intelectuales que se manifiestan en contra de la intervención, el Pentágono que no puede ser identificado absolutamente con el Gobierno, etc.). Estos actores *coinciden* en que no debe existir “comunismo” en América Central, pero suelen discrepar y enfrentarse respecto de como impedir o erradicar esa existencia. Desde luego, estos actores poseen medios distintos para materializar sus posiciones: la administración Reagan, por ejemplo, hace uso de medios legales e ilegales: el Congreso, por su parte, dada su composición y organización, su carácter, sólo puede hacer uso de medios legales. Reagan posee un proyecto hacia América Central; el Congreso, sólo posiciones, no un proyecto⁷. Todo ello deriva en que uno de los actores pueda estar permanentemente a la *ofensiva*, intentando sacar ventaja para sus posiciones, mientras el otro actor debe permanecer a la *defensiva* (salvo crisis o error descomunal del otro actor). En este panorama básico podemos distinguir al menos tres etapas en las relaciones entre la administración Reagan y el Congreso norteamericano:

- a) una *primera etapa* que se extiende desde 1981 a fines de 1983; en este período la administración Reagan enuncia e implementa su ofensiva estratégica en América Central y soporta las críticas y la oposición de un Congreso que adversa el apoyo al régimen salvadoreño (derechos humanos) y la ayuda militar a la contrarrevolución, oposición que de fortalecerse pondría en cuestión el proyecto Reagan para América Central; esto quiere decir que una oposición táctica del Congreso podría convertirse en una oposición estratégica; en estas condiciones, y en su escenario interno, la administración Reagan busca debilitar la oposición en el congreso y constituye la *Comisión Nacional Bipartidista sobre América Central* (octubre de 1983); la finalidad de la Comisión es buscar y lograr consenso interno, tanto entre los políticos como en la opinión pública, respecto de la política Reagan hacia América Central *dentro del marco estratégico* propuesto por la administración.
- b) una *segunda etapa* que se extiende desde enero de 1984 (publicación del *Informe de la Comisión...*) a fines de 1986 (aprobación de los 100 millones de dólares “legales” para la contrarrevolución). Desde la publicación del Informe, la administración Reagan pone claramente a la defensiva al Congreso respecto del tema centroamericano, lo subordina, obtiene posteriormente su reelección —en ella la cuestión centroamericana no fue de mayor influencia—, y desde su alto *status* político obtiene una votación congresal que no sólo aprueba los 100 millones de dólares para impulsar la guerra de agresión, sino que también aprueba el *involucramiento oficial* del Ejército norteamericano (a través de asesorías) en la guerra contra Nicaragua, reautoriza la participación de la CIA en la intervención y, principalmente, *compromete al Congreso* en el proyecto estratégico de la administración. La tesis de la administración Reagan ha obtenido políticamente algo más que una votación favorable para los 100 millones; ha logrado, es cierto que dificultosamente, comprometer estratégicamente al Congreso en

⁷ Esta situación cambió con la firma, en agosto de 1987, por parte de los gobernantes centroamericanos de un documento para alcanzar la paz en el área (Esquipulas II). Esta iniciativa podría ser acogida por el Congreso norteamericano, ahora con mayoría demócrata, como su proyecto alternativo.

su guerra de agresión. El proyecto del presidente ha obtenido una votación favorable; en las condiciones reseñadas, y en cuanto a las condiciones en la escena política norteamericana, una intervención directa en Nicaragua y América Central se hace inminente;

- c) *tercera etapa*: desde inicios de 1987... hasta hoy (febrero-87); dos acontecimientos, de diverso peso, alteran o pueden alterar fundamentalmente la relación establecida entre los actores durante la segunda fase: subordinación y colaboración estratégicas del Congreso al proyecto Reagan; el primero de ellos, en el tiempo (primera semana de noviembre, 1986), es la derrota electoral de los conservadores en las elecciones de renovación parcial del Congreso; los demócratas dominan ambas Cámaras; este acontecimiento, sin embargo, adquirirá un nuevo significado por el acontecimiento "Irangate" o "Contragate" (trato directo, secreto e ilegal de la administración Reagan con el régimen iraní, venta de armas a cambio de influencia y rehenes, desvío de las ganancias a la contrarrevolución nicaragüense; última semana de noviembre-diciembre, 1986). El suceso deteriora la credibilidad de Reagan y de su equipo de gobierno y abre las condiciones para que se adverse en el Congreso el proyecto estratégico para América Central de la administración o se bloqueen sus concreciones tácticas. Este hecho, *determinante*, unido a la mayoría demócrata y a la proximidad del año electoral norteamericano (que debilita al presidente saliente que no puede ser reelecto), podrían alterar sustancialmente las relaciones entre los actores; en todo caso, la posibilidad de una intervención masiva y directa, decidida unilateralmente por la administración Reagan, se aleja, e incluso la posibilidad de una escalada intervencionista⁸.

Hasta aquí un ejemplo que nos ha permitido mostrar *acontecimientos*, incluso personales, significativos, *escenarios* significativos, *actores* significativos y relaciones de *enfrentamiento* y *cooperación* (ataque, defensa, subordinación, dominación) entre estos actores que expresan y sintetizan en su nivel *fuerzas sociales* de la escena política norteamericana, escena que posee un efecto "actual" sobre la situación centroamericana.

El ejemplo nos permite, también, advertir que en la coyuntura centroamericana influyen, con diversa fuerza, factores:

- a) *nacionales*: la capacidad de movilización popular del gobierno sandinista, por ejemplo; la relación administración Reagan-Congreso norteamericano, en otro ejemplo;
- b) *regionales*: la gestación y materialización de un nuevo sujeto histórico, el *pueblo armado* (Nicaragua, El Salvador, Guatemala, con distinta proyección) y, también, la política de intervención del imperialismo cuya guerra de "baja intensidad" supone un escenario regional, y
- c) *internacionales*: las relaciones Nicaragua-EUA mediadas por la Corte Internacional de La Haya, por Contadora, etc.; las relaciones entre Nicaragua y el mundo socialista histórico; la política de enfrentamiento mundial EUA-URSS propiciada por la administración Reagan, etc.

Un análisis de coyuntura se ocupa de estos elementos y de otros factores y condiciones que discutiremos con mayor precisión en las aproximaciones siguientes.

⁸ Al escribir estas líneas (24-1-87), la prensa reproduce las declaraciones del Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos, el señor E. Abrams, quien ante empresarios y periodistas reunidos en la Casa Blanca, descalificó al Grupo de Contadora, arremetió contra México y Perú calificándolos de "vociferantes elementos izquierdistas" y amenazó con la intervención directa en América Central para "lograr la paz" si el Congreso no concedía más ayuda a la contrarrevolución. En el contexto de debilidad política de la administración que Abrams representa (agravada por el deterioro de la salud del presidente Reagan), sin embargo, su arremetida debe juzgarse más como un exabrupto ligado a la exasperación que como una manifestación de potencialidad real.

Ejercicios:

- 1) La realidad social puede y debe ser cambiada. Esta es una premisa, una condición, del análisis de coyuntura.
Explique por qué.
Ejemplifique para su región; para su país; para América Latina y el Tercer Mundo.
Discuta en su grupo de trabajo las relaciones que respecto de esta temática pueden establecerse entre las regiones que usted ha caracterizado o determinado mediante sus ejemplos.
- 2) Determine factores estructurales y situacionales que decidan la importancia de acontecimientos para su:
 - a) grupo familiar.
 - b) sindicato, agrupación vecinal o grupo eclesial.
 - c) organización política.Compare el papel y peso del *nivel teórico* exigido por cada situación.
- 3) En el análisis de coyuntura distinguimos:
 - a) Acontecimientos
 - b) Escenarios
 - c) Actores
 - d) relaciones (enfrentamiento, coexistencia, cooperación) y relaciones de fuerza (dominio, equiparidad o equilibrio, subordinación)
 - e) “efectos” y tendenciasConstruya ejemplos que llenen esos elementos partiendo del análisis de su realidad
 - a) Laboral
 - b) Eclesial
 - c) políticaDiscuta exhaustivamente su análisis político con su grupo de trabajo.
Si es posible, establezca relaciones objetivas entre los diversos niveles del análisis.
- 4) En alguna de las regiones de su realidad actual (laboral, política, eclesial, etc.) distinga factores locales, regionales, nacionales e internacionales que contribuyan significativamente en lo que son hoy y en sus posibilidades de desarrollo (tendencias).
Asígneles, con argumentos, un peso específico en el desarrollo de acontecimientos determinados.
Discuta alternativas si esos factores no se hubiesen presentado o hubiesen alcanzado un peso menor.
Discuta los diversos aspectos con su grupo de trabajo.
- 5) Consiga, analice y discuta el *Informe de la Comisión Bipartidaria sobre América Central*.

SEGUNDA APROXIMACIÓN: TEORÍA Y POLÍTICA

1. El fundamento teórico del análisis de coyuntura

Señalamos que el análisis de coyuntura tiene o se propone como objeto el campo de la política, o sea el espacio en el que se relacionan fuerzas, grupos e instituciones sociales con vistas a reproducir (reforzando, ampliando) el sistema de dominación vigente o proponiéndose como objetivo su transformación radical (atacando y destruyendo el sistema de dominación existente y construyendo un sistema de poder alternativos).

El análisis de coyuntura *no es neutral*, es decir no se lleva a cabo por el deseo académico de “conocer” la situación actual de la política o por el afán erudito de poder citar sus pormenores, sino que se realiza como uno de los mecanismos o instrumentos que permiten la correcta inserción de un grupo⁹ en ese espacio político, “inserción correcta” que debe ser entendida como su capacidad para operar efectivamente en la acumulación de fuerzas favorables a su proyecto estratégico.

Algunos de los defectos más frecuentes al realizar análisis de coyuntura son:

- a) su *desviación politicista*; se incurre en esta desviación cuando se sobreenfatiza unilateralmente las determinaciones puramente políticas de los acontecimientos, particularmente las visibles en la escena política –es decir en el espacio configurado por la acción abierta de las organizaciones explícitamente políticas, como los partidos, grupos de agitación, Gobierno, Congreso, FF.AA., frentes, etc. La desviación politicista tiende a ignorar o subestimar el papel y peso de los actores sociales no específicamente políticos en el campo de la política (grupos de presión, iglesias, medios de comunicación de masas, minorías culturales o únicas) y, particularmente, a desvincular la articulación existente entre *fuerzas sociales* (nivel político) y *clases sociales* (nivel económico-social). Si bien es cierto que las fuerzas sociales no pueden reducirse a las clases, tampoco puede ignorarse que las clases y su enfrentamiento en la esfera de la producción y distribución de la riqueza sociales constituyen la condición objetiva de toda política y de lo político.

La desviación politicista, por tanto, supone la eliminación de la complejidad y articulación de lo real-histórico, y su reemplazo por un pretendido *esencialismo* social contenido en el campo del ejercicio del poder político. Como todo esencialismo, el politicismo es una forma de *reduccionismo*, de materialización de un pensamiento que falsea abstractamente, en este caso, la objetiva relación existente entre *dominación económico-social* y *dominación política*;

- b) la *desviación atomista* o *empirista*; en esta desviación, el análisis de coyuntura es entendido como una mera acumulación de hechos, como una suma de sucesos, en un período dado. La coyuntura puede plasmarse así en una especie de *cronología comentada*. En esta práctica incorrecta se confunde la acumulación de hechos y de información con la percepción de acontecimientos (es decir de sucesos significativos) y con la atribución de sentidos. La desviación reemplaza la ausencia de capacidad de análisis e interpretación con la existencia cuantitativa de datos (económicos, sociales, políticos, ideológicos) y con su articulación puramente externa. A diferencia de la desviación politicista, la desviación atomista, mecanicista o empirista, puede visualizar la heterogeneidad de lo real-social o histórico pero vincula sus diversos niveles y regiones de un modo *puramente externo*, sin poder entregar a la totalidad social un principio de inteligibilidad, un sentido.

El mecanicismo inherente a este tipo de desviación bloquea la *proyección creativa* en el tiempo (previsión de futuro) propia de todo análisis de coyuntura;

- c) la *desviación catastrofista* o *trascendentalista*; bajo esta forma el análisis de coyuntura se remite sólo a la consideración de *acontecimientos excepcionales* o al menos espectaculares: aquí, la coyuntura estaría siempre marcada por la noción de “crisis”, entendida particularmente como el momento en que algo se liquida. Este tipo de desviación reemplaza el análisis *permanente* de los acontecimientos políticos y sociales, el estudio de sus relaciones inmediatas y mediatas, por la focalización excluyente de los “sucesos importantes”, con independencia de las condiciones de producción de esos “sucesos importantes”. El análisis se condena de este modo a seguir, a ir *detrás de*, los acontecimientos y, prácticamente, a interpretarlos subjetiva y oportunamente por ausencia de información y de criterios previos, lo mismo que por ausencia de una disciplina de trabajo. Detrás de esta desviación se encuentra una percepción subjetivista, idealista y, en último término, reaccionaria, de la historia.

⁹ Otros de estos mecanismos son la *calidad* (número, integración, consistencia) *orgánica* y la línea o *estrategia política* decidida por una comprensión a la vez de estructural y situacional de la realidad social.

- d) la *desviación autocomplaciente*; el análisis de coyuntura no consiste en la invención de situaciones, acontecimientos o correlaciones de fuerzas que, a juicio del analista (fundado aquí principalmente en su fantasía e imaginación, en su voluntad, con poca o ninguna objetividad crítica), “favorezcan” al movimiento popular; que el análisis de coyuntura nunca sea neutral y que el interés de desarrollo del pueblo como fuerza social sea uno de los criterios de su realización y de otorgamiento de sentido, no implica el desplazamiento de los acontecimientos social e histórica, objetivamente, determinados, por productos de nuestra imaginación, sino sólo su *percepción y comprensión desde el punto de vista del desarrollo popular*¹⁰. Un análisis autocomplaciente, ya sea que se refiera al conjunto del movimiento popular, ya sea a una organización determinada, puede anular el peso real de los actores políticos o por sobrestimar las fuerzas propias o por subestimar las de los adversarios (o ambas) o por ignorar sistemáticamente las circunstancias, acontecimientos y tendencias que se orientan, pese a nuestros esfuerzos, por precipitar una correlación negativa de fuerzas. El análisis de coyuntura autocomplaciente y autogratificante desemboca fatalmente más que en la programación de tareas específicas para ampliar, conservar o defender fuerzas, en el exaltado sentimiento de que el pueblo y sus organizaciones políticas “siempre van para adelante”, nunca sufren derrotas y que la próxima coyuntura es siempre más elevada desde el punto de vista del proyecto popular. Sin embargo, los análisis de coyuntura no poseen como finalidad exaltar la identidad ideológica del pueblo, sino evaluar adecuadamente sus fuerzas actuales, reconocer las condiciones que deciden ese nivel relativo de fuerzas y decidir acciones consecuentes para el proyecto político popular desde ese nivel determinado de fuerzas.

Sobre este punto señala, por ejemplo, un político chileno, al comentar la situación de su pueblo durante el año recién pasado:

1986 era un año decisivo porque respondía objetivamente a la última oportunidad en que los sectores de oposición podían colocar como escenario de la lucha contra la dictadura un escenario exclusivamente social. 1986 tenía como rasgo básico la posibilidad de que, a través de una enorme movilización social de los trabajadores, estudiantes, profesionales, mujeres, comerciantes, transportistas, pobladores, se fuera produciendo una mayoría nacional activa en favor de la democracia, y que ésta pudiera desarrollar acciones sistemáticas que condujeran al fin de la dictadura. Eso fue lo que originó la clasificación de decisivo, no un capricho ni el ánimo de dar una calificación espectacular al año “86”. Desde ese punto de vista, las palabras no deben ser retiradas. No es correcto ni conveniente que los dirigentes políticos, cuando hacen calificaciones en función del mérito objetivo de las cosas, luego retiren o relativicen sus juicios porque el resultado fue desfavorable. Hay que admitir que el “86” fue perdido por la Oposición y ganado por Pinochet.¹¹

Desde luego, la objetividad indispensable del análisis político no supone ni su neutralidad ni el derrotismo. La objetividad es la raíz de una percepción que tiene siempre en cuenta que el análisis se realiza en el sentido del *proyecto estratégico del pueblo*. Escribe un dirigente político-militar de El Salvador:

El 10 de enero de 1981 constituyó en sí una gran insurrección popular que tuvo su mayor fuerza en el campo con la participación masiva de los campesinos pobres y obreros agrícolas, pero que integró a muchos obreros, estudiantes, maestros y diversos sectores urbanos que se incorporaron a la lucha armada. Militarmente fue un hecho de importancia estratégica para el proceso de conformación del ejército popular. La ofensiva, analizada desde el punto de vista de los objetivos proclamados por el FMLN, apareció como una derrota. Pero desde el punto de vista del desarrollo de la correlación en el terreno militar, constituyó indiscutiblemente un salto hacia adelante.¹²

Un cuadro de las *desviaciones* más frecuentes (aunque no las únicas), que pueden afectar y malograr el análisis de coyuntura, y su adecuada réplica teórica y metodológica, es el siguiente:

¹⁰ Esto supone una comprensión estratégica de la realidad social. Lo estratégico implica un acción revolucionaria fundada en un diagnóstico estructural.

¹¹ L. Maira, en *Análisis*, enero 1987.

¹² J. Villalobos: *El estado actual de la guerra y su perspectiva*, pág. 12

Desviación	Actitud Correcta
Politicismo	Percepción de la sociedad como un todo articulado con sus niveles económico-social, político e ideológico. Peso determinante del análisis de clases.
Atomicismo	Percepción de la sociedad clasista entendida como el enfrentamiento estructural entre proyectos de vida antagónicos. La formación económico social posee un eje de sentido y el análisis puede optar por la preservación del sistema de dominación actual o por su liquidación y por la construcción de un poder popular.
Catastrofismo	Trabajo de recolección y organización permanentes de la información, transformación de esa información en conocimiento pertinente para el desarrollo del movimiento popular; análisis de tendencias en las que los hechos adquieren sentido.
Autocomplacencia, triunfalismo	Objetividad fundada en el compromiso político con la causa popular y en la convicción acerca de un desarrollo y triunfo.
Localismo	Consideración del espacio político como un espacio nacional e internacional de fuerzas; análisis de clases.
Coyunturalismo	Comprensión estructural y situacional de lo real: el análisis de coyuntura no se da en el vacío; los acontecimientos que se juzgan poseen antecedentes y un desarrollo, es decir historia, y esta historia expresa un espacio estructurado de clases, fuerzas y grupos sociales. Lo real excede en el tiempo y en su complejidad articulada al análisis de coyuntura lo que no invalida el sentido cognoscitivo y político de éste.

Ahora, si reflexionamos sobre el denominador común de las desviaciones que hemos considerado encontramos que todas ellas descansan en determinaciones *subjetivistas*, es decir en una superposición de los prejuicios y deseos del analista al material histórico-social que se debe analizar y, consecuentemente, en su alteración, abstracción, reducción, unilateralización, etc. Decimos que el subjetivismo desplaza y reemplaza, inadecuadamente, el papel de la *teoría*.¹³

Del mismo modo, si reflexionamos en las actitudes teóricas y metodológicas correctas frente a las desviaciones, observamos que todas ellas parecen descansar en una *teoría* de la sociedad y de la historia; en este caso, se trata del *materialismo histórico*, de la teoría marxista de la historia y de la sociedad.

Desde luego, la expresión “marxismo” puede llevarnos a actitudes de prevención y rechazo respecto de su capacidad para producir un conocimiento efectivo y que al mismo tiempo responda a las necesidades reales del movimiento popular. Esta actitud de desconfianza y sospecha tiene sus raíces, seguramente, en el clima de grosero anticomunismo que suele saturar “nuestras” sociedades, es decir las sociedades centro y sudamericanas bajo el dominio de la organización capitalista y dependiente de la vida. Asimismo, el recelo puede encontrar apoyo en sucesos específicos de la historia política de nuestros pueblos o en nuestras experiencias personales (sectarismo y dogmatismo de las organizaciones de izquierda, hegemonismo, etc.). Sin embargo, tal vez convendrá recordar aquí que indicamos al materialismo histórico como la base teórica adecuada para un análisis de coyuntura que se inscribe en la perspectiva de desarrollo de la liberación nacional y popular. No nos estamos refiriendo al marxismo en cuanto concepción del mundo, ni siquiera lo consideramos en cuanto lucha por el socialismo. Estos últimos aspectos nos remitirían a discusiones muy diversas de las que en este momento concentran nuestro interés y nuestro trabajo. Consideramos, por tanto, *la concepción marxista de la historia como el más sólido fundamento teórico para un análisis de coyuntura*. Por lo demás, de esta opción, L. Boff, uno de los teólogos latinoamericanos más destacados, ha dicho:

¹³ Algunas de las raíces subjetivistas de las prácticas desviadas que hemos reseñado son: politicismo: estrecho oportunismo fundado en la voluntad; atomicismo: mecanicismo, ‘cientifismo’ positivista, ignorancia; catastrofismo: oportunismo, derrotismo, cortoplacismo; localismo: autoexaltación, oportunismo; coyunturalismo: presentismo, oportunismo fundado en la ignorancia.

Creo que hay que rescatar siempre el valor permanente del marxismo. Si no atravesamos por el marxismo terminamos en la mistificación de la sociedad. Creo que los cristianos de América Latina hemos hecho nuestra incorporación al marxismo; no decimos que sea el marxismo ortodoxo, el marxismo de los socialismos reales. No. El marxismo que el estómago cristiano ha digerido en función de la liberación de los pobres; porque lo que a nosotros nos interesa no es Marx y el marxismo. Nos interesa el pobre, y conocer los mecanismos que producen al pobre y la pobreza. Y ahí vemos que Marx nos ha ayudado a entender estos mecanismos.¹⁴

Ejercicios:

1. Distinga elementos del nivel económico-social, político e ideológico en su localidad; en el país. Reconozca actores políticos (partidos, organizaciones, grupos de presión, gobierno, medios de comunicación, personalidades, etc.) locales, regionales, nacionales. Intente vincular las acciones recientes de esos actores con situaciones económicas e ideológicas.
¿En qué consiste específicamente el poder político de esos actores?
Discuta exhaustivamente con su grupo de trabajo las diversas fases del ejercicio.
2. Una modalidad de la desviación atomocista consiste en considerar la coyuntura (y la formación social) como configurada por la acción de una sola fuerza social o factor político (no exista por tanto, contrafuerzas, o independencia relativa de las otras fuerzas).
Construya un ejemplo desde la situación descrita.
Critique su ejemplo desde una percepción correcta, dialéctica.
3. ¿Qué desviaciones percibe usted en los análisis políticos que consulta? Intente explicar esas desviaciones (en su explicación intente llegar a las determinaciones objetivas que sustentan actitudes o comportamientos).
Discuta los diversos aspectos de esta cuestión con su grupo de trabajo.
4. ¿Qué quiere decir que en el análisis de coyuntura no deben existir ni el existismo, ni el triunfalismo, ni el derrotismo.
¿Cuáles son las actitudes correctas ante estas desviaciones?
¿En qué tipos de instrumentos teóricos y prácticos se materializan estas actitudes correctas?
Ejemplifique.
Discuta sus puntos de vista con su equipo de trabajo.

¹⁴ Leonardo Boff: *Roma acepta la Teología de la Liberación*, en "Análisis", enero de 1987, pág. 37. el discurso dominante en América Latina identifica marxismo, socialismo-comunismo y URSS. De aquí la igualdad, "marxista=ser como la URSS". Contra esta arbitraria ideologización, Boff reclama el derecho nacional y popular, de los pobres, para determinar y construir su organización social.

2. Análisis de coyuntura, marxismo y pueblo

En el apartado anterior nos encontramos con que el rasgo común de las desviaciones subjetivistas en el análisis de las situaciones políticas procede de acercarnos a ellas sin una perspectiva teórica adecuada, correcta. Dijimos que la perspectiva teórica adecuada para este fin era la concepción marxista de la historia y de la sociedad. Esta concepción lleva por nombre *materialismo histórico*.

Del mismo modo, L. Boff, al reconocer la importancia y contribución de Marx y de su teoría de la historia para estudiar y comprender las situaciones de injusticia social, dependencia y dominación que caracterizan a nuestras sociedades, nos recordaba que a los cristianos latinoamericanos que aspiran ya y trabajan por una sociedad más justa, les importa como instrumento el materialismo histórico en cuanto su interés primordial es el pobre, o sea porque desean *conocer los mecanismos que producen al pobre y a la pobreza* para contribuir efectivamente a denunciarlos y a combatirlos.

Indicamos también que la noción de “marxismo” asociada libre y falsamente con “comunismo” (asunto ya clásico en el discurso dominante en nuestras sociedades), puede despertar recelos, escepticismo y rechazo en muchos sectores populares latinoamericanos. Digamos entonces al menos una palabra sobre el marxismo que nos sirva para recoger con mayor riqueza lo enunciado por Leonardo Boff.

En términos fundamentales, el *marxismo* es una concepción del mundo ligada al desarrollo del movimiento obrero y popular bajo la explotación capitalista en los siglos XIX y XX. En cuanto concepción del mundo, o sea en cuanto explicación-valoración de todo lo que existe, es posible distinguir en el marxismo tres núcleos básicos:

- una *teoría de la historia*, el materialismo histórico;
- el *movimiento histórico* de la lucha por el socialismo (luchas por el socialismo), y
- el *socialismo histórico*; es decir las sociedades construidas en nombre o bajo la ideología del socialismo marxista; por ejemplo, URSS, China, Cuba, República Democrática Alemana, etc.

Se trata de tres aspectos de un mismo movimiento cuya articulación concreta los caracteres y problemas que condensamos en la expresión *concepción marxista del mundo*.

En un esquema:



Tanto la teoría de la historia, como las luchas por el socialismo y el socialismo histórico deben ser entendidos como procesos, es decir como desarrollos abiertos e influidos unos por otros. Por ello es que el marxismo *no es una doctrina o un dogma cerrado* sino que un *movimiento abierto* a la acción teórica y práctica de los seres humanos, de los pueblos. “Luchar por el socialismo”, bajo la organización capitalista de la vida es una tarea del conjunto del movimiento popular y particularmente de su sector de trabajadores productivos asalariados. Las formas específicas de luchar por el socialismo en Rusia, en China, en Yugoslavia, en Cuba, etc., no sólo han tenido como guía la teoría marxista de la historia, sino que a su vez ellas han influido en el desarrollo teórico del marxismo y han sido condición de las determinaciones que han alcanzado las sociedades socialistas históricas, existentes. La *lucha por el socialismo*, para las mayorías latinoamericanas una lucha nacional, democrática y popular, constituye el núcleo central del carácter *revolucionario* del marxismo. El conocimiento de las condiciones que producen la pobreza, como dice Boff, lo entrega la teoría. Pero la adquisición de un poder real sobre la vida de cada cual, la destrucción de los fetiches y de la alienación, la creación de condiciones bajo las cuales se hace posible una existencia efectivamente humana para todos, lo entrega el espacio abierto por la *lucha popular*, por la lucha por el *socialismo*, por el combate *revolucionario*. “Revolución” quiere decir aquí subvertir las condiciones que generan y reproducen la miseria, la dominación, la dependencia, la injusticia o, en el lenguaje de inspiración cristiana, las situaciones sociales de pecado. La finalidad de la revolución es crear las condiciones que hagan históricamente posible al ser humano.

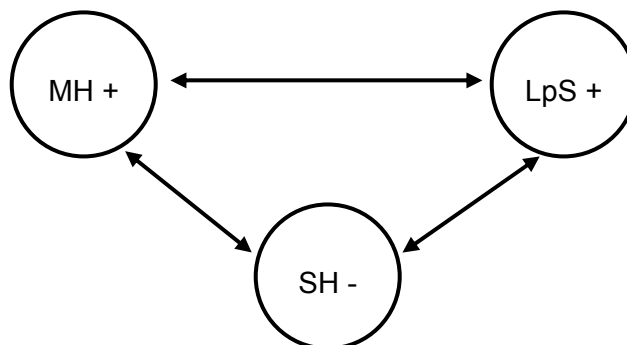
El texto de Boff nos orienta, por tanto y con distinta fuerza, hacia dos aspectos relevantes del marxismo en cuanto *uno se interesa políticamente por los pobres*: 1) el conocimiento social producido por el materialismo histórico¹⁵, y 2) las prácticas políticas materiales que constituyen la lucha por el socialismo (organización política, frentes de masas, estrategias populares, programa del pueblo, etc.). Aquí el socialismo no es sino la aspiración a una sociedad digna de todos y cada uno de los seres humanos; para los pueblos latinoamericanos, una sociedad nacional, integrada, democrática y cuya organización posibilita y favorece el desarrollo de las mayorías sociales.

La lucha por el socialismo, entonces, no consiste en dirigirse a ser como la URSS, o como China, o como Cuba. Estas son sociedades históricas que han realizado su propio camino –con sus específicos problemas y realidades– hacia el socialismo. Sus experiencias económicas, políticas, ideológicas, pueden servir de ayuda para evitar o resolver problemas, pero no constituyen una receta, un modelo último, un programa obligatorio. De hecho, las dificultades y contradicciones del socialismo histórico (política internacional de gran potencia, control político autoritario, baja productividad de la fuerza de trabajo, etc.) tienen efectos sobre la teoría marxista y sobre la lucha por el socialismo, pero no para anularlos, sino para obligarlos a plantearse los problemas que efectivamente surgen de esta articulación: por ejemplo, la relación entre proletariado y pueblo, la participación de los cristianos y grupos religiosos en general en la lucha revolucionaria y en la construcción del socialismo, la relación entre control político y participación democrática, la función del partido en la organización y configuración del Estado y la sociedad, el funcionamiento de una economía que no descansa en el trabajo privado sino en la planificación, el carácter y función de las ideologías acerca del socialismo, etc.

En lo que nos interesa determinar aquí, entonces, el marxismo, o el análisis marxista de la historia y de la sociedad, en cuanto fundamento del análisis de coyuntura, alcanza significación como referente teórico y práctico en la medida en que se materializa y concreta en la diversidad de prácticas políticas a través de las cuales el pueblo lucha por su liberación en las condiciones fijadas por la organización capitalista de la vida. Decimos, pues, que el análisis de coyuntura se inscribe al interior de un *proyecto revolucionario*.

Entender así el marxismo, como teoría y práctica popular revolucionaria, no significa desligarlo absolutamente de los problemas derivados del desarrollo de los socialismos históricos; esto último sólo alimentaría la autocomplacencia, el dogmatismo y el sectarismo al interior del movimiento popular. Cuando privilegiamos al marxismo en cuanto teoría y práctica popular revolucionaria, jerarquizamos simplemente desde lo que son nuestros intereses actuales, o sea los intereses de pueblos urgidos de una transformación social radical, el marxismo, y asignarnos en esta jerarquización a los problemas y contradicciones derivados de la existencia y funcionamiento del socialismo histórico un lugar secundario. Estas contradicciones y conflictos, estas precariedades, existen, pero no ocupan un puesto central en nuestras preocupaciones políticas¹⁶. Por decirlo de un modo escueto: la existencia específica de la URSS o China –con sus riquezas y problemas– no constituye ni un problema ni una solución fundamental para la constitución política del pueblo como fuerza revolucionaria en las sociedades latinoamericanas.

En cambio, el análisis teórico-político de nuestras sociedades y la construcción en ellas de un efectivo movimiento popular, si constituyen aspectos primordiales de nuestra existencia social. Es por esto que para nosotros el marxismo puede ser leído así:



y es en estas condiciones que él opera sobre o fundamenta el análisis de coyuntura.

¹⁵ En este conocimiento resultan fundamentales: la teoría del valor-trabajo y la teoría de la plusvalía; la teoría del Estado; la teoría de la ideología; la teoría de la dependencia.

¹⁶ Más específicamente, los teólogos de la liberación en América Latina se han interesado *críticamente* en el marxismo por su: 1) metodología de análisis de los conflictos sociales; 2) opción militante por los oprimidos; 3) crítica de los abusos ideológico de la religiosidad popular, y 4) visión utópica de una sociedad libre de explotación. Cf. L. Rivera Pagán: *Las instrucciones del Vaticano sobre la teología latinoamericana de la liberación*, pág. 12.

Una segunda cuestión significativa, directamente vinculada con la anterior pero que exige un tratamiento diferenciado y que resulta fundamental en todo análisis de coyuntura, es la sintetizada en la expresión “constitución política del pueblo como fuerza revolucionaria”.

En el texto de L. Boff, el *pueblo* aparecía, en cierto sentido, bajo la figura de “el pobre” y, por tanto, la producción del pueblo resultaba equivalente a la producción del pobre y de la pobreza.

Llamamos aquí “pueblo” solamente al conjunto de clases, capas y categorías sociales explotadas de la población.

Pueblo, *socialmente*, es todo grupo humano que sufre la explotación, la subordinación, la dominación, la manipulación. Por ejemplo, los desempleados de la ciudad y el campo, los pequeños propietarios agrícolas, las etnias indígenas, los peones, los trabajadores de servicios que malviven con sueldos de hambre, etc., éstos y otros sectores constituyen socialmente el pueblo¹⁷.

Se es pueblo, socialmente, cuando se padecen asimetrías sociales. Dicho en breve: el que un grupo sufra alguna forma de dominación o explotación social lo hace parte del pueblo.

Pero no basta sufrir la explotación social para constituir pueblo. El pobre, en su miseria social, no es todavía efectivamente pueblo. Para constituirse como parte efectiva del pueblo debe reconocerse y asumirse en su pobreza y luchar contra ella. Para reconocerse como pobre, como indio, como mujer, como trabajador, como intelectual explotado... el primer paso consiste en superar la percepción de individuo-pobre, individuo-indio, individuo-mujer, individuo-trabajador o individuo-intelectual para pasar a reconocerse y reconocernos como *formando parte de un grupo social*: de los pobres de la ciudad y del campo, de una etnia subordinada y explotada, de la clase trabajadora, de las categorías sociales configuradas por el movimiento de los intelectuales y las mujeres, etc. Reconocerse y asumirse como grupo subordinado y explotado exige *activarse, integrarse y organizarse* para superar las condiciones de subordinación y explotación. En cuanto esta activación y organización se tornan más y más independientes y tienden a configurar un proyecto de existencia global, un proyecto nacional de existencia, una forma de vida alternativa plasmada en un *proyecto político*, entonces los diversos sectores del pueblo, el pueblo mismo, se actualizan como *fuerza social*.

El pueblo en cuanto fuerza social, o sea el *pueblo político*, es el conjunto de clases, capas y categorías explotadas de la población actuando con un proyecto propio, de liberación, en el espacio de la política.

La más alta expresión del pueblo se obtiene, por tanto, con su *presencia independiente en el campo de la política*, es decir en cuanto se constituye como actor político independiente y, en último término, como *sujeto histórico*.

Cuando decimos, por ello, que el marxismo sostiene teórica y prácticamente el análisis de coyuntura, queremos decir que éste se inscribe como instrumento en el proyecto estratégico mediante el cual el pueblo y sus organizaciones se construyen como fuerza social, como actores políticos y como sujeto histórico.

El análisis de coyuntura tiene en este sentido, al menos, que contribuir a:

- 1) superar las formas de mentalidad atomizadas, individualistas, meramente grupalistas, aislacionistas, puramente reivindicativas, en el seno de las diversas agrupaciones populares y en el movimiento popular en su conjunto;
- 2) reforzar la claridad conceptual y material (organizacional) de los sectores más avanzados del movimiento popular y contribuir a esclarecer la significación real de los problemas sociales a los sectores retrasados y desorganizados del pueblo.

En cuanto a estos aspectos, el análisis de coyuntura es *centralmente* una palabra destinada a articular políticamente al pueblo;

- 3) identificar con claridad, en cada momento, a los enemigos del pueblo y a sus prácticas e instituciones (económicas, sociales, específicamente políticas, ideológicas); los sectores e instituciones que se oponen a la activación, organización y movilización política del pueblo constituyen el *antipueblo*, y

¹⁷ Para un desarrollo básico de la categoría de *pueblo*, véase H. Gallardo: *Elementos de política en América Latina*, págs. 82-100.

- 4) mostrar lúcidamente las relaciones entre la situación actual de las fuerzas políticas, la ubicación y articulación de los sectores populares y de sus organizaciones e instancias en esta situación y su papel en la determinación de su sentido, y las tareas específicas que conducen tanto al logro de objetivos tácticos como al desarrollo del proyecto popular estratégico.

En estas últimas dos funciones, el análisis de coyuntura es básicamente un organizador político popular.

Pero para poder educar y organizar (movilizar materialmente), ya sabemos, este instrumento debe tener sus raíces en el pueblo políticamente movilizado, es decir en el espacio social hecho posible por el activamiento, organización y movilización populares.

Por otro camino hemos llegado, una vez más, al asunto fundamental de la relación indispensable entre *teoría y práctica* o, si se prefiere, entre concepto y compromiso.

Sintetizando, el materialismo histórico como fundamento teórico del análisis de coyuntura contiene un compromiso con la construcción política del pueblo. La construcción política del pueblo es, por su parte, la condición de su efectiva liberación. En este sentido teórico y práctico el análisis de coyuntura, con todas sus debilidades y flaquezas circunstanciales, debe siempre aspirar a ser un instrumento revolucionario.

Ejercicios:

1.
 - a) ¿Por qué no se debe considerar al marxismo como una doctrina o un dogma cerrado? (¿Cuál es la principal clave histórica del marxismo?) Ejemplifique.
 - b) ¿Cuáles serían los efectos de considerar al marxismo como un dogma? ¿Cómo afectaría esto al análisis y al trabajo político? Ejemplifique.
2. Organice a su grupo de trabajo con el fin de reunir información acerca de:
 - a) la teoría del valor-trabajo
 - b) la teoría de la plusvalía
 - c) el concepto de Estado, y
 - d) la teoría de la dependencia de inspiración marxista.
 Discuta exhaustivamente esta información. Constituya un cuerpo de documentos básicos sobre estas cuestiones.
3. El interés de los teólogos de la liberación por el marxismo se ha concentrado en:
 - a) su metodología de análisis de los conflictos sociales
 - b) la opción militante por los oprimidos
 - c) su crítica a los abusos ideológicos de la religión popular, y
 - d) la visión utópica de una sociedad libre de explotación.
 Discuta en su grupo de trabajo las características y significado de cada uno de estos temas. ¿Por qué podrán interesar ellos a la vivencia de la fe?
4. Los mismos teólogos de la liberación, en su diálogo crítico con el marxismo han advertido que:
 - a) el método analítico puede dogmatizarse
 - b) los intereses partidistas pueden en ocasiones obnubilar la opción por los oprimidos
 - c) el ateísmo marxista asume con frecuencia expresiones intolerantes o condescendientes, y
 - d) la dictadura del proletariado desplaza en varias instancias a la utopía comunista.
 Discuta en su grupo de trabajo estos problemas incorporando a ellos, si es posible, experiencias personales (en trabajo político, gremial, pastoral, etc.). Intente caracterizar su propia perspectiva (y la del grupo de trabajo) de *diálogo crítico* con el marxismo.
5. ¿Qué relaciones existen entre el marxismo y la constitución política del pueblo como fuerza revolucionaria? Ejemplifique este tema con ilustraciones de la política local y nacional. Discuta exhaustivamente el tema y los ejemplos con su grupo de trabajo.

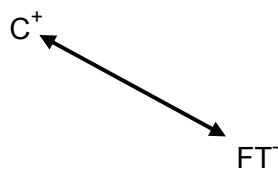
3. Análisis de coyuntura y análisis de clases

Sabemos que el análisis de coyuntura se propone caracterizar la *situación actual de la correlación de fuerzas sociales* con vistas a influenciar positivamente las tendencias que en ellas favorecen el desarrollo del movimiento popular.

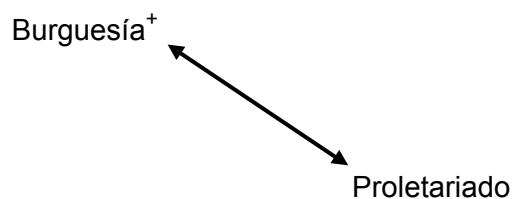
Las *fuerzas sociales* no son sino las clases sociales en cuanto se expresan en el espacio de la política. La expresión “clase social” designa, por tanto, primariamente, el ámbito económico-social de una determinada formación económico-social.

La noción de *clase social*, en el materialismo histórico, señala un grupo humano *básico* para un modo de producción, grupo humano que se determina por su *relación con los medios de producción*, relación que define, a su vez, su *posición en la distribución de la riqueza social*.

Por ejemplo, sabemos que el modo de producción capitalista se articula estructuralmente mediante la relación entre capital (C) y fuerza de trabajo (FT). Podemos esquematizar así esta relación que supone una asimetría fundamental, es decir una relación de explotación y dependencia:



Si personificamos esta relación asimétrica nos encontramos con que la organización capitalista de la producción se fundamenta en la relación de explotación y dominación:



Estas son las *clases básicas* de la articulación capitalista de la producción. Esto quiere decir que sin ellas no existe este modo de producción. La burguesía domina en el campo económico en cuanto es propietaria de los medios de producción (suelo, riquezas del suelo y recursos del agua, fábricas, herramientas, aparatos, instrumentos, transportes, ganado, edificios, almacenes, canales, instalaciones en general, etc.) y por ello es la única clase, en el nivel de la estructura, capaz de poner en marcha el proceso productivo. Los trabajadores de una fábrica o los peones de una finca pueden desear trabajar, pero el proceso de trabajo diario sólo puede realizarse si el dueño de la fábrica o de la hacienda les permite el acceso a las herramientas de trabajo y, en general, a las instalaciones en donde se realizan las labores. Los cesantes, fuerza de trabajo potencial, no empleada, en su miseria social y moral, son una muestra dramática de que en la organización capitalista de la producción no basta querer o necesitar trabajar, sino que se hace imprescindible vender la fuerza de trabajo, la energía humana, a un empresario para poder integrarse al proceso productivo y “ganarse” así la vida.

El régimen burgués de vida transforma los medios de producción en *capital* y somete a la fuerza de trabajo al orden y a la lógica de acumulación del capital, es decir a la lógica y al orden de la acumulación privada del poseedor de medios de producción. Suele decirse que el empresario ofrece y da trabajo, que el capital ofrece y da trabajo, que el problema de nuestras sociedades es que escasean los capitales, etc. El capital no es sino los medios de producción y la fuerza de trabajo bajo la organización capitalista de la producción, o sea bajo la dominación burguesa. La dominación burguesa no puede existir sino transformando los medios de producción, por ejemplo las herramientas de trabajo, en capital, monopolizando en sus manos *todo el capital* y subordinando y explotando desde este monopolio a la fuerza de trabajo que debe venderse para que sus poseedores directos, los trabajadores, puedan subsistir.

Este lugar privilegiado de la burguesía en la relación de explotación capitalista, la hace acceder a un lugar también privilegiado en la repartición de la riqueza social producida con el trabajo de todos. Las imágenes sociales del empresario arribando a la fábrica en un automóvil suntuoso, con ropas finas, etc., mientras los trabajadores lo hacen en buses de la empresa u ordinarios, mal vestidos, con salarios siempre por detrás de la inflación, llenos de tensiones y pesadumbres económicas que les impiden las más de las veces entregar una vida digna a sus familias... son escenas que por familiares en nuestra realidad latinoamericana no necesitamos reiterar. Y hablarnos aquí de trabajadores “privilegiados”, que han tenido

acceso al trabajo, así como tal vez lo tuvieron sus abuelos y sus padres... generaciones de trabajadores se han turnado sin poder realizar el sueño de una existencia digna, una existencia en que las necesidades básicas de los suyos pudieran ser satisfechas sin apremio. No nos referimos por tanto aquí al universo de los subempleados y desempleados, de los trabajadores estacionales del campo, al pequeño productor agrícola permanentemente endeudado y arruinado, en fin, a los pobres de la ciudad y del campo que muchas veces como verdaderos despojos humanos asaltan y saturan la realidad social latinoamericana.

Una clase social se define, entonces, por su posición respecto de los medios de producción. En la organización capitalista de la vida estos medios constituyen un monopolio de la clase burguesa. Mediante este monopolio y la consecuente transformación de la fuerza de trabajo en mercancía, la clase burguesa determina su dominio en el proceso productivo y en la distribución de la riqueza.

Este dominio económico-social se proyecta al campo *político* y se materializa en el carácter y organización del Estado, en los contenidos de la Constitución, en la configuración y sentido de la administración de justicia, en la legitimación de la violencia represiva, cuestiones todas que encuentran su sanción en un discurso que legitima la explotación, la coacción y la dominación. Este último es el nivel de la *ideología*. El discurso ideológico legitimador de la dominación, de la siempre necesaria-existencia de capital y fuerza de trabajo, de ricos y pobres, de dominantes y dominados, etc., articula elementos de lo económico, de lo social, de lo político, de lo religioso, de lo moral, de lo filosófico... a los que jerarquiza según la situación y el interés, pero siempre se trata de un discurso que *bloquea el conocimiento de las condiciones reales* (histórico-sociales) bajo las cuales se realizan la producción y reproducción sociales.

Un análisis de coyuntura, por el contrario, debe partir de un conocimiento efectivo de estos mecanismos de producción y reproducción sociales.

Estos mecanismos se conocen mediante *unos análisis del modo de producción dominante y de la estructura social*, realizados ambos en términos de clases sociales.

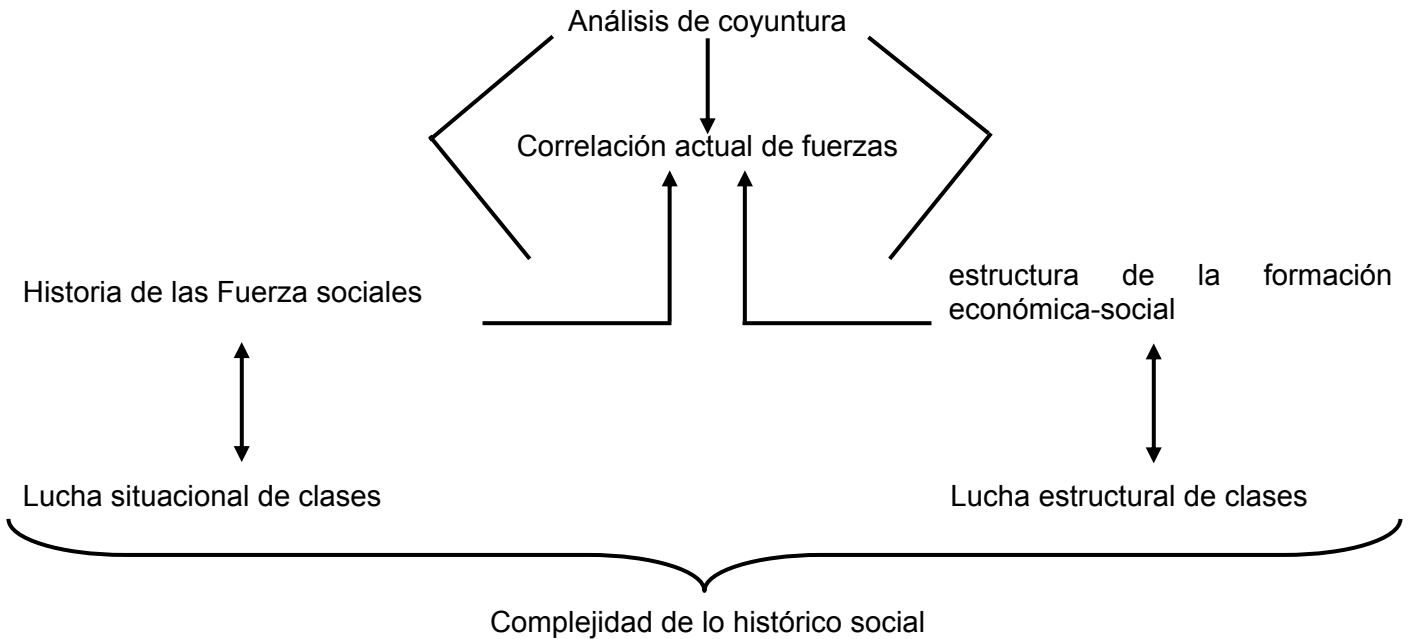
Advertimos así dos cuestiones teóricas de la mayor importancia:

- a) un análisis de coyuntura no se da en el vacío, es decir no da cuenta de un aquí y un ahora que ha caído del cielo, sino que expresa una *realidad actual* que se hace posible, al interior de un *proceso básico de producción* y dentro de una estructura social determinada. Sólo con el conocimiento de la *articulación clasista* en estos niveles de la realidad histórico-social, estamos en condiciones de entregar sentido dentro de tendencias (que exceden el aquí y el ahora) a los acontecimientos que se nos ofrecen en la percepción, de la coyuntura.

Por ejemplo, es respecto de la oposición entre capital y fuerza de trabajo (nivel del modo de producción) que debe ser medido el alcance político (es decir su significación respecto del sistema de dominación en sentido amplio), de un determinado proceso de lucha de los trabajadores; pero esta oposición debe ser mediatizada al interior de una determinada estructura social, puesto que ningún modo de producción existe en estado puro; esto significa que ese movimiento de los trabajadores, del campo o la ciudad, puede ir dirigido contra el latifundista agroexportador o contra la burguesía industrial ligada al desarrollo del mercado interno o contra los intereses de la burguesía exportadora, etc., lo que probablemente dará concreción y resonancia políticas diversas a su lucha (determinará, por ejemplo, el correcto carácter de las alianzas y el alcance del espectro de simpatías);

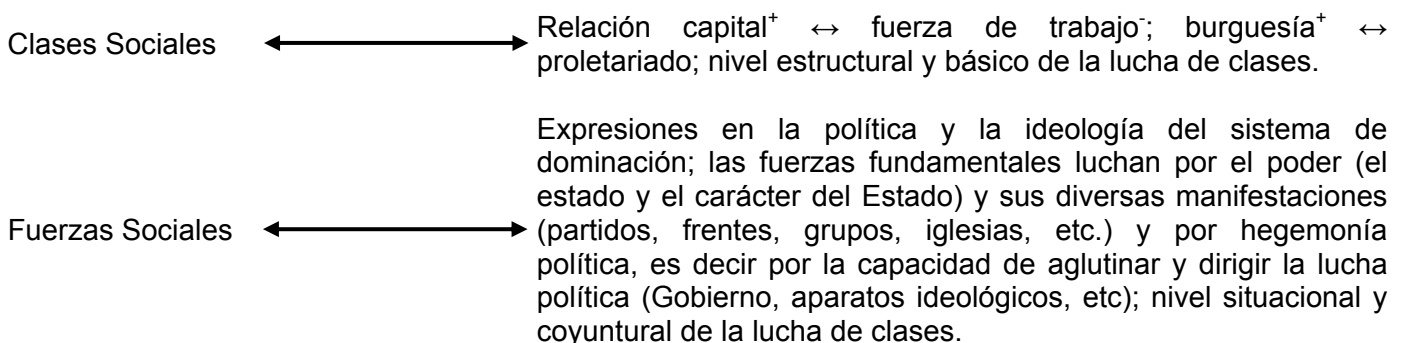
- b) un análisis de coyuntura habla de la *correlación actual* de fuerzas en una determinada *formación económico-social*, y esta categoría designa una realidad histórico-social compleja en al menos dos sentidos:
 - 1) se configura mediante la articulación de elementos económico-sociales, políticos e ideológicos; existen, por tanto, *escenarios* fundamentalmente económico-sociales, políticos e ideológicos;
 - 2) la articulación de esos elementos económicos sociales, políticos e ideológicos posee una *presencia* y una *estructuración* sociales; la complejidad deriva aquí de la necesidad de distinguir las tendencias de la estructura de los acontecimientos que actualizan aquí y ahora esa estructura; esta estructura posee, a su vez, regiones económico-sociales, políticas e ideológicas que constituyen el corazón del sistema de dominación en sentido amplio; la estructuración del nivel de lo político (carácter y organización del Estado) constituye el corazón del sistema de dominación en sentido restringido o estricto; la escena de la política (con sus partidos, actos del gobierno, actuaciones congresales, intervención de los aparatos policiales y militares, etc.) constituye la presencia de esta estructura el espacio o escenario de la política.

El análisis de coyuntura se concentra en este último espacio: pero este espacio es función y tiene “efectos” en la estructura de lo *político*, y la estructura de lo político es función y tiene “efectos” sobre el sistema de dominación en sentido amplio (regiones económico-social, e ideológica de la formación económico-social). De modo que el análisis de coyuntura se concentra en una presencia actual que es función tanto de anteriores presencias como de elementos estructurales de la formación económico-social y, en último término, del enfrentamiento entre el capital y la fuerza de trabajo. En un esquema:



Este esquema reintroduce y enfatiza, asimismo, un aspecto que por razones de exposición, habíamos en cierto modo descuidado. La noción *de clase social* encuentra su sentido teórico estricto, al interior del materialismo histórico, en la estructura de la *lucha de clases*; esto quiere decir que la relación de dominación burguesía⁺ ↔ proletariado implica una oposición, una contradicción, un *antagonismo* que no puede ser resuelto (la liquidación de la dominación) sino destruyendo el sentido de la articulación, o sea destruyendo el monopolio que la burguesía ejerce sobre la propiedad de los medios de producción, destruyendo el carácter de capital que bajo este monopolio adquieren estos medios y transformando a los trabajadores en sus dueños efectivos, proceso en el que, al mismo tiempo, devendrán sueños de sus vidas históricas. Esta última es, dicha de otra forma, la meta socialista.

De modo que la noción de *fuerza social* (medida por su acción en la política) nos ha conducido a la noción de *clase social* (medida por su posición en lo económico-social), y ésta a reconocer, bajo otra forma, el carácter complejo, articulado y conflictivo de lo real en que debemos hacer presente nuestra acción. Acuñada esta complejidad-conflictividad de lo real bajo la expresión “lucha de clases”, ella nos ha llevado directamente hacia la lucha por el socialismo. En un esquema:



En el próximo apartado volveremos con mayor concreción sobre estas cuestiones.

Ejercicios:

1.
 - a) Siguiendo el texto reconozca en su localidad a grupos humanos que puedan ser caracterizados socialmente por su:
 - a) propiedad o no propiedad de medios de producción
 - b) nivel de vida y consumo
 - c) ascendiente o peso social
 - d) formas de organización social (cámaras, gremios, sindicatos, etc.)
 - e) formas de proyectarse en la vida política
 - f) tipos y contenidos de sus discursos (económicos, sociales, políticos, religiosos, morales, culturales, etc.)Discuta exhaustivamente con su grupo de trabajo estas caracterizaciones.
 - b) Desde el material anterior y partiendo de la caracterización 'propiedad-tipo de propiedad' de medios de producción, intente determinar los conflictos objetivos (socio-económicos) que la acción de unos grupo provoca (ejemplo: que sectores explotados determina la propiedad de la tierra bajo la forma del latifundio –monopolio de la propiedad privada sobre la tierra–, cómo se manifiestan en esta situación la explotación, la dominación, etc.
2. Discuta exhaustivamente los distintos aspectos de la proposición: *el capital no es una cosa, sino una relación social de producción*. Ejemplifique esta temática con situaciones de su localidad; de su país; de la organización mundial de la economía.
3. Partiendo de su realidad construya ejemplos de la complejidad de lo histórico- social e intente determinar en esta complejidad el objeto específico del análisis de coyuntura.
4. Partiendo de la realidad actual de su país, desarrolle y discuta el tema: lucha de clases, fuerzas sociales y proyecto político popular. Distinga y a la vez relacione, en su desarrollo, los niveles económicos, sociales políticos e ideológicos y los factores estructurales y situacionales.

4. Análisis de coyuntura, niveles del análisis de clases y estructura del capitalismo dependiente

Las nociones de *clase social* y *lucha de clases* nos condujeron a un nuevo nivel de comprensión respecto de la complejidad articulada y conflictiva de la realidad histórico-social. La permanente asunción de estas características permitirá que el análisis de coyuntura no incurra ni en el *reduccionismo* (buscar la causa de la política en la economía, por ejemplo), ni en el *politicismo* (independizar la escena de la política y la estructura de lo político de sus raíces económico-sociales y de las regiones, tendencias y contenidos de la ideología social), ni en la *unilateralización* abstracta (ignorar la presencia del *antagonismo de clases* en todos los aspectos de la existencia social).

Ahora, la relación antagónica de las clases en el modo de producción capitalista (personificación de la relación $C \leftrightarrow FT$, según hemos visto), no se presenta de la misma manera en todos o cada uno de los niveles de la complejidad que supone el análisis de una específica formación social. Estos niveles son:

- a) *nivel del modo de producción*: aquí las clases básicas se enfrentan en función de un determinado antagonismo derivado de la propiedad privada de los medios de producción; las clases aparecen como el resultado del análisis de las *fuerzas productivas* (medios de trabajo, medios de producción, trabajadores) y las relaciones de producción (relaciones económicas que se establecen entre los grupos humanos en el proceso de producción, cambio, distribución y consumo de los bienes materiales) que las hacen posibles y que entran en conflicto con el desarrollo de esas mismas fuerzas.

En este nivel de análisis hablamos de dos y sólo dos clases básicas y antagónicas para la comprensión del modo de producción capitalista: *burguesía* y *proletariado*. Aquí estas clases son categorías que personifican o socializan la relación histórica entre capital y fuerza de trabajo. En cuanto tales categorías de análisis (conceptos teóricos) ellas no poseen una personificación directa ni pura (absoluta) en las situaciones históricas.

Esto quiere decir que ni la burguesía ni el proletariado se expresan directa o absolutamente en la historia específica de las formaciones sociales; su antagonismo es estructural y constituye, por tanto, una premisa básica para el análisis de todos los conflictos históricos y, al mismo tiempo, su determinación configura el eje de todo proyecto político de liberación contra el sistema de dominación, pero esto no significa que todos los conflictos sociales e históricos puedan ser reducidos a él o resueltos en el nivel de este eje estructural básico.

En este nivel se encuentra la necesidad de la definición socialista de la lucha popular bajo la organización capitalista de la vida. También aquí encuentra su justificación el papel decisivo de los trabajadores productivos asalariados y de sus puntos de vista políticos en la lucha política del pueblo. En este nivel de análisis, por último, se ubican textos marxistas clásicos como el *Manifiesto Comunista* o *El capital*;

- b) *nivel de la estructura social*: se trata de un nivel más determinado, menos abstracto que el análisis correspondiente al modo de producción: aquí el conflicto entre clases aparece ligado al *desarrollo histórico* de un modo de producción y de sus contradicciones (no es lo mismo la estructura del capitalismo central en el siglo XIX que en el XX; no lo es tampoco su forma imperialista de fines del siglo pasado y comienzos de éste con su carácter integrado actual) y a la *coexistencia de formas sociales* pertenecientes a diversos modos de producción que entran en conflicto con la formación histórico-social dominante (en este caso el modo de producción capitalista), configurando situaciones de equilibrio histórico relativo.

En el nivel de análisis de estructura social, las clases aparecen como sectores aliados y opuestos relativamente en función de sus intereses y conflictos estructurales¹⁸ e históricos. Junto a la burguesía, por ejemplo, encontraremos a los terratenientes (en muchas partes considerados oligarquía agraria); la misma clase burguesa diferenciará en su interior a diversas, *fracciones* y *estratos*: fracción industrial de la burguesía, fracción comercial de la burguesía, oligarquía financiera (fracción financiera de la burguesía), alta y mediana burguesía, etc. Al interior de la clase explotada se dibujarán *capas* determinadas socialmente por su posición y peso económico-social (o sea por su capacidad objetiva para determinar su relación con la distribución de la riqueza social): por ejemplo, trabajadores del campo y trabajadores de la ciudad, aristocracia obrera, campesinado, pequeña burguesía urbana (propietaria y no propietaria), etc.

¹⁸ Estos factores estructurales: a) posición ante la propiedad de los medios de producción; b) relación funcional de las diversas fracciones burguesas con el movimiento cíclico del capital, y c) la forma de participación de las clases, fracciones y capas en la distribución de la riqueza social.

Aquí, la noción de “estructura social” hace referencia a la expresión de relaciones fundamentales condicionantes (existentes) de una sociedad dada.

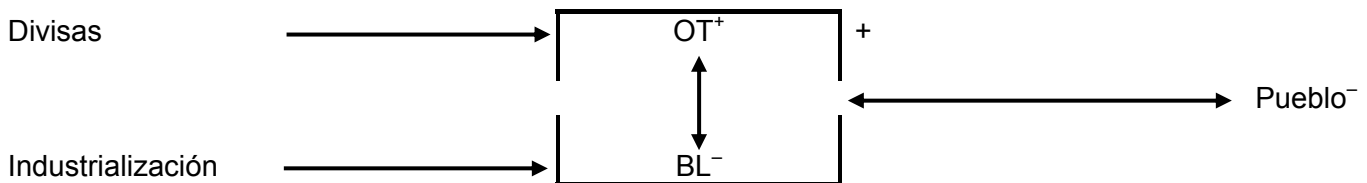
Por ejemplo, en la estructuración del *capitalismo dependiente y periférico* latinoamericano actual se articulan tres núcleos de determinaciones que configuran las relaciones condicionantes específicas de estas sociedades. Estos núcleos son:

- las formas básicas de la economía mundial capitalista;
- las relaciones económicas dominantes en los centros capitalistas, y
- los tipos de relaciones económicas existentes dentro de los países periféricos.

Estos núcleos condicionan y determinan tanto las relaciones internacionales de los países latinoamericanos como su organización económica interna, por ejemplo, la orientación de su producción, las formas de acumulación del capital, la reproducción de la economía y con ello, por ende, sus estructuras sociales y políticas.

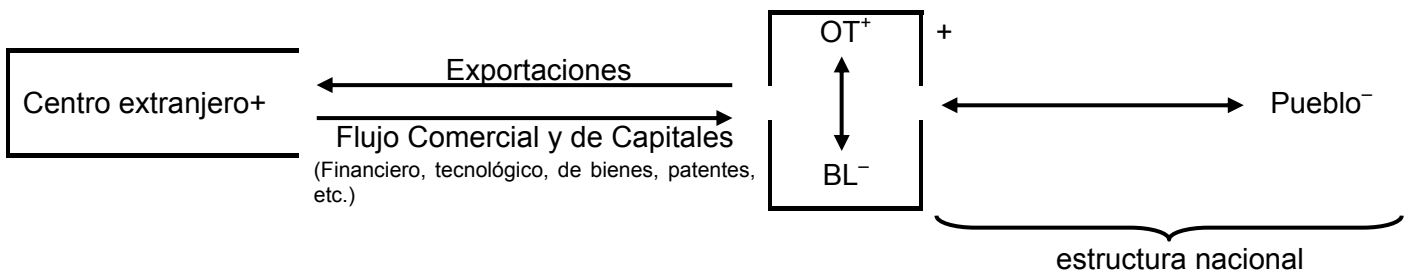
Algunos ejemplos permitirán visualizar estas estructuras condicionantes:

- El *desarrollo industrial* –que sólo es posible si se adquieren con “monedas dura” maquinarias y materias primas no producidas en el mercado local, interno– depende la existencia de un *sector de exportación tradicional* (oligarquía tradicional) lo que limita económicamente el mercado interno en cuanto deben conservarse relaciones de producción atrasadas que además suponen un *alto costo político* para la clase industrial. En un esquema:



OT: Oligarquía Tradicional
BL: Burguesía Local

- En la medida que la oligarquía tradicional y la burguesía local se encuentran estrechamente vinculados al *capital extranjero* se producen envíos de altos beneficios al exterior, al mismo tiempo que dependencia política y cultural (la vinculación dependiente con el capital extranjero puede darse en los campos financieros, tecnológico, económico o comercial). El siguiente esquema nos muestra esta nueva estructura condicionante:



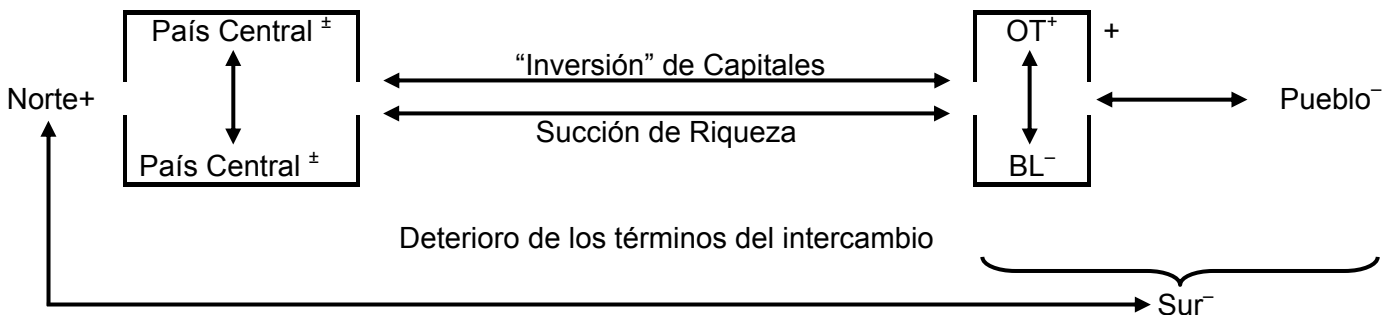
- Las relaciones entre el centro extranjero y la estructura nacional se caracterizan por el *deterioro de los términos de intercambio*, o sea por la tendencia en un mercado internacional altamente monopolizado a reducir el precio de las materias primas y a elevar el precio de los productos industriales y del dinero (crédito). Este deterioro permanente de los términos del intercambio ha llevado, por ejemplo, a América Latina, sólo en el período 1980-84, a perder 20.000 millones de dólares¹⁹ por cuanto lo que vende es pagado cada vez menos y lo que compra es cobrado cada vez más caro.

La dinámica anteriormente esquematizada nos muestra que el capital extranjero está en condiciones de retener el control sobre los sectores más dinámicos de la economía dependiente, posibilitando el traslado a su país de origen de un alto volumen de beneficios y haciendo que la cantidad de capital que abandona el país periférico sea mayor que la que ingresa. Estudios norteamericanos de la década del 60 muestran que por cada dólar que se mueve desde los centros hacia las regiones dependientes, se recogen 9 dólares

¹⁹ A esta cifra hay que agregar, sólo para el año 1984, 10.000 millones por fuga de divisas, 5.000 millones por sobrevaloración de dólar, ambas cifras muy conservadoras, y 37.300 millones por intereses de la deuda externa y utilidades. ¡América Latina, sus sociedades de miseria, transfirió en el período 1980-84 más de 70.000 millones a los países industriales!.

locales. En verdad, lo que suele llamarse “financiamiento externo” consiste en un *desfinanciamiento brutal* de los países dependientes, desfinanciamiento que impide la acumulación local y torna estructuralmente carenciales a estas economías.

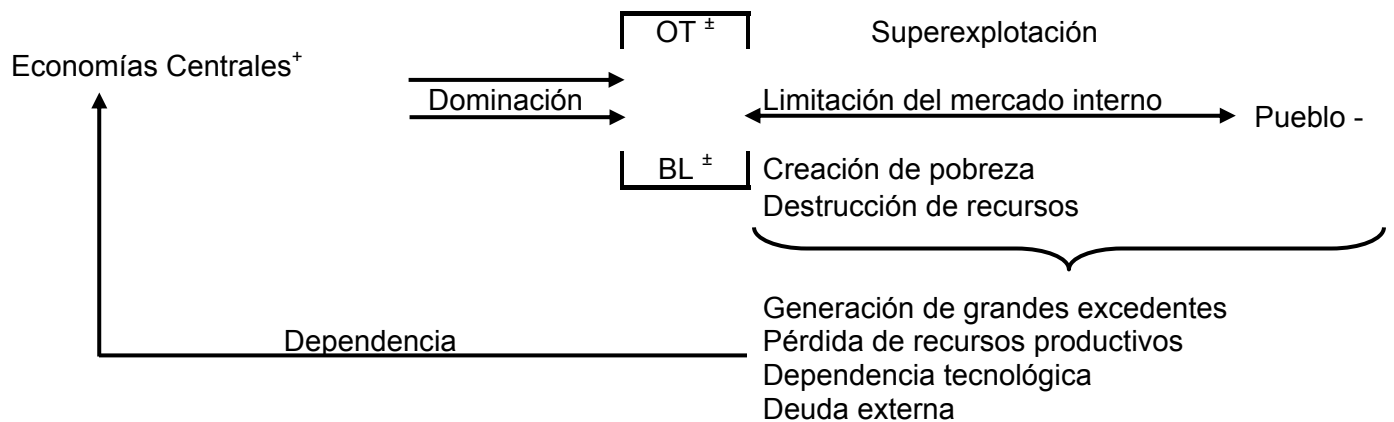
Al anterior proceso debe agregarse el hecho de que la relación entre los centros capitalistas y la periferia es una relación derivada y secundaria en términos del intercambio mundial. La participación de los países subdesarrollados no petroleros en el total de las exportaciones mundiales pasó de un 25% en 1955 al 11.2% en la década 1970-80. Los países ricos practican entre ellos más del 70% del comercio internacional. Los países pobres participan de este comercio en un poco más del 10%. Entre 1976 y 1980 las importaciones realizadas por EUA desde países latinoamericanos representaron el 1 % de sus importaciones totales. Esta realidad puede esquematizarse así:



Digamos, todavía, que las relaciones entre los países centrales o ricos (Norte) son de competencia-integración-cooperación, mientras que las relaciones que establecen con los países pobres son de explotación-dominación-destrucción.

No se trata, por tanto, de activar el intercambio bajo estos términos, sino de cambiar la estructura del intercambio.

- 4) Como resultado del proceso anterior, se torna imprescindible para las economías dependientes el “financiamiento” externo con el fin de cubrir el déficit y financiar el “desarrollo”. El capital extranjero llena así el “vacío” que él mismo ha provocado, creando en cada giro mayor dependencia y subdesarrollo y, por tanto, más súper explotación de la fuerza de trabajo, mayor miseria y destrucción y mayor represión. En un esquema, ahora centralmente interno:



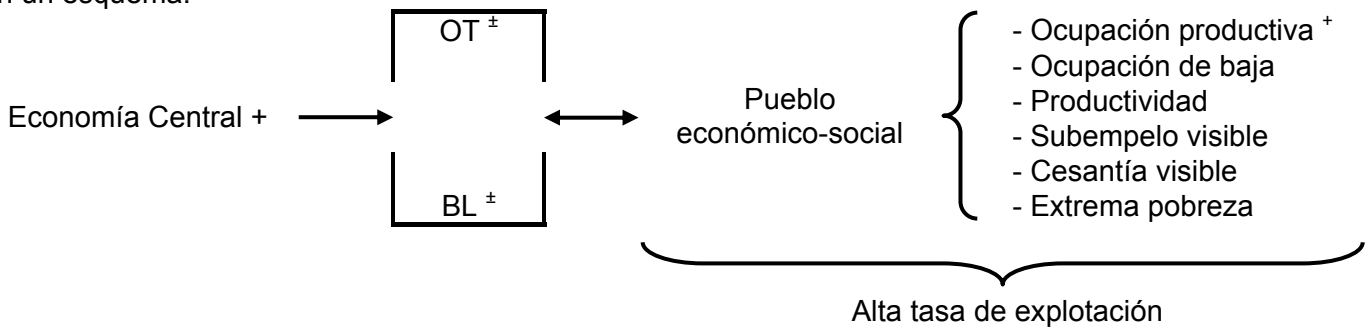
- 5) La estructura social de la dependencia se articula así, internamente, por la *necesidad* de conservar la estructura de exportación (agraria o minera). Esta conservación genera combinaciones entre los sectores económicos más adelantados que extraen plusvalía de los sectores más atrasados y también articula las relaciones de dependencia y explotación que se dan entre los centros metropolitanos internos (las capitales de provincia, por ejemplo) y sus periferias “coloniales” interdependientes (por ejemplo, indígenas y sectores atrasados del campo). Esto implica que la dependencia es *también* una condición *interna* de la estructura de las sociedades latinoamericanas. Del mismo modo, esta conservación estructural del sector tradicional tiene un “efecto” político nuclear: impedir o desviar la realización de cambios sociales fundamentales, como una efectiva reforma agraria, por ejemplo.

En segundo lugar, la industrialización dependiente se realiza en términos de los intereses de las multinacionales (configuración y reconfiguración del mercado mundial) más que en el sentido de una economía *nacional* (y, por supuesto, abiertamente en contra de una economía que satisfaga las necesidades de las mayorías), lo que ligado a la transferencia desde los centros de estructuras económico-

financieras y tecnológicas que no corresponden a las condiciones históricas y sociales de las economías periféricas, conduce a una estructura productiva particularmente desigual, a una alta concentración de ingresos, a la subutilización de la capacidad instalada, a la explotación intensiva de los mercados existentes concentrados en las grandes ciudades, etc.

Estas determinaciones estructurales de la producción poseen, desde luego, efectos sociales sobre lo que aquí hemos caracterizado hasta el momento homogéneamente como *pueblo*. Sobre la base de una alta explotación de la fuerza de trabajo, que resulta de la combinación de una tecnología de uso intensivo de capital y una mano de obra barata, se generan diferencias profundas entre los niveles de salarios internos ligadas a la coexistencia de empleos productivos, subempleo invisible (ocupaciones de baja productividad) y subempleo visible (insuficiente número de horas de trabajo por día), junto al ejército de los desocupados o cesantes que presionan sobre el mercado de trabajo y los sectores en extrema pobreza (que no constituyen demanda sobre el mercado de trabajo).

En un esquema:

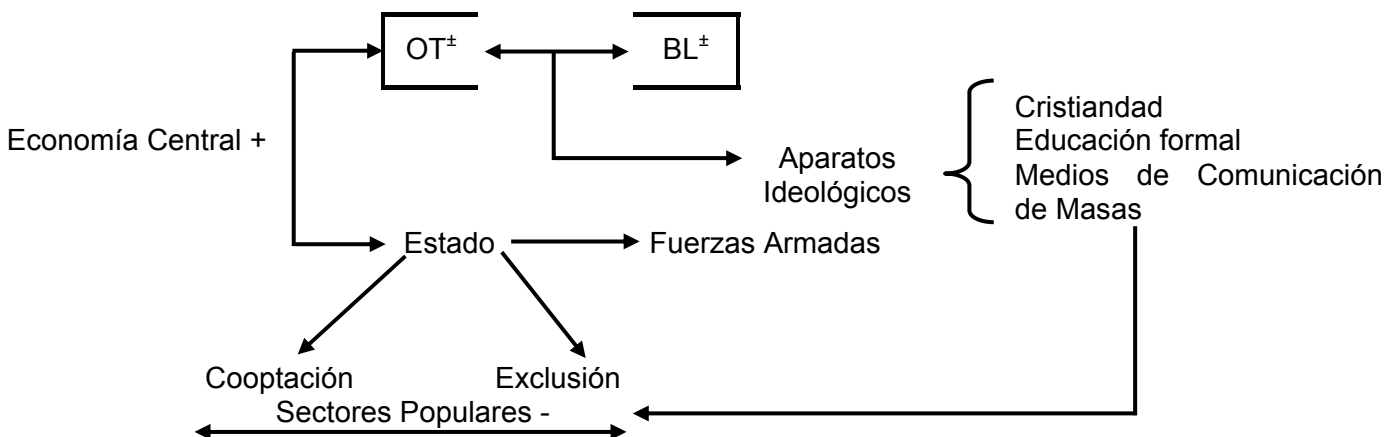


A esta descomposición en sectores sociales, capas sociales, al interior del pueblo, debemos agregar las diferencias, oposiciones y conflictos derivados del desarrollo desigual entre campo y ciudad.

Desde luego, se trata de una *estructuración social altamente explosiva* cuyas condiciones generales para América Central, por ejemplo, plasma así D. Castillo en un estudio publicado en 1980:

Los logros obtenidos en los primeros años, en las economías centroamericanas, hicieron perder a ciertos sectores la perspectiva de que se trataba de un proceso de Internacionalización de capital, con objetivos muy limitados de desarrollo y posibilidades de resolver los graves problemas socioeconómicos de la región. Hoy, después de 18 años de experiencia, los resultados de la integración y el control de las ET (empresas transnacionales) están a la vista: presencia oligopólica en el mercado intrarregional, desequilibrio interno, aumento del desempleo y la marginalidad, establecimiento de patrones de consumo inadecuados a las necesidades y condiciones de Centroamérica, mayor dependencia económica, tecnológica, financiera y política, etc.// En cierto modo Centroamérica presenta tardíamente algunos rasgos comunes con otros países latinoamericanos, que para la década de los sesenta habían agotado el modelo sustitutivo y presentaban signos de estancamiento...²⁰

Esta estructuración social *altamente explosiva* por injusta y desigual y por su *necesaria resistencia al cambio* supone ciertas determinaciones políticas e ideológicas que podemos esquematizar así:



²⁰ D. Castillo: *Acumulación de capital y empresas transnacionales en Centroamérica*, pág. 193.

La organización global de la sociedad periférica es el resultado de un mercado mundial configurado mediante relaciones productivas desiguales y combinadas en donde el intercambio mercantil se realiza sobre la base del *control monopolístico* y las relaciones financieras sobre *empréstitos y exportación de capitales* por parte de los centros dominantes, cuestiones ambas que generan una transferencia de recursos desde los sectores más atrasados y dependientes hacia los más avanzados y dominantes, proceso en el que se profundiza la desigualdad y se refuerza la explotación de la fuerza de trabajo, la pérdida de control sobre sus recursos productivos en los países dominados y la limitación no sólo de sus mercados internos, sino también de sus posibilidades técnicas, espirituales y culturales.

Cuando decimos, pues, que el análisis de coyuntura no se da en el vacío, señalamos que él expresa el *momento actual de un modo de producción dominante estructurado por condicionantes históricos* específicos como los que hemos ejemplificado y esquematizado.

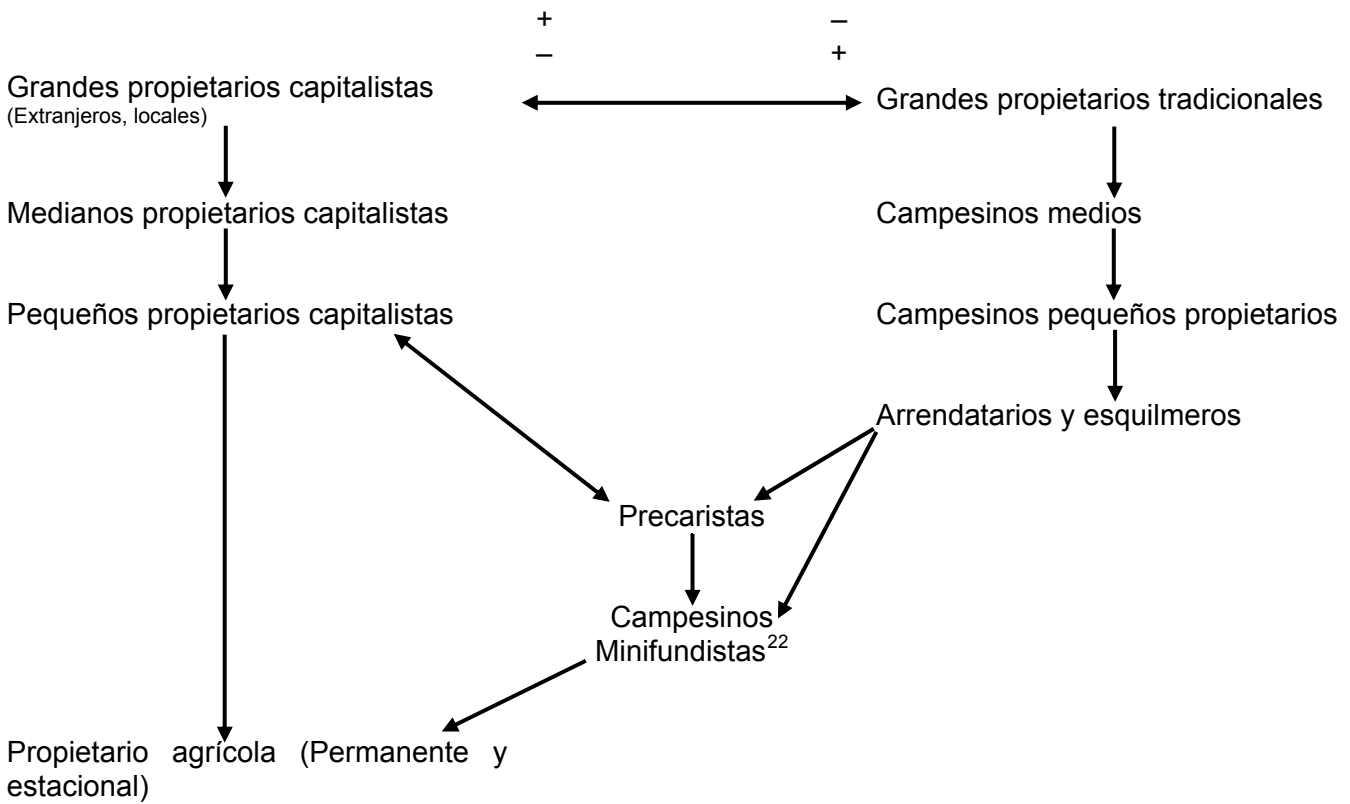
Este es el nivel de análisis de las clases en la estructura social. Podemos considerar como criterios para demarcar las clases en la estructura social la propiedad de medios de producción o capital, la posesión de medios de producción (o sea el control efectivo sobre el proceso productivo), el empleo de mano de obra asalariada, la actividad de trabajo y la forma de participación en el proceso de generación y apropiación de la riqueza social. Desde estos criterios y para una estructura determinada podríamos distinguir, por ejemplo: la clase terrateniente, la clase burguesa, la clase proletaria, el sector independiente (propietario de medios de producción en pequeña escala a los que aplica sólo su propia fuerza de trabajo o la de su familia) y el sector directivo (que controla los medios de producción sin ser propietario) y los resultantes de sus combinaciones: semiproletariado, independiente-capitalista, directivo-capitalista, etc.²¹. Para América Latina, el documento *Segunda Declaración de La Habana* (F. Castro, 1962) se expresa en este nivel de análisis, pero como se trata de un documento político añade a la caracterización económico-social de las clases las categorías políticas que se constituyen como factores en la constitución de las fuerzas sociales: trabajadores intelectuales, cristianos revolucionarios; etnias relegadas, etc.

c) *nivel de la situación social*; en este nivel, que es ya el de la historia empírica contable, las clases se expresan como *grupos de personas* diferenciados, determinados no sólo por su adscripción de clase (clases, fracciones, estratos, capas) sino que por sus diferencias de ingreso, peso demográfico y ubicación geográfica, educación, status cultural, trayectoria y presencia política, mentalidad, actitudes, etc. Las clases no se disuelven en una estratificación social sino que esta estratificación se presenta como la forma (producto) histórico-social que asumen las diferenciaciones, oposiciones y antagonismos de clase. El sociólogo B. Nuñez describe así, en 1976, la estratificación social que es el resultado histórico de la evolución de las formas de trabajo en el agro de Costa Rica:

- *plantadores extranjeros* (empresarios capitalistas ligados a la producción del banano);
- *grandes terratenientes* (empresarios capitalistas);
- *latifundistas* (grandes propietarios, pero pequeños empresarios: oligarquía tradicional);
- *medianos terratenientes y arrendatarios*, divididos en medianos empresarios (capitalistas) y campesinos medios (formas tradicionales de explotación de la tierra);
- *pequeños propietarios campesinos*;
- *precaristas* (que carecen de propiedad jurídica sobre la tierra que trabajan);
- *arrendatarios y esquilmers* (tributarios, principalmente, del latifundio);
- *campesinos minifundistas* (su tierra no alcanza para cubrir las necesidades básicas de su familia);
- *trabajadores asalariados permanentes, y*
- *trabajadores asalariados temporales* (el 45% de la población económicamente activa del sector agropecuario).

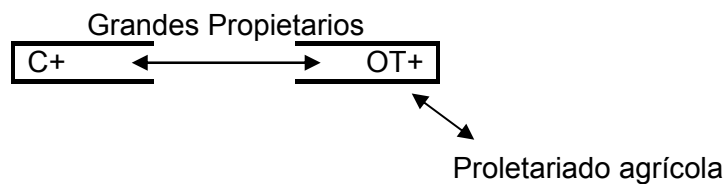
Desde el punto de vista de la *estructura social* encontramos aquí:

²¹ J. Villareal: *El capitalismo dependiente*. pág. 58.



NOTA: Desde luego, la dinámica social es más compleja que la que podemos esbozar en este esquema. El no considera, por ejemplo, si la producción se orienta hacia el mercado interno, local, o hacia la exportación, ni tampoco la calidad de los medios de producción.

Desde el punto de vista del conflicto de clases en el modo de producción dominante encontramos:



En el nivel de análisis de la situación social, las clases se expresan, por tanto, como grupos humanos cuantitativa y cualitativamente, históricamente, determinados. En la información del sociólogo costarricense, por ejemplo, los *precaristas* en ese período sumaban más de 20.000 familias y constituían un sector “explosivo” en razón de su conflicto por la *tenencia* de la tierra. El fenómeno del “precarismo” costarricense no puede ser trasladado mecánicamente al análisis situacional de un grupo semejante en otro país, así como el análisis de la situación de los miskitos en Nicaragua, en el proceso abierto por el triunfo popular, no puede ser identificado y analizado sino en su especificidad histórica (no basta, por tanto, comprenderlo estructuralmente bajo la forma del “problema de las minorías indígenas”, etc.).

En el nivel de análisis de una situación social encontramos contradicciones como las que se presentan entre los intereses de una clase *en cuanto clase* y sus intereses inmediatos, o sea los intereses de sus fracciones, estratos y capas. Suele afirmarse, por ejemplo, que la miopía de los grupos dominantes y dirigentes en El Salvador los lleva a satisfacer brutalmente sus apetitos inmediatos y a relegar las tareas necesarias para la reproducción de su dominación de clase. De la misma forma, los trabajadores pueden devenir grupos meramente reivindicacionistas *dentro del sistema*, con olvido de su interés estructural: la transformación social.

Otros conflictos pueden darse entre el origen histórico de una clase o fracción de clase y sus intereses situacionales y estructurales. Es el caso de las burguesías locales latinoamericanas que originalmente intentaron constituir y liderar un polo de acumulación capitalista interno; imposibilitado su propósito por los condicionamientos derivados de la configuración del mercado mundial y sus efectos locales en la estructura de clases, cuestiones que de algún modo ya hemos reseñado, estas burguesías se subordinan al capital transnacional, se *transnacionalizan* y *oligarquizan*, abandonando con menor o mayor cinismo y menores o mayores desgarramientos internos, sus tesis y posiciones originales. En sus partidos y círculos de opinión suele hablarse, entonces, de la necesidad de una “revisión” y “renovación” ideológicas que “esté

²² B. Nuñez: *Estructura social y organización campesina en Costa Rica*, págs. 15.

a la altura de los desafíos”, es decir que permita seguir o adecuarse a las tendencias estructurales de un mercado mundial sobre las que se carece de poder o competencia (con distintas determinaciones puede advertirse este fenómeno, por ejemplo, en la derechización de las organizaciones demócratacristianas (década del 70) y socialdemócratas (década del 80) en América Latina).

En este nivel de análisis, también, aunque no exclusivamente, adquieren fuerza particular lo que hemos denominado “categorías sociales”, o sea grupos de la población no determinados directamente por el eje de clases económico-social que atraviesa toda la sociedad, sino por su posición peculiar respecto de los aparatos políticos, ideológicos o culturales y por el *efecto* de su acción en el campo de las fuerzas sociales (campo de la política); categorías sociales son, por ejemplo, el alto clero, los estudiantes, los artistas e intelectuales, la *institución* de las Fuerzas Armadas, las mujeres... en cuanto se constituyen y expresan como una fuerza social en el campo de la política. Las categorías sociales no están en condiciones de proponer un proyecto político propio, pero contribuyen con su acción política a fortalecer, decantar y avivar la movilización de las fuerzas políticas fundamentales;

- d) *nivel de análisis de coyuntura*; en este nivel, los grupos que portan o personifican clases, fracciones de clase, capas y categorías sociales se articulan (inclusión, exclusión; actividad, pasividad) respecto de la *presencia histórica actual* de las *tendencias* que conforman una determinada formación social.

La expresión “coyuntura” no tiene aquí el mismo sentido que le asignamos en la formulación “análisis de coyuntura”. “Coyuntura”, en sentido amplio o lato, designa un período por el que atraviesa una formación económico-social determinada. Para los economistas, por ejemplo, la coyuntura refleja el *estado general de cosas* y el análisis de coyuntura tiene como finalidad determinar la fase cíclica que predomina en un determinado momento del movimiento económico global o de alguna de sus regiones en particular (expansión, prosperidad, tensión, crisis, depresión).

En el mismo sentido general, pero desde el análisis marxista, puede hablarse de momentos de ascenso y equilibrio del ciclo capitalista, períodos en los que prolifera el pensamiento evolucionista y reformista, y momentos o coyunturas de crisis en los que los diversos grupos se comportan o pueden comportarse en términos revolucionarios.

En un sentido político más específico, y siempre desde el marxismo, es posible entender la historia como configurada por *períodos revolucionarios* y *períodos de relativo equilibrio*.

Los *períodos revolucionarios* son lapsos relativamente cortos caracterizados porque en ellos surgen a la luz contradicciones largamente maduras en el seno de la formación económico-social (el problema agrario en las sociedades latinoamericanas, por ejemplo) y en los que la lucha de clases puede agudizarse hasta llegar a la *guerra civil* abierta o a la *guerra revolucionaria de guerrillas* dentro del marco de una *guerra del pueblo*.

Los períodos de relativo equilibrio, en cambio, se caracterizan porque en ellos no existe una acción política abierta de masas, no se produce ningún cambio sustancial en el régimen político, las condiciones económicas no provocan profundas crisis ni generan movimientos potentes en los diversos sectores que configuran el pueblo. En estos períodos las clases explotadas o no se activan o se activan exclusivamente bajo formas de lucha aceptables para el sistema de dominación: huelgas limitadas, reivindicaciones económicas, lucha parlamentaria, etc.²³.

En el tránsito de uno a otro período encontramos el período *prerevolucionario*; a grandes rasgos es posible caracterizarlo por:

- a) un aumento del número de huelgas y conflictos que, además, tienden a devenir o desarrollarse desde movimientos económicos a movimientos políticos;
- b) un aumento de la lucha directa de los campesinos por la tierra;
- c) los planteamientos más radicales o de vanguardia, que señalan que la situación exige el derrocamiento del régimen vigente, adquieren *resonancia social*, es decir pueden ser escuchados y, en cierta forma, atendidos;
- d) el agudizamiento de las contradicciones (oposiciones, conflictos) en el interior de las fracciones y clases dominantes, y

²³ Lo que diferencia a ambos períodos, es desde luego, el carácter de la articulación entre las clases y, particularmente, la forma como se condensa esta articulación en el campo de la política.

- e) el clima político que permite que incluso los conflictos sociales más pequeños posean un potencial incendiario global.

Un período pre-revolucionario puede conducir a una *situación revolucionaria*. Una situación revolucionaria se caracteriza, en principio, por la existencia de una *crisis nacional* general que afecta tanto a los explotadores como a los explotados (“los de abajo no quieren seguir viviendo como antes y los de arriba no pueden”), por la *agudización* más allá de lo habitual de los *sufrimientos y necesidades no satisfechas* del pueblo y por la *notable intensificación de la activación, organización y movilización populares*.

En este último aspecto, la activación, organización y movilización del pueblo, podemos encontrar dos niveles que, articulados, configuran su unidad y su fuerza:

- a) la creciente irrupción de los diversos sectores del pueblo en el escenario de la política, la creciente transformación de éste en *actor* político independiente, o sea en sujeto histórico, su tránsito desde una subjetividad economicista a una subjetividad política, tránsito que es función tanto de la crisis general nacional como de que los grupos dominantes, debilitados, enfrentados entre sí, no ofrecen respuestas legitimadoras para conservar su dominación, y
- b) los grupos sociales de vanguardia, revolucionarios, y sus organizaciones, pasan de acciones demostrativas a *acciones insurreccionales*, o sea a acciones destinadas a asaltar y destruir el corazón del sistema de dominación imperante, el poder político, y a construir los órganos del nuevo poder, el poder popular.

Desde luego, no toda situación revolucionaria desemboca necesariamente en una revolución consumada, es decir triunfante. El pueblo movilizado puede sufrir una derrota que abre así un *período contrarrevolucionario*. Un período contrarrevolucionario se caracteriza por:

- a) se mantienen las contradicciones profundas que llevaron a la situación revolucionaria;
- b) el antiguo régimen impone sus reglas de juego al conjunto de la sociedad instrumentando nuevas instituciones políticas dentro del espacio estructurado por las antiguas instituciones.
- c) la represión contra la activación, organización y movilización populares, y
- d) el descabezamiento de los sectores revolucionarios.

De este ya extenso capítulo es posible extraer al menos las siguientes conclusiones:

- el análisis de clases no puede reducirse a la comprensión del enfrentamiento básico entre proletariado y burguesía; ello significaría la reducción de la complejidad de los fenómenos históricos a su existencia pura o esencial en el modo de producción (es decir en *una* categoría de análisis) y a un aspecto singular de él;
- el análisis de clases supone los niveles de modo de producción, estructura social, situación social y coyuntura; la *acción política* se inserta en el *nivel de la coyuntura*, lo que no implica que nuestro conocimiento deba limitarse a la *presencia de lo actual* en el escenario de la política; todo análisis de coyuntura requiere del conocimiento estructural del sistema de dominación en sentido amplio, el conocimiento de la organización básica del poder político dominante y el conocimiento de la situación social en la que él se manifiesta;
- la noción de “coyuntura” puede ser entendida en un sentido amplio, como representación dinámica del “estado general de cosas”, y en un sentido específico, como análisis de la correlación actual de fuerzas, o sea como *representación-diagnóstico de la situación actual de la lucha de clases* en la política;
- no existe un único tiempo histórico, homogéneo, no sólo existen períodos de *torbellino* y períodos de *calma*, sino que también las diversas regiones de la formación económico-social pueden poseer ritmos de acción diversos: coexisten, por tanto, temporalidades económico-sociales, políticas y culturales. Un corolario de este último punto es que no bastan las condiciones de opresión y miseria generalizadas y sostenidas (espacio y tiempo económico-social) para generar un proceso revolucionario, sino que estos factores deben coincidir con sucesos en el espacio-tiempo político (activación, organización y movilización independientes del pueblo) y en el espacio-tiempo cultural (lucha ideológica, elevación y propagación de la conciencia y el espíritu revolucionarios, desfetichización de la existencia, etc.).

Ejercicios:

1.
 - a) Caracterice con ejemplos propios los diversos niveles del análisis de clases.
 - b) Muestre la unidad (articulación) diferenciada existente en esos niveles de análisis.

2.
 - a) Para la realidad de su país –y si es posible de su región– intente mostrar cómo las leyes propias del desarrollo del mercado mundial afectan sus características económico-sociales.
 - b) Señale y caracterice qué países, compañías o instituciones pueden ser considerados centros capitalistas para su:
 - región
 - país
 - América Latina.

3. Intente determinar:
 - a) el tipo de propiedad que domina en la estructura agraria de su región o país;
 - b) la tecnología que se liga a esa propiedad dominante;
 - c) el mercado o mercados principales a los que se dirige la producción;
 - d) las características de la fuerza de trabajo empleada, y
 - e) las relaciones entre ese tipo de estructura económica y la vida social y política de su región; de su país, en particular en la forma del Estado, el ejercicio del gobierno.

4. Intente llenar con características de su país la situación social esbozada en el último esquema del apartado 5. Discuta exhaustivamente con su grupo de trabajo.

5. Determine clases, fracciones de clase, capas sociales y categorías sociales existentes en su región; en el país.
Líguelas con estructuras de dominación (por ejemplo, qué tipos de dominación supone la existencia de una oligarquía agraria; qué tipos de dominación (control, sujeción, subordinación, etc.) supone la existencia de un proletariado, etc.). Discuta la relación de estos aspectos en el *carácter, forma* del Estado.

6. Intente caracterizar el *período actual* que vive su país (calma o crisis) en los campos o escenarios:
 - económico
 - social
 - ideológicoArgumente y ejemplifique en cada caso. Determine los *actores* fundamentales de esta calma o crisis (gobierno, partidos, grupos de presión, medios de comunicación, iglesias, aparatos armados, movimiento popular, el imperialismo, etc.).
Caracterice el nivel de desarrollo del movimiento popular en cada caso.

5. Clases, sistema de dominación y análisis de coyuntura

El reconocimiento de que el análisis de clases –premise del análisis de coyuntura– nos remite a la complejidad, asimetría y conflictividad de las interrelaciones sociales que configuran y determinan la acción de los grupos sociales para toda sociedad escindida en clases, nos permite introducirnos a la noción de *dominación histórico-social*, una categoría clave para entregar un sentido *político* al análisis de coyuntura.

Sabemos que la complejidad y conflictividad de lo real-social deriva tanto de la articulación de lo *estructural* (nivel de determinación objetiva de las clases) con lo *situacional* (nivel de determinación y autodeterminación de los grupos), como del hecho de que en toda formación social podemos distinguir sus instancias económico-social, jurídico-política e ideológica. La articulación estructural ↔ situacional se expresa en cada una de estas instancias, como podemos ejemplificar con el siguiente esquema:

Instancia	Nivel Estructural	Nivel Situacional
Económico-Social	Monopolio de la propiedad de medios de producción (de la tierra como objeto de explotación, por ejemplo); relaciones conflictivas entre latifundistas, empresarios agrícolas y proletariado agrícola.	Término de la expansión de la frontera agraria; aparición de capas sociales entre los trabajadores ligadas a la renta diferencial (producida por la diferente fertilidad de las tierras, su situación respecto del mercado o por inversiones adicionales de capital); migración campo-ciudad; producción de marginalidad en el campo.
Jurídico-Política	Organización fundamental del estado en cuanto poderes públicos que sancionan un determinado dominio de clase (Estado burgués imperialista o estado lumpen-burgués, por ejemplo).	Forma de gobierno (democracia, monarquía constitucional, dictadura de las Fuerzas Armadas, dictadura dinástica, etc.); escena de la política; pluralismo partidario, pluralismo ideológico, etc.
Ideológica	Estructura de fetichización; es decir organización material de las formas, contenidos básicos de la sensibilidad social (unidades de producción, familia, Escuela, etc.); estructuración de las determinaciones básicas de la reproducción de las relaciones asimétricas de producción y de la identidad social dentro de ellas.	Ideologías particulares (discursos y prácticas con formas-contenidos particulares; por ejemplo, evolución, progreso, desarrollo, anti-comunismo, democratismo, fascismo, oposición culto, inculto, etc.. Mecanismos de autoidentificación social.

Ahora, para todas las sociedades de clases, cada instancia supone una capacidad o dominio que se ejerce contra otras clases, capacidad o dominio que llamamos *poder*. Existen, por tanto, distintas formas o manifestaciones del *poder social*:

- *poder económico* → capacidad de poner en marcha el proceso productivo y de apropiarse y distribuir la riqueza social; deriva del monopolio de la propiedad de medios de producción;
- *poder político* → capacidad de determinar e imponer socialmente lo legal e ilegal y los poderes públicos y procedimientos que sancionarán y reprimirán sus violaciones; deriva del monopolio del uso legal de la fuerza y supone una cierta *hegemonía*, y
- *poder ideológico* → capacidad de determinar la identidad social en función de la *reproducción del sistema*; descansa en los poderes anteriores a los que se agrega el monopolio de la sedicente (o que “se” considera) producción cultural.

Estos tres núcleos y formas de poder, económico, político e ideológico, implican, en todas las sociedades de clases, permanentes relaciones asimétricas que podemos caracterizar como *dominación*.

Hablamos de dominación en sentido amplio cuando una instancia económica, política o ideológica A ejerce una influencia determinada y no ocasional sobre otra instancia B, sin que B, *dentro de la relación*, pueda ejercer una influencia sobre A²⁴. La relación de dominación no supone ninguna intencionalidad por parte de la instancia dominante, aunque esta intencionalidad puede existir. A esta influencia determinada que se ejerce en un solo sentido y que no puede ser contrarrestada al interior de la misma relación, la llamo una relación *asimétrica*.

Por ejemplo, en el plano económico el *capital* se relaciona asimétricamente con la *fuerza de trabajo*.

En el plano de la política, los tribunales, la política y las Fuerzas Armadas se relacionan asimétricamente con el ciudadano.

En el plano de la cultura y de la ideología, la élite cultural o la jerarquía eclesial se relacionan asimétricamente con las bases sociales.

Desde luego, existen otras asimetrías que caracterizan más situacionalmente la realidad social de las sociedades latinoamericanas.

Por ejemplo, los sexos se relacionan mediante una articulación asimétrica que sintetizamos en la noción de *machismo*.

Los grupos dominantes se relacionan con las etnias minoritarias o diferentes a través de relaciones asimétricas que caracterizamos como *racismo* o *etnocentrismo*.

Especificando todavía en situaciones más particulares, como los procesos educativos formales, encontramos que ellos expresan la relación asimétrica conocimientos⁺ ↔ ignorancia⁻ o conocimiento verdadero⁺ ↔ conocimiento falso⁻, en ocasiones, la asimetría no logra establecerse plenamente por incapacidad del grupo dominante o por la resistencia del sector al que se intenta subordinar o someter; por ejemplo, la relación entre organizaciones marxistas (revolucionarios científicos) y grupos cristianos (en crisis de identidad en su inserción revolucionaria), etc.

La dominación supone, por tanto, la constitución de relaciones asimétricas. El poder que sanciona finalmente estas relaciones asimétricas es el expresado por los *aparatos* estatales, principalmente por los cuerpos legales y represivos del aparato estatal, aunque sus aparatos administrativos son también portadores de las asimetrías básicas.

Es posible hablar, entonces, de un sistema de dominación en sentido amplio –sistema que incluye instancias económicas, sociales, políticas y culturales– y un sistema de dominación en sentido estricto: *las formas de la dominación en el plano político*: la estructuración del poder estatal (lo político) y su expresión situacional legal: el escenario de la política en sentido amplio.

El núcleo de lo político es el *poder del Estado*, es decir su capacidad para condensar una dominación de clase, fracción de clase o alianzas de clase, y materializar o alcanzar sus objetivos determinados y particulares como si fuesen objetivos nacionales o generales; si se quiere, empleando la terminología liberal, para materializar un bien particular como si se tratase del Bien Común.²⁵

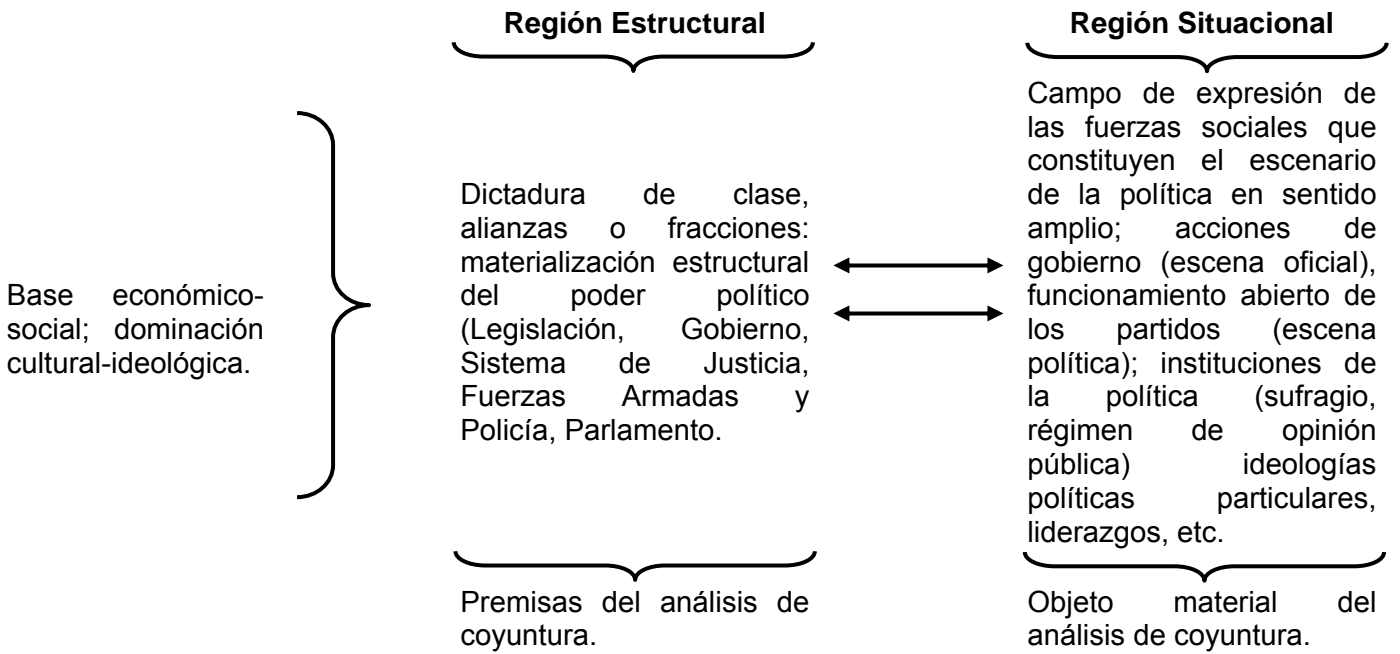
El núcleo de lo político es, por tanto, una *dictadura de clase*, que sintetiza, en el campo de lo político, una dominación económica y cultural. Lo político es condensación, así, de fuerzas económico-sociales y cultural-ideológicas determinadas a las que sanciona y a cuya reproducción y ampliación sirve.

Esta dictadura de clase, *síntesis estructuradora de lo político*, puede legitimarse mediante, por ejemplo, elecciones libres (dentro del marco de la dictadura estructural) o mediante un régimen de fuerza, la dictadura de las Fuerzas Armadas, por ejemplo. Asimismo, la dictadura estructural de clase puede ejercerse con respeto por los derechos humanos de los individuos o violándolos sistemáticamente, con libertad relativa de prensa y opinión o con su censura absoluta. Todas estas situaciones posibles se ubican

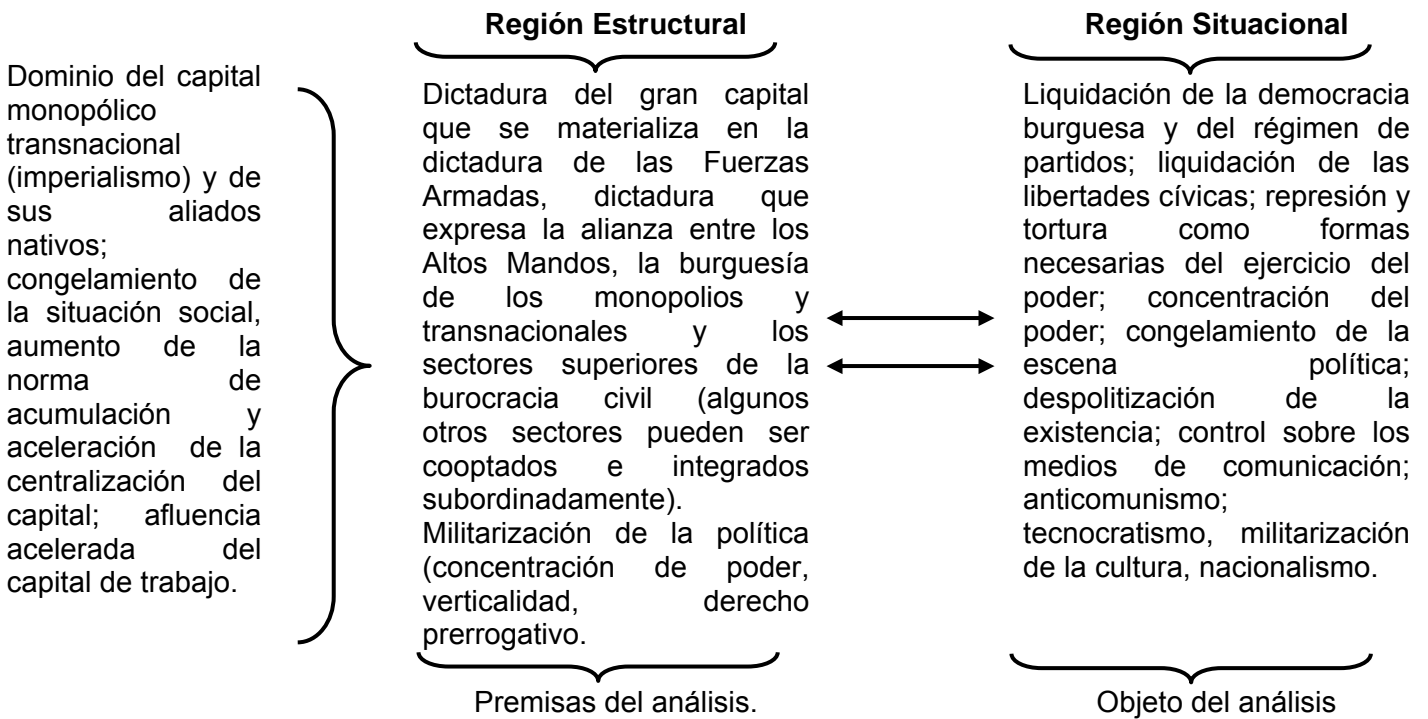
²⁴ La dominación es, pues, una relación que sólo puede ser resuelta B destruyendo o liquidando la relación misma. Ello, por tanto, exige la *independencia* de B, es decir su capacidad para configurar un proyecto político independiente.

²⁵ La dominación de clase supone la *lucha de clases*. Por ello, el estado no es mero instrumento de una clase sino condesación de una determinada situación (económica, política, cultural) de la lucha de clases. De aquí que pueda existir reconocimiento, en el nivel de funcionamiento del Estado, de los intereses de las clases y grupos subordinados.

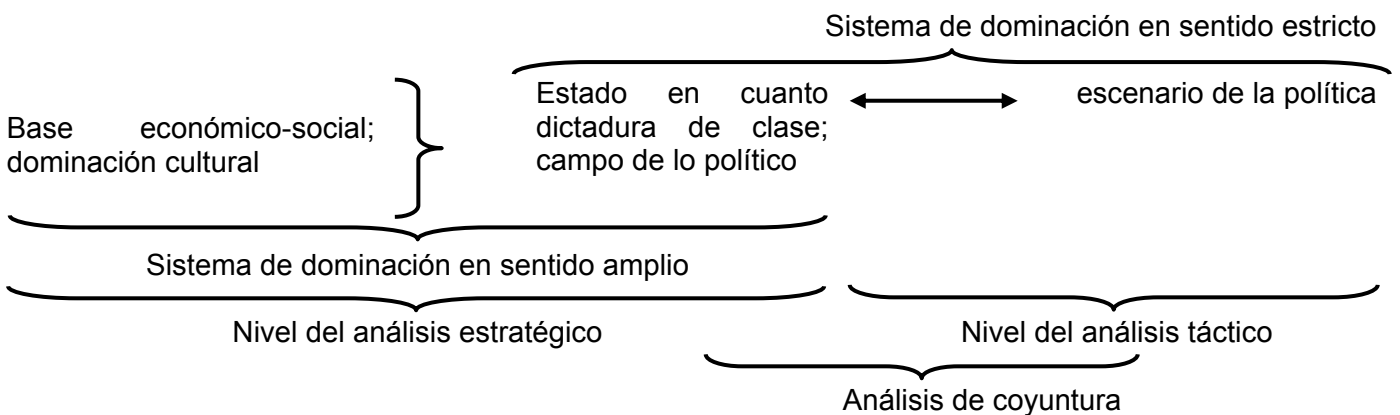
en *el escenario de la política* en sentido amplio. El nivel de lo jurídico-político, es decir el corazón del sistema de dominación, comprende así una región *estructural* y una presencia *situacional*; en un esquema:



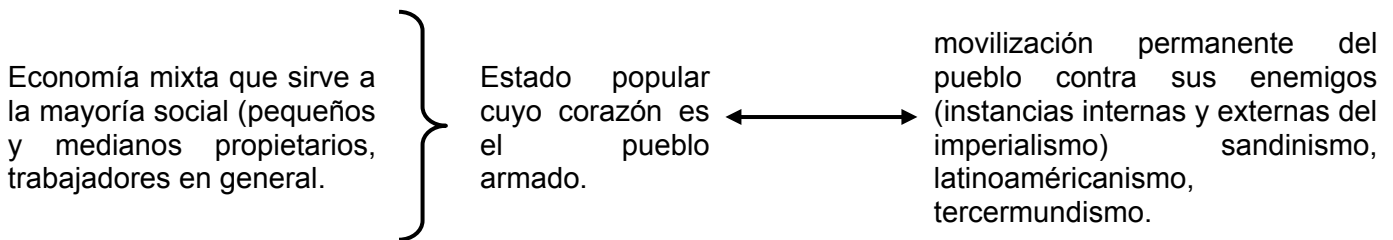
Podemos llenar este esquema con una articulación más historizada; la que corresponde, en general, por ejemplo, a los *Regímenes de Seguridad Nacional*:



Otro esquema que reproduce instancias semejantes, pero con una distinta nomenclatura, nos muestra el sentido político del análisis de coyuntura al inscribirse en un proyecto de liberación, revolucionario:



El mismo esquema organizado nos enseña por qué el imperialismo, las oligarquías y las burguesías centroamericanas, particularmente las de Costa Rica, Honduras y El Salvador, rechazan como intolerable para sus intereses la configuración política (el carácter político de la formación social) de Nicaragua desde el triunfo popular de 1979:



Se trata, obviamente, de la articulación del poder de un nuevo sujeto histórico, poder que se ejerce contra el antiguo sujeto histórico, contra sus raíces o bases económico-sociales, su aparato político, y contra las diversas formas de clase de su cultura.

El conjunto de esquemas nos ha mostrado, asimismo, la articulación jerarquizada existente entre las asimetrías de clase, determinantes en el nivel de la estructura, y las asimetrías sociales particular, determinable en el nivel de la situación. Desde luego, las contradicciones de clase se prolongan en el nivel de la situación, pero las asimetrías que se presentan o pueden presentarse en los niveles de la situación y de la coyuntura no se agotan en los conflictos de clase. La existencia del pueblo, por ejemplo, entendido como la organización y movilización de los explotados, es un dato de la situación y coyuntura sociales, no un dato del análisis de estructuras.

Este diverso rango de las asimetrías sociales, algunas ligadas al conflicto nuclear de clases en la estructura y otras hechas presentes por la acción de los grupos sociales en la coyuntura, nos permite distinguir entre conflictos *fundamentales* cuyo eje es el conflicto de clases y que se resuelve, por tanto, por el control del sistema de dominación en sentido estricto, y conflictos *secundarios*, derivados de los intereses en pugna de los grupos en la coyuntura o situación.

El conflicto *fundamental* opone, en la estructura, a explotadores y explotados y este conflicto se prolonga en la situación y en la coyuntura bajo la forma de *problemas básicos*. Llamo problemas o conflictos básicos a la expresión de la contradicción principal, que determina o influye en la existencia y desarrollo de los demás conflictos, en la situación y coyuntura sociales. En América Latina este conflicto político básico es el que opone al *pueblo* contra el *antipueblo*²⁶. Los *problemas secundarios* –como, por ejemplo, la pugna entre democracia y fascismo en el seno de los grupos dirigentes, el conflicto entre la burguesía monopolista y la no monopolista, las diferencias entre los trabajadores de la ciudad y del campo, las relaciones desconfiadas y muchas veces ásperas entre cristianos y marxistas en la lucha revolucionaria, etc.– derivan de conflictos o contradicciones secundarias.

Esta diversa complejidad de lo político y de la política posee implicaciones estratégicas, tácticas y orgánicas. P. Richard nos lo recuerda con un tema que en América Latina puede resultar de decisiva importancia en la configuración táctica y estratégica de un proyecto efectivo de liberación popular; el tema es el de la identidad de los cristianos en su opción por la lucha revolucionaria:

Cuando se trata de la *movilización social*, no basta con que el pueblo “entienda” o “sienta” sus intereses de clase; es necesario también que el pueblo “se decida” a luchar por sus intereses; que esté dispuesto a sufrir e incluso a dar su vida por los objetivos de la revolución. Es en esta decisión *fundamental* donde se juega la identidad de una clase o de un grupo social. En el caso concreto de los cristianos esta identidad es asumida en una conciencia religiosa o cristiana. Ciertamente los cristianos pertenecen a una clase social: son campesinos, obreros, estudiantes... y se movilizan por intereses de clase: por la tierra, por un mejor salario, por una mejor atención médica o por una escuela... *pero en la decisión de movilizarse y dar su vida por estos intereses se juega lo que hemos llamado la identidad cristiana*. Esta identidad se hace sentir en dos momentos fundamentales: en la lucha misma por la toma del poder político y en la concepción o programación de la nueva sociedad que se quiere construir con ese poder político conquistado. El cristiano participa en la revolución cuando ve en la revolución la posibilidad histórica de realizar su identidad cristiana y cuando ve también que estos ideales o valores cristianos se

²⁶ Cf. *Elementos de la política en América Latina*, págs. 82-100.

realizan en la nueva sociedad que se quiere construir. Es evidente que esta identidad cristiana durante el proceso es sometida a un fuerte proceso crítico de discernimiento y desideologización, pero ese proceso, crítico positivo, se realiza en la continuidad de una identidad que no se pierde.²⁷

Del texto de Richard podemos inferir que la identidad cristiana es un dato situacional que debe articularse con un proyecto estratégico (la liberación popular y nacional, la lucha por el socialismo), transformándose y fortaleciéndose en cada momento táctico de ese movimiento para, desde su fuerza, intentar proyectarse en la meta estratégica (si esta meta estratégica es la liberación de todos y de cada uno no se caería aquí en un nuevo modelo de cristiandad).

Ser cristiano, efectivamente, es un dato situacional, no estructural de la lucha de clases.

Ejercicios:

1.
 - a) Distinga y caracterice los niveles estructurales y situacional en la economía, política e ideología de su región; de su país.
 - b) ¿Contra quiénes se ejerce la dominación en su zona, país? ¿Mediante qué instituciones (económicas, políticas, ideológicas)? ¿Cómo se manifiesta centralmente la represión? ¿Cuáles son los contenidos básicos de la ideologización? Ilustre con situaciones específicas. Discuta exhaustivamente la corrección y alcance de sus ejemplos con su grupo de trabajo.
 - c) ¿Existe respuesta popular ante las situaciones anteriores? Por ejemplo: –ante el monopolio de la propiedad de medios de producción; –ante el dominio de los partidos burgueses; –ante una legislación antipopular, –ante una economía que no satisface las necesidades básicas de la mayoría, etc.
 - d) Caracterice a los principales actores de estas respuestas populares (sindicatos, federaciones, frentes, órganos de prensa, partidos u organizaciones políticas, etc.) ¿En qué escenarios sociales se presentan centralmente estas respuestas? ¿Son legales o ilegales? ¿Qué fuerza económica, política e ideológica poseen estas respuestas? ¿Cómo las perciben o caracterizan otros grupos sociales (antagónicos, aliados potenciales, etc.)?
2.
 - a) ¿Por qué el carácter del Estado es el de una dictadura de clase? ¿Qué otras concepciones acerca del Estado conoce usted? ¿Por qué, no aparece en estas últimas la noción de dictadura de clase?
 - b) ¿Qué, aspectos de la organización estatal de su país lo afectan en su existencia personal?, ¿Y como trabajador? ¿Y como luchador político? Discuta estas últimas cuestiones con su grupo de trabajo.
3. Caracterice –muestre los rasgos fundamentales y su articulación– las bases económico-sociales de la instancia económica de su país.
4. ¿Mediante qué asimetrías y conflictos situacionales se expresa el *conflicto fundamental* en su sociedad. Ejemplifique. Discuta con su grupo de trabajo.
5. ¿Cómo se manifiesta el conflicto *pueblo ↔ antipueblo* en su país? ¿Cuáles son los principales actores de esta lucha? ¿Cuál es la situación actual del conflicto?
6. Discuta exhaustivamente con su equipo de trabajo los problemas políticos (tácticos, estratégicos y orgánicos) planteados por el texto de Richard sobre la identidad de los cristianos en los procesos revolucionarios.

²⁷ P. Richard, op. Cit., pág. 34, los énfasis son nuestros. La nomenclatura de Richard no es idéntica a la que se emplea en nuestro trabajo; por ejemplo, la expresión “clase” no es aplicable a los estudiantes; la lucha por un salario no es estrictamente una movilización de clase, etc.

6. Análisis de coyuntura: teoría I

El objeto del análisis de coyuntura: la correlación actual de fuerzas sociales derivadas de su enfrentamiento o alianzas, nos remitió a las nociones de análisis de clases y de lucha de clases. Pudimos configurar así las categorías de modo de producción y formación económico-social, categorías ambas de una teoría de la historia que reconocemos bajo el nombre de materialismo histórico o ciencia marxista de la historia.

Para llegar a elaborar esta teoría de la historia, Marx analizó los diversos campos de la existencia social y privilegió el de la economía, separando de todas las relaciones sociales las *relaciones de producción*, como relaciones fundamentales, primarias, que determinan todas las demás.

De este modo la concepción teórica del materialismo histórico se oponía a quienes pretendían explicar la sociedad y la historia proponiéndose como objeto de estudio las formas jurídico-políticas de los pueblos, relaciones que, a su vez, remitían el análisis a tales o cuales *ideas* de la humanidad en un momento dado; de ello resultaba como si las relaciones sociales fuesen establecidas conscientemente por los hombres.

La concepción del materialismo histórico rechazó frontalmente esta argumentación subjetivista y mística y mostró cómo, opuestamente, los seres humanos jamás se han representado el conjunto de las relaciones sociales en que viven como algo definido, integral, penetrado por un principio fundamental; por el contrario, sus ideas acerca de sus relaciones de vida suelen ser sumamente pobres y precarias y, de hecho, la mayoría social se adapta pasivamente a sus condiciones de existencia.

Desde la crítica del subjetivismo y del misticismo, el materialismo histórico avanzó en la construcción del conocimiento social proponiendo un criterio enteramente objetivo, el de las *relaciones de producción como estructura de la sociedad*, criterio que permitió diferenciar jerarquizadamente los fenómenos sociales, es decir distinguir entre sucesos fundamentales y secundarios de la existencia social. Por tratarse de un criterio objetivo, él permite que se aplique a estas relaciones la norma científica general de la *repetición* (o sea el encontrar la reiteración y regularidad de los fenómenos sociales de diversos países), lográndose así *conceptos objetivos*, síntesis mentales de los diversos países, acuñados en la categoría de análisis *formación económico-social*. Esta síntesis conceptual permitió pasar de la descripción (empirista o arbitraria) de los fenómenos sociales a su análisis rigurosamente científico y a su explicación, o sea a un análisis que permite mostrar, por ejemplo, qué poseen en común los países capitalistas, qué los diferencia y cuáles son sus tendencias de desarrollo y cambio.

El punto inicial de todo este *desarrollo teórico* fue la constatación de que las relaciones de producción se constituyen objetivamente (como expresión del inevitable proceso de trabajo, es decir de producción de la existencia material) y con independencia de que los hombres tengan conciencia de ellas. De esta forma, el trabajo teórico de Marx consistió en pasar críticamente de la consideración de las relaciones sociales en general al carácter determinante y objetivo de las *relaciones de producción* y en articular éstas con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas²⁸. De la estructura configurada por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción se sigue una teoría de la historia que comprende el proceso de gestación y cambio de las formaciones económico-sociales como un proceso histórico-natural.

Así, el esfuerzo teórico de Marx puso fin a todas las concepciones de la sociedad que la entendían como una suma mecánica de individuos sujetos a toda clase de cambios por la voluntad de las autoridades, agregaciones de seres humanos que se gestaban y cambiaban casualmente, y determinó conceptualmente a estos conjuntos bajo las categorías de *formación económico-social* y *modo de producción*, conceptos ambos que no sólo caracterizan y explican el funcionamiento de las sociedades humanas, sino que permiten formular las leyes que condicionan su producción, desarrollo y cambio.

Esta teoría de la historia es la que está en la base del análisis de coyuntura que, sin embargo, es básicamente un *instrumento de inserción política* y que, por tanto, no puede ser reducido enteramente a ella.

El análisis de coyuntura se propone como objeto de comprensión la manifestación de la fuerza actual de las clases en el escenario de la política entendido como un campo de confrontación y alianza. La manifestación de la *fuerza actual* de las clases en el escenario de la política puede estar ligada explícita y

²⁸

Las fuerzas productivas son el conjunto de los medios de producción y de los hombres que los emplean para producir bienes materiales. La principal fuerza productiva es la constituida por los trabajadores quienes crean los instrumentos de la producción (máquinas, motores, herramientas, etc.), los ponen en acción y poseen experiencia y hábitos de trabajo. Por su carácter histórico las fuerzas productivas se constituyen como un proceso de crecimiento incesante. Este crecimiento incesante –que es teórico y material– entra en conflicto con las *relaciones de producción* imperantes, o sea con las relaciones de clase, que son función, a su vez de una forma determinada de propiedad. Cierta tipo de propiedad y apropiación, en lugar de favorecer el desarrollo humano se transforma en una traba de él abriendo así paso a la necesidad de una revolución social.

más o menos orgánicamente a un *proyecto político* materializado por acciones objetivas o formalizadas en un programa. El análisis de coyuntura se propone la caracterización social, política e ideológica de esos proyectos (por ejemplo, proyecto desnacionalizador imperialista, proyecto burgués dependiente, proyecto popular revolucionario, etc.) y su articulación (dominación, subalternidad, alternatividad o revolucionario, hegemonía) determinada. Al mismo tiempo, el análisis de coyuntura intenta diagnosticar la tendencia de desarrollo de esas fuerzas y servir de base para contribuir al desarrollo de las fuerzas revolucionarias.

Aunque estos objetivos suponen el conocimiento de las estructuras y situaciones generales y de sus leyes de desarrollo (por ejemplo, la debilidad o fuerza relativa de la burguesía nacional en las sociedades dependientes es función de las características de la acumulación en ellas), el análisis de coyuntura parte de la comprensión de las fuerzas tal como ellas se manifiestan, multifacéticamente, *sin una necesaria conciencia histórica*, en la escena de la política. El materialismo histórico no posee recetas para captar o encasillar las acciones, movimientos, conciencia, sentimientos... de los diversos grupos que aquí se expresan. Estos factores son el resultado de condiciones particulares de desarrollo propio de cada especificidad nacional o regional, especificidad que se desenvuelve dentro de estructuras y situaciones determinadas, pero que no es mecánicamente causada por ellas.

De modo que el análisis de coyuntura descansa sobre ejes de jerarquización derivados de la teoría materialista de la historia; estos ejes le permiten distinguir lo fundamental de lo accesorio y, al mismo tiempo, proyectar la información dentro del desarrollo de tendencias objetivas de la sociedad y, específicamente, contribuir a elevar la conciencia política del pueblo como sujeto histórico.

Pero, en el mismo movimiento, el análisis de coyuntura tiene como material la información específica que en el campo de la política llena de vida las estructuras y situaciones propias de una formación social dada. En este campo, el conocimiento de la historia local y nacional, la fuerza y profundidad analíticas para captar la significación de los diversos acontecimientos, la capacidad para captar el nivel de conciencia y combatividad populares... son función de la correcta inserción de los analistas en el proyecto político revolucionario.

Como señalamos desde el inicio de este conjunto de discusiones, la calidad política de un análisis de coyuntura deriva tanto de estar fundado en una teoría científica de la historia como de su inserción en un efectivo proceso de liberación.

Ejercicios:

1. Analice y discuta el siguiente texto en el que Marx desarrolla su concepción de la historia:

“...Mis investigaciones desembocaban en el resultado que sigue: Tanto las relaciones jurídicas como las formas del Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que radicara, por el contrario, en las condiciones materiales de vida cuyo conjunto resume Hegel, siguiendo el precedente de los ingleses y franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de “sociedad civil”, y que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política. En Bruselas, a donde me trasladé en virtud de una orden de destierro dictada por el señor Guizot, hube de proseguir mis estudios de economía política, comenzados en París. El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su existencia, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se eleva el edificio jurídico y político y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad con las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, Todo el inmenso edificio erigido sobre ella. Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de la producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de revolución por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas formas de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas vemos que siempre estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización” (Prologo a “Contribución a la crítica de la economía política”).

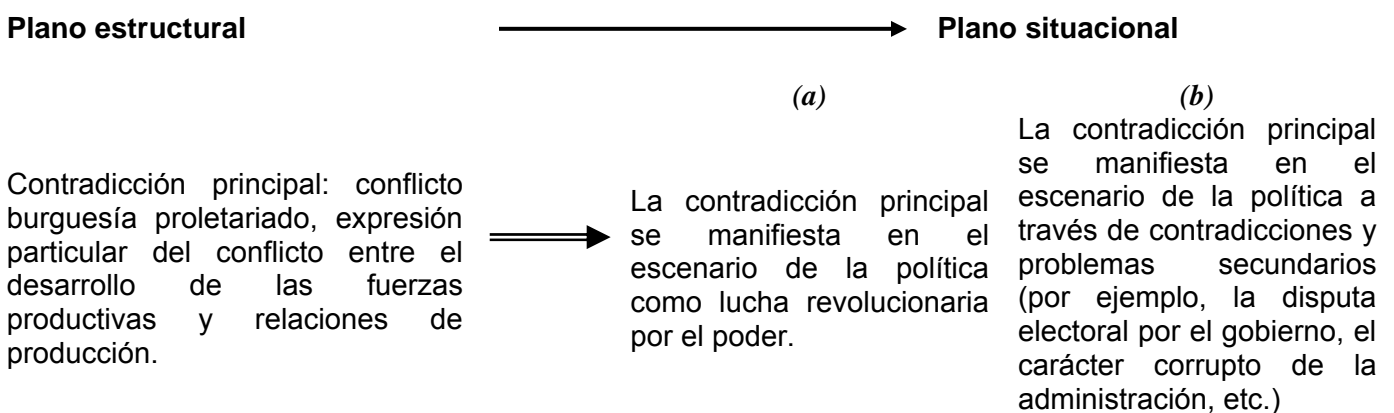
2. ¿Por qué el análisis de coyuntura no puede ser reducido a los principios fundamentales del materialismo histórico?
Argumente y ejemplifique
3. ¿Por qué el análisis de coyuntura debe ser entendido como uno de los instrumentos que materializa la unidad entre teoría y práctica?
¿Puede usted mencionar otras materializaciones políticas de esta unidad?
Discuta exhaustivamente el tema con su grupo de trabajo.
4. ¿Le resulta posible distinguir *proyectos políticos* en su sociedad? Caracterícelos en términos sociales e ideológicos. ¿Cuál de ellos le parece dominante, cuál subalterno y por qué? ¿Existe un proyecto popular revolucionario? ¿Qué importancia poseen estas discusiones específicas para un análisis de coyuntura?

7. Análisis de coyuntura: teoría II

Indicamos que el análisis de coyuntura ubica su objeto en el nivel actual de la lucha de clases en el escenario de la política. La lucha de clases es un fenómeno fundamental, básico, de la estructura económica de la sociedad capitalista, que se expresa en los niveles de lo político (configuración del Estado como dictadura de clase) y de la cultura de dominación (fetichización de la existencia).

Sin embargo, este fenómeno estructural puede no presentarse adecuadamente en el escenario situacional, coyuntural, de la política. Esto ocurre, por ejemplo, en los períodos de calma o de equilibrio históricos. En ellos la contradicción o conflicto fundamental existe; la explotación y dominación de clases existen, pero no alcanzan una expresión adecuada ni en la conciencia ni en la acción política de los grupos cuya acción materializa el escenario de la política. Lo contrario ocurre en períodos de crisis, en las situaciones prerrevolucionarias y revolucionarias. En estos momentos el conflicto estructural domina *también* el espacio de la política y permite a los grupos, y especialmente a los sectores populares, comprender que lo que está en juego es su propia alternativa de poder.

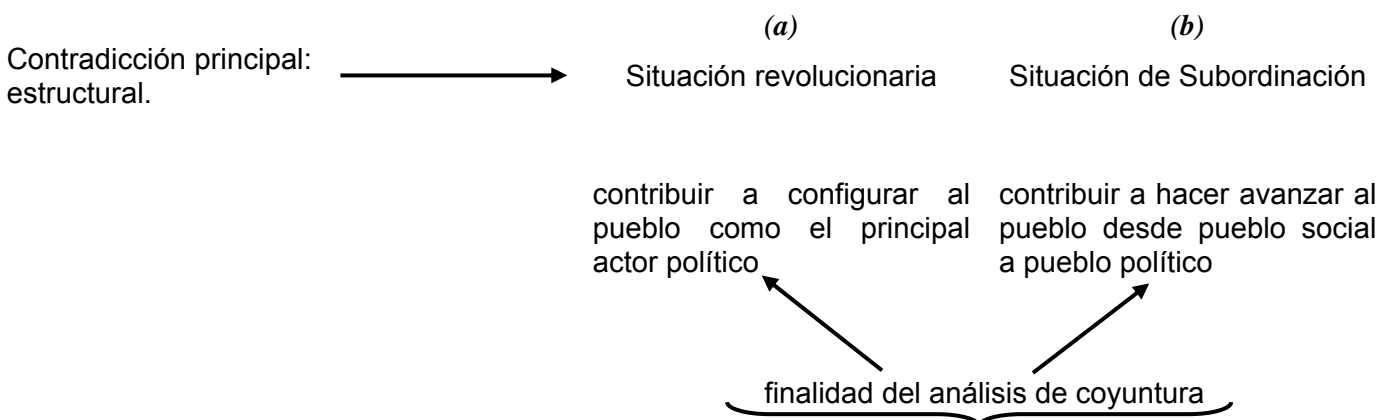
Esquemáticamente, la articulación de los conflictos o contradicciones puede ser:



El análisis de coyuntura se ocupa de la particularidad del plano situacional, es decir de los contenidos particulares que pueden alcanzar *a* o *b* en su relación con la contradicción estructural principal: la lucha básica de clases.

Desde el punto de vista de su inserción en un proyecto de liberación, el análisis de coyuntura debe estar en condiciones, en primer lugar, de reconocer las situaciones *a* o *b*, o sea debe estar en condiciones de poder caracterizar la situación actual de los conflictos políticos (diferencias, oposiciones, antagonismos) como principales o secundarios. En segundo lugar, debe contribuir a mostrar a los sectores populares ese carácter central o secundario ya para 1) hacerlos avanzar desde una situación *b* –definida como una situación de ausencia popular independiente en el escenario de la política– a la situación *a* –en la cual el pueblo se expresa como fuerza revolucionaria–, o 2) determinar el aspecto o fase principal que expresa el desarrollo del conflicto o contradicción principal, caracterizando adecuadamente, por ejemplo, los rasgos políticos del actor principal o dirigente de la contradicción en esta fase, siempre con la finalidad de contribuir a hacer pasar al pueblo desde una situación menos favorable a una más favorable desde el punto de vista de su fuerza política.

Podemos esquematizar esta cuestión así:



El análisis de coyuntura aspira siempre, por tanto, a contribuir en la creación de coyunturas más favorables para la activación, organización y movilización del pueblo.

Esta contribución se realiza no sólo mediante un diagnóstico correcto de la situación actual, sino también y especialmente, por medio de la determinación de *tendencias* existentes en la situación, por la capacidad para indicar *alternativas* de desarrollo en una coyuntura dada y por la claridad para definir *tareas* de acción propias de cada coyuntura.

Esta contribución material, práctica, se torna imposible si el análisis de coyuntura no atiende a la especificidad de los conflictos, comprendiendo su carácter principal o secundario y atendiendo a sus rasgos históricos (actores principales o secundarios) particulares. Lo general, lo común, el carácter conflictual de lo político y de la política; lo particular, la especificidad de *cada* conflicto. A la especificidad de cada conflicto corresponde la especificidad de las tareas o prácticas que contribuyen a resolverlo.

Ubiquemos, por ejemplo, en un cuadro, diversos tipos de conflicto, sus resoluciones políticas correctas y algunas respuestas inadecuadas derivadas de la incompreensión de la especificidad del conflicto:

Conflicto	Resolución Correcta	Respuesta Incorrecta
entre proletariado y burguesía (conflicto estructural)	→ revolución socialista	lucha economicista, reformismo
diferencias en el seno de las organizaciones revolucionarias	→ discusión fraterna, crítica y autocrítica	divisionismo, sectarismo, hegemonismo
conflicto entre el pueblo y el imperialismo (conflicto estructural)	→ movilización popular revolucionaria	subordinación a la geopolítica este-oeste
Sociedad-naturaleza (conflicto estructural)	→ desarrollo de las fuerzas productivas	endeudamiento externo, captación de capitales extranjeros
discrepancias entre cristianos revolucionarios y marxistas	→ colaboración en tareas revolucionarias específicas	discusión de principios o creencias

Desde luego, el cuadro anterior no contempla las fases concretas de desarrollo de las contradicciones en el tiempo. Sabemos, por ejemplo, que la contradicción burguesía ↔ proletariado puede expresarse o como un amplio dominio, sin contrapeso, de la clase capitalista, o como una relación de equilibrio relativo y, también, puede caracterizarse por una ofensiva independiente, política, del proletariado como clase. La contradicción, en este caso principal, atraviesa por diversas fases de articulación y desarrollo y, por tanto, su aspecto o actor principal puede cambiar y este cambio guardar relación con su composición interna y con su capacidad para relacionarse desde determinadas posiciones de fuerza con sus contrarios.

Esbozemos un ejemplo histórico²⁹ que nos ilustre respecto de estos cambios que definen fases o etapas de la lucha política revolucionaria, fases o etapas que, deben ser diagnosticadas y resueltas prácticamente en forma adecuada por el análisis coyuntural.

Si consideramos los momentos finales de la dictadura de Somoza, encontraremos dos fases o situaciones de distinta configuración relativa y alcance político. Ambas situaciones descansan, en último término en la crisis general de la dominación imperialista-oligárquica en Nicaragua, pero sus actores políticos poseen una diversa composición en ambas etapas y, eventualmente, también su fuerza –la capacidad para articularse con otras fuerzas– se manifiesta de un modo diverso. Distinguiamos dos situaciones básicas:

- la *coyuntura prerrevolucionaria* (julio-diciembre de 1977), y
- la *situación revolucionaria* (enero 1978-junio 1979).

²⁹ Como en ejemplos anteriores, se trata sólo de esbozos que ilustran un concepto, no de estudios históricos.

- A) La primera coyuntura se caracteriza por:
- 1) el desencadenamiento y profundización de la *crisis política de la dictadura somocista*, crisis que se manifiesta en: a) incapacidad para resolver las contradicciones en el bloque dominante; b) incapacidad para resolver las contradicciones entre la dictadura y el pueblo explotado, y c) diferencias entre el régimen y sectores del gobierno y de la escena política norteamericana.

Detengámonos un momento en este primer núcleo de conflictos. Encontramos aquí *acontecimientos* personales (la enfermedad de Somoza, en julio de 1977) que alcanzarán significado político. Del mismo modo, el hasta ese momento *actor dominante*, la fracción somocista de la burguesía, se ve interpelado por fracciones burguesas no-somocistas (agrupados en la *Unión Democrática de Liberación*, Udel; principal dirigente, P.J. Chamorro) y anti-somocistas (integrados posteriormente en el *Grupo de los Doce*). Asimismo, un *actor* internacional actualiza de distinta forma su presencia: el gobierno norteamericano (administración Carter) y sectores del Congreso de ese país presionan a la dictadura para que respete los derechos humanos y acepte un proceso de *democratización*. El *escenario* en que se desarrolló el grueso de las pruebas de fuerza con que los diversos actores prueban su capacidad es principalmente la *escena* de la política nicaragüense, es decir el *espacio abierto y legal* de la política local, más las acciones tras bambalinas de la diplomacia de la administración norteamericana.

En esta situación de *debilidad relativa*, derivada de su articulación precaria con sectores subordinados hasta ese momento a su hegemonía (fracciones burguesas) o socios mayores (la administración norteamericana), el *actor principal*, la dictadura debe enfrentar, además, a un *movimiento popular* que se expresa en *otros escenarios* (calles, plazas, iglesias, recintos estudiantiles...) y por *otros medios* (huelgas, paros, marchas, tomas de iglesias, tomas de centros docentes, paros estudiantiles indefinidos, etc.).

En estas condiciones de *crisis*, debilitado por la oposición de los *de arriba* y presionado por la *insurgencia de los de abajo*, la dictadura intenta impulsar un *esquema democratizador* auspiciado por la ideología de las *democracias viables o protegidas* de inspiración norteamericana, esquema que lo lleva a levantar, en septiembre de 1977, el estado de sitio, la ley marcial y la censura de prensa. La dictadura lavaba su cara y sus manos ofreciendo una fachada menos represiva que le permitiera ganar tiempo y recuperar fuerzas.

La “democratización” del somocismo es recibida con satisfacción y optimismo por la administración norteamericana y por la burguesía no-somocista. Su optimismo deriva de una comprensión inadecuada, en la coyuntura, del movimiento popular. En efecto, se pensaba que tras dos años y nueve meses de *represión intensa* el movimiento popular se encontraba todavía en una situación de reflujo y no estaba, por tanto, en condiciones de constituirse en un *actor* en la coyuntura, y, también, se tenía la convicción de que las fuerzas revolucionarias del FSLN estaban o aniquiladas o en desbandada como consecuencia tanto de la campaña de exterminio lanzada contra ellas por la dictadura como por efectos de su división interna en los años 1975-76.

La dictadura, en situación de debilidad, trata, pues, de ganar tiempo y fuerza maniobrando dentro de los escenarios en que se supone posee o equilibrio relativo o la iniciativa: la componenda política y la represión “legal”.

La subestimación de la fuerza y capacidad de movilización del actor o sujeto popular no sólo impedirá, sin embargo, que prosperen las iniciativas con que la dictadura intenta resolver lo que considera es una mera crisis de dirección, sino que esa misma fuerza popular pondrá primero en cuestión el corazón del poder político del sistema de dominación nicaragüense y, posteriormente, al conjunto de instancias de dominación, destruyendo la primera y poniendo en marcha la construcción de una sociedad alternativa;

- 2) el *avance y aplicación de la crisis social*; Nicaragua, después de un acelerado crecimiento económico derivado de la consolidación de una economía capitalista dependiente, agroexportadora y pseudoindustrializada, con alta concentración del ingreso y un estrecho mercado interno, se encontraba, en 1977, con que el 5% de la población concentraba el 28% del ingreso nacional, mientras que el 50% captaba sólo el 15%. A esta polarizada situación de desigualdad, se agregan los problemas derivados, en el período, de la crisis de reconfiguración del mercado mundial capitalista y de su expresión en América Central: crisis de la integración regional, alza de los precios del petróleo, deterioro de los términos del intercambio, inflación mundial, devaluación del dólar, etc. El salario real había sufrido una baja del 14% entre 1970-1974. En 1977, el 8.7% de la población activa padecía cesantía absoluta (no se considera aquí, por tanto, el subempleo ni la cesantía invisible); la acrecentada deuda pública (825 millones de dólares en 1977) ocupó en su servicio ese año el 14.3% del total de las exportaciones de bienes y servicios nicaragüenses. El mismo año, mientras los sueldos y salarios crecían en un 8.1%, los precios al consumidor se elevaban en un 11.4%. Y estas

situaciones específicas se dan en un país con el 60% de analfabetismo, en el que sólo la dinastía Somoza poseía casi el 27% de las tierras cultivables, en donde 130 de cada mil niños morían antes de cumplir un año; un país en el que el 46% de las viviendas urbanas carecía de servicios sanitarios y el 36% de ellas no disponía de agua potable (en el campo las cifras se elevaban al 81% y 99%, respectivamente), donde el 59% de las viviendas carecía de energía eléctrica y en el cual el 15.4% del presupuesto del país se destinaba a educación, mientras que la defensa (entiéndase *represión*) ocupaba un 30% de ese mismo presupuesto.

En las condiciones anteriores no puede extrañar el aumento de la activación popular –ligada también a fenómenos más específicos, climático-económicos y a la descomposición moral que significó el manejo somocista de la “reconstrucción” de Managua tras el terremoto de 1972–, que, pese al terror y violencia gubernamentales, se materializa tanto en reivindicaciones de aumento de salarios y rechazo a los incrementos en las tarifas de los servicios públicos, como en acciones abiertamente políticas y antigubernamentales que levantan como banderas el rechazo a la política represiva, la demanda de libertad para los presos políticos, la abolición de la censura de prensa (*Código Negro*), la exigencia de presentar a campesinos desaparecidos, acciones que, como ya hemos dicho, toman las formas múltiples y variadas de huelgas de hambre, manifestaciones obreras, paros obreros, marchas pacíficas, tomas de iglesias y centros docentes, huelgas económicas, paros estudiantiles indefinidos, etc., formas que culminan en una movilización generalizada en diciembre que se prolonga por cinco semanas y en la que se dan los primeros choques entre la población civil y la Guardia Nacional.

Curiosamente, esta activación, organización (Asociación de Mujeres, Juventud Revolucionaria Nicaragüense, Frente de Estudiantes Revolucionarios, Movimiento Cristiano Revolucionario, sindicatos, la Unión de Intelectuales y Artistas Progresistas, etc.) y movilización popular no es percibido adecuadamente ni por la dictadura, ni por la administración norteamericana, que ven en ellas meros “signos de protesta y disconformidad”. Como hemos señalado, esta pertinaz subestimación de la significación del movimiento popular como un *nuevo actor* en el espacio político será decisiva para el desarrollo de los acontecimientos.

- 3) la *acción militar del FSLN*, que en la ofensiva de octubre, que se inscribe dentro de su estrategia insurreccional, realiza 6 acciones que dejan un saldo de 150 bajas a la Guardia Nacional y que significan la *reaparición en la escena política de un actor que la dictadura consideraba aniquilado* y que como vanguardia revolucionaria se propone desatar una ofensiva militar sostenida y ascendente contra el régimen dictatorial agitando entre el pueblo la bandera de la insurrección armada. A partir de la ofensiva de octubre, se suceden de manera regular y sistemática las acciones militares, los hostigamientos y las recuperaciones económicas por parte del FSLN, articulándose cada vez más estrechamente la ofensiva político-militar del sandinismo con el desarrollo, cada vez más amplio y orgánico, del movimiento popular.

En las condiciones básicas de la coyuntura, la ofensiva político-militar de la vanguardia revolucionaria supone un salto cualitativo en la lucha revolucionaria que, desde la guerra en la montaña, pasa a la ciudad y el campo, haciendo que el escenario de la guerra insurreccional del pueblo sea *todo el país*. La forma generalizada de la guerra es la guerra de guerrillas en todo el territorio, guerra que busca un enfrentamiento generalizado y en gran escala contra la dictadura, encuentro frontal que deberá articular a todas las fuerzas patrióticas, revolucionarias y democráticas integradas en un frente amplio antisomocista que derrocará a la dictadura y hará posible la creación de un gobierno democrático y popular que permitirá dar solución a los problemas de Nicaragua.

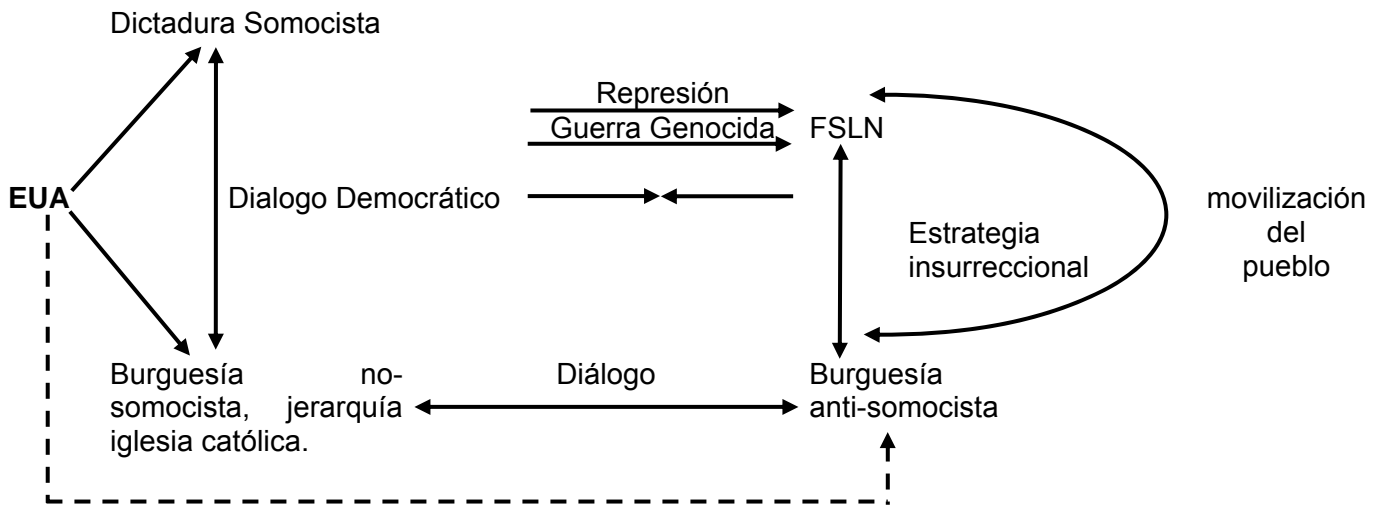
Ante la fuerza de la ofensiva militar revolucionaria y su efecto en la movilización del pueblo, la dictadura debe *activar* su respuesta *militar y represiva*. Se quiebra así el falso esquema “democratizador” mediante el cual el gobierno pretendía aplacar la presión norteamericana y palear la creciente degradación política y social del país. Debido al cambio de escenario político, el deterioro de la dictadura (que sufre derrotas militares) y el desarrollo de la lucha popular, la fracción burguesa no-somocista –que era respaldada por el Partido Socialista de Nicaragua, la Confederación General de Trabajadores y la Central de Trabajadores de Nicaragua– intenta convocar a un *diálogo nacional* con el auspicio de la jerarquía católica, diálogo cuyo interlocutor es Somoza y que busca principalmente resolver el problema de la *democratización* del país al mismo tiempo que rechaza *cualquier forma de violencia* para resolver la crisis e insiste en la necesidad de soluciones pacíficas y cívicas. Esta propuesta, obviamente, buscaba aislar al FSLN y excluirlo de la escena política *significativa*.

Desde el punto de vista del análisis de coyuntura, la proposición del diálogo equivocaba el carácter real, histórico, de los principales actores del conflicto (el pueblo político, insurreccional, y la dictadura) y su antagonismo estructural y situacional y buscaba una salida puramente superestructural a una crisis que atravesaba todo el sistema (la dictadura rechaza inicialmente el diálogo y, posteriormente, ante las

presiones norteamericanas y por el desarrollo de los acontecimientos, declara que dialogará en febrero de 1978).

La fracción burguesa antisomocista, constituida en el *Grupo de los Doce* (21 de octubre de 1977) da a conocer su respaldo al FSLN. Cristaliza así una *política de alianzas* entre la vanguardia insurreccional y los sectores democráticos de la burguesía nacional.

En un esquema, la coyuntura prerrevolucionaria articula a las fuerzas revolucionarias en los siguientes términos:



Si consideramos, por ejemplo, la posición norteamericana, advertimos que en la coyuntura la administración Carter *privilegia* el escenario configurado por la interacción dictadura somocista ↔ burguesía opositora-Iglesia, y, en ese escenario, adjudica a Somoza el papel de actor principal (en el vocabulario del período, “El hombre estaba en control”). En la medida que la coyuntura se desarrolla y comienza a hacerse patente que el conflicto principal se da entre la dictadura y la movilización revolucionaria del pueblo, EUA intenta consolidar al somocismo *aislando al FSLN*, es decir atrayendo hacia el escenario del diálogo y la democratización a la burguesía antisomocista, mientras que la dictadura se ocupa *militarmente* de la destrucción del FSLN. En esta actitud salta a la vista que la administración norteamericana considera al FSLN como un grupo de hombres en armas sin respaldo de masas y al que es posible, por tanto, infligirle una derrota técnica. Del mismo modo, la apreciación norteamericana subestima (por ignorancia, desprecio, racismo, etc.) el carácter y la fuerza de la movilización popular y hace descansar su análisis tanto en la fuerza de “su hombre” como en la capacidad de control de la burguesía nicaragüense y de sus aparatos ideológicos para desmovilizar al pueblo.

Sin embargo, lejos de la apreciación norteamericana, el escenario principal de la coyuntura es la guerra de guerrillas insurreccional, nacional, con movilización del pueblo, y los actores principales en él son la dictadura somocista y el pueblo movilizado y su vanguardia revolucionaria.

Ese escenario y esa forma de articularse políticamente los actores (por medio de la guerra), agudizarán las tensiones y conflictos en el escenario político del diálogo y la democratización, alejando cada vez más de la dictadura al actor secundario, la burguesía no-somocista, y obligando finalmente a sus sectores a incorporarse, subordinadamente, al escenario de la guerra del pueblo.

La dictadura, aislada (en ese momento se intensifica también el repudio internacional a su régimen de terror), debilitada, está ya en condiciones de ingresar a la fase de *situación revolucionaria*. Como hemos advertido, el paso de una situación a otra, de lo viejo a lo nuevo, es marcado por una *variación significativa en la correlación de fuerzas* entre los actores del conflicto principal.

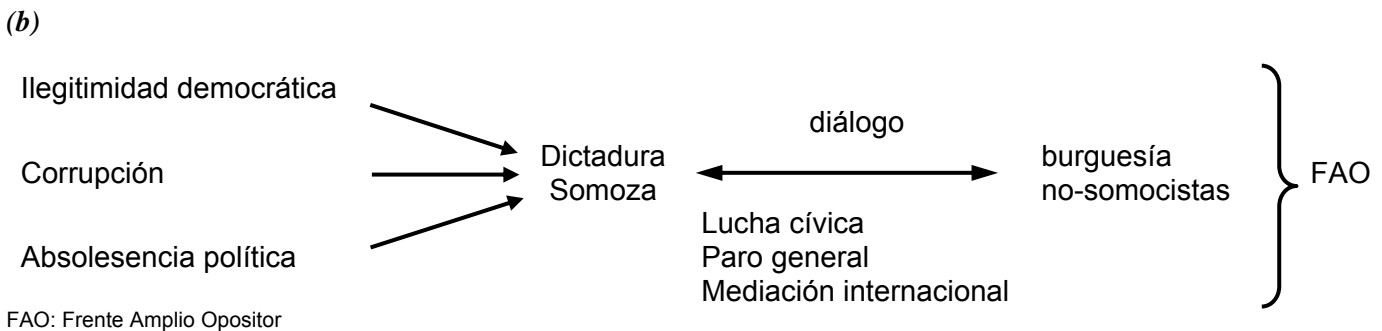
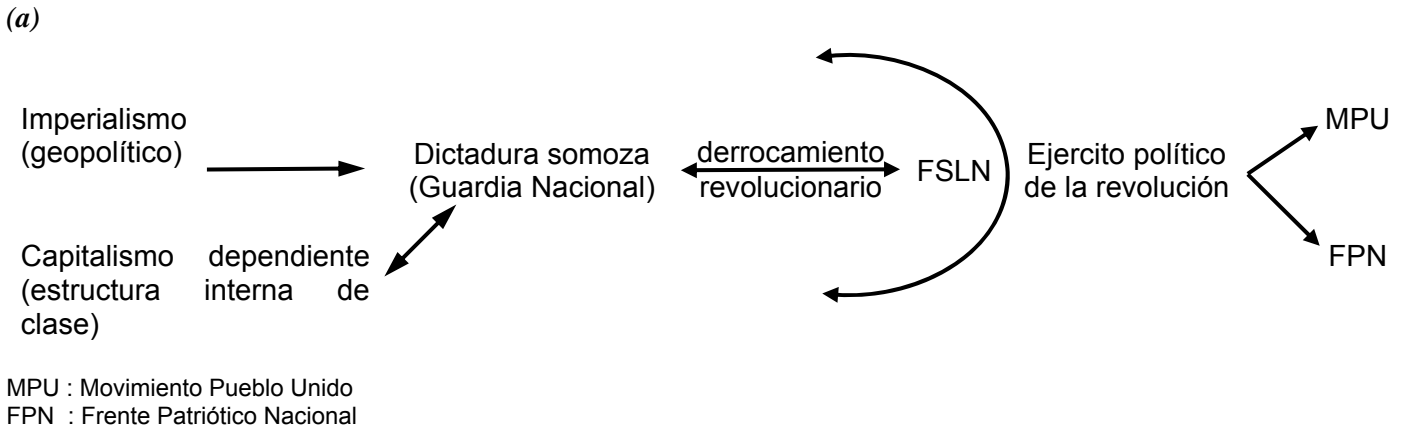
B) No resulta posible aquí, por razones de espacio, desarrollar ni siquiera esquemáticamente la complejidad de las articulaciones de las fuerzas en pugna durante la situación revolucionaria que se abre en enero de 1978 con el asesinato, por parte de la dictadura, de P.J. Chamorro (líder de Udel). Podemos enfatizar, sin embargo, algunos aspectos políticos centrales en la coyuntura.

El escenario privilegiado de la política es *ahora* el escenario de la guerra. El asesinato de P.J. Chamorro –detonante del proceso– puede ser considerado como un signo, incluso, de que la dictadura, a la *defensiva* política, acepta y desafía el reto insurreccional.

Desde el punto de vista popular, la estrategia que domina, entonces, es la de la *guerra del pueblo*. Así, en el período la movilización del pueblo devendrá en “ejército político de la Revolución” cuya dirección político-militar es el FSLN.

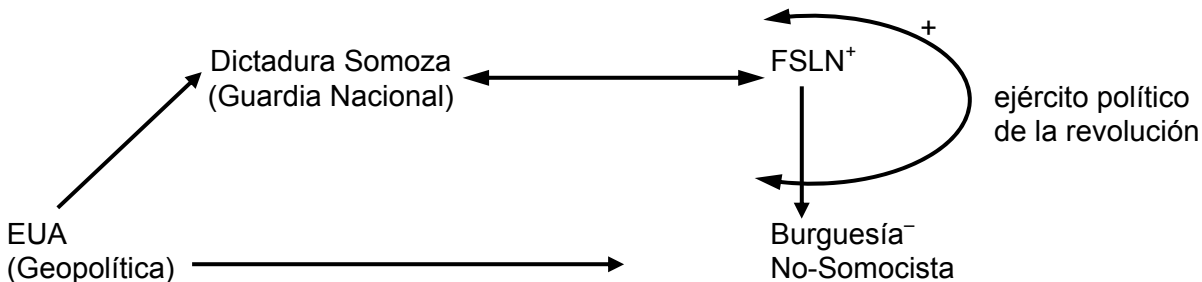
El conflicto político inmediato está dado por la oposición dictadura ↔ democracia. Pero esta específica dictadura *personifica*, a su vez, el *dominio imperialista* en Nicaragua, de modo que, desde el punto de vista de la movilización del pueblo, la oposición es, también, imperialismo ↔ nacionalismo (soberanía nacional). En la medida que desde la perspectiva de las fuerzas revolucionarias más avanzadas la expresión “imperialismo” expresa las modalidades del *capitalismo dependiente*, el conflicto encierra, asimismo, las determinaciones economía-dependiente de lucro privado ↔ economía para las mayorías.

La dictadura, aislada, presenta así diversas connotaciones, según el carácter de sus adversarios:



El segundo esquema (b) traduce el lema, popular en el período, de “somocismo sin Somoza”. Se trata de una percepción que privilegia los conflictos en el plano *situacional* de la política y prescinde de sus aspectos estructurales (dominio de clase) y del sistema de dominación en sentido amplio (carácter de la propiedad de medios de producción).

Ambos esquemas nos permiten una síntesis que introduce el sentido de las pugnas al interior de las fuerzas antidictatoriales durante la situación revolucionaria, pugnas que se profundizarán hasta la ruptura tras la caída de la dictadura:



El ejemplo y los esquemas nos han permitido mostrar la importancia para el análisis de coyuntura de identificar en los planos situacional y estructural el carácter principal o secundario de un conflicto o contradicción y, asimismo, las determinaciones de sus principales actores y su papel (ofensivo, defensivo) dentro del conflicto.

Desde otro ángulo, los esquemas nos han mostrado la complejidad de la noción de *fuerza* medida como articulación (contacto) con otras fuerzas sociales. Así, por ejemplo, el FSLN se articulaba por medio de una guerra revolucionaria *ofensiva* con la Guardia Nacional, aparato armado de la dictadura y columna vertebral de su dominación; se articulaba como *vanguardia* político-militar del movimiento popular y de sus aliados estratégicos (burguesía antisomocista) que materializaban su fuerza en las organizaciones amplias *MPU* y *FPN*. Por último, se articulaba con un rival estratégico y semi-aliado táctico (la burguesía no-somocista) mediante la *pugna por la hegemonía* en la lucha antidictatorial y por el carácter del poder que debía surgir tras el triunfo de la insurrección.

Conflicto principal, conflictos secundarios, nivel situacional, nivel estructural, actores, escenarios, formas de la articulación entre fuerzas sociales, fuerza relativa, tareas, aspectos internos e internacionales de la coyuntura, nivel de conciencia, ofensiva, defensiva, son algunas de las categorías que nos muestra este segundo apartado teórico sobre el análisis de coyuntura. Intentaremos sistematizarlos e instrumentarlos en nuestra tercera y última aproximación.

Ejercicios:

1. Considere en la realidad política de su país:
 - a) el escenario o escenarios en que se desarrolla la acción política. Determine el escenario principal y los secundarios;
 - b) caracterice a los actores principales en los escenarios principal y secundario. ¿Dé qué articulaciones derivan su fuerza relativa?
2. Siguiendo la información proporcionada por la descripción de la situación prerrevolucionaria en Nicaragua, ¿cómo se manifiesta y a qué puede atribuirse la incapacidad de la dictadura somocista para articularse adecuadamente (dar respuestas políticas correctas) con sus opositores?
3.
 - a) ¿Cómo se expresa el movimiento popular en su país?
 - organizaciones
 - confederaciones
 - frentes
 - partidos
 - organizaciones político-militares
 - otros
 Caracterice en cada caso;
 - b) ¿Cuál es la fuerza cuantitativa y cualitativa de estas expresiones?; por ejemplo, cuál es su capacidad de movilización (qué número de gente logran movilizar, por cuanto tiempo, con qué objetivos). ¿En qué escenarios sociales se expresan? ¿Cómo, o sea bajo qué forma principales? ¿Cómo se articulan sus formas de lucha con los conflictos principales (estructurales)?
 - c) ¿Qué posibilidades de desarrollo objetivo ve usted en estas expresiones? ¿Qué tareas habría que acometer para materializar estas posibilidades de desarrollo? ¿Qué incidencia podría tener su propio trabajo en este desarrollo?
Discuta exhaustivamente estas cuestiones con su grupo de trabajo.
4. Desde la ejemplificación de la situación prerrevolucionaria propuesta por el texto discuta los conceptos de:
 - a) articulación de fuerzas
 - b) oposición de fuerzas
 - c) antagonismo de fuerzas
 - d) alianza de fuerzas
 - e) conflicto antagónico
 - f) alianza táctica
 - g) proyecto estratégico
 - h) tareas propias de la coyuntura
 Discuta exhaustivamente con su grupo de trabajo estos conceptos. Ilustre a continuación con ejemplos de la situación política de su país.

TERCERA APROXIMACION: EL ANALISIS DE COYUNTURA COMO INSTRUMENTO

1. Premisas, objeto, finalidad y organización del análisis de coyuntura

Premisas del análisis de coyuntura

Según hemos expuesto y discutido el análisis de coyuntura descansa sobre las siguientes premisas:

I

- a) la realidad histórico-social es compleja pero puede ser conocida;
- b) la complejidad de la realidad histórico-social incluye su carácter conflictivo;
- c) la conflictividad de lo histórico-social supone un cambio y un desarrollo;
- d) el conocimiento de lo histórico-social es función de su desarrollo y cambio, y
- e) la inserción política del conocimiento lo constituye como una fuerza material.

II

- a) el carácter conflictual, contradictorio, de lo histórico-social se concentra en la lucha de clases;
- b) para toda sociedad de clases, el espacio de lo político, instancia de sanción del conflicto antagónico de clases, es un espacio de lucha y conflicto;
- c) la lucha y conflicto políticos deben entenderse bajo la forma de puntos de contacto (integración, alianza, combate) o articulación de fuerzas sociales en la escena de la política y respecto de la estructura de lo político;
- d) la organización capitalista de la vida, en cuanto no permite la realización-apropiación del ser humano (en cuanto toma imposible *una* existencia humana) exige su transformación y la materialización de un proyecto alternativo de existencia, y
- e) el análisis de coyuntura se inscribe como un instrumento teórico y práctico de este último proyecto que es básicamente un proyecto popular, nacional, socialista y democrático de vida.

Objeto del análisis de coyuntura

El objeto específico del análisis de coyuntura son las correlaciones de fuerzas sociales tal como ellas se expresan en la instancia o nivel político de una formación económico-social.

Las fuerzas sociales se entienden aquí como la expresión de las clases sociales en el nivel de la política. El estudio y conocimiento de las expresiones de la lucha de clases en los niveles económico-social y cultura son condiciones del análisis de coyuntura, pero no constituyen su objeto específico.

Para estudiar y conocer su objeto el análisis de coyuntura se ubica en la perspectiva del materialismo histórico y particularmente utiliza sus categorías de *modo de producción, formación económico-social, estructura del capitalismo dependiente, situación social y coyuntura social, Estado como dictadura de clase, formas de la dominación y fuerzas sociales*.

Para constituirse como un efectivo instrumento de inserción política y contribuir al desarrollo del movimiento popular en su proceso de liberación, el análisis de coyuntura supone el manejo pormenorizado de la historia específica (económico-social, política y cultural) de la formación social cuya instancia política es objeto del análisis. En este campo, el materialismo histórico es un principio de conocimiento (un principio de orden y sentido), pero no desplaza ni reemplaza el *cuadro vivo* que configura la historia específica de cada sociedad.

Objetivos del análisis de coyuntura

Los *objetivos generales* del análisis de coyuntura son:

- a) determinar la situación actual de las fuerzas sociales en el campo de la política;
- b) determinar, a partir del estudio de la situación actual, las tendencias de desarrollo de las fuerzas que constituyen el campo de la política;
- c) mostrar las distintas alternativas que pueden ofrecer las tendencias en su desarrollo, y
- d) definir tareas políticas específicas al interior de las determinaciones coyunturales.

Los *Objetivos específicos* del análisis son:

- a) determinar el carácter de la situación política que vive la formación social y fechar su inicio apoyándose en acontecimientos significativos;
- b) caracterizar el conflicto y problema fundamentales que definen a la escena de la política en un momento determinado;
- c) poner en relación ese problema fundamental con la estructuración de lo político y con la confrontación actual de las diversas fuerzas políticas;
- d) caracterizar al actor o actores principales del problema fundamental, el escenario o escenarios en que se expresan, sus formas de articulación actuales y sus posibilidades de desarrollo;
- e) caracterizar la relación entre los actores principales del problema fundamental en términos de dominio (fuerza potencial y real, disposición ofensiva o defensiva, control, etc.) y sus alternativas de desarrollo (cómo el sector más fuerte consolida o acrecienta o ve disminuido su poder, cómo el sector más débil aminora su precariedad relativa o se debilita todavía más, etc.).
- f) determinar y caracterizar las posibilidades de alianzas políticas de los actores principales y sus efectos posibles sobre el cuadro general y el desarrollo de sus tendencias;
- g) determinar exhaustivamente la situación política de los diversos sectores sociales que configuran el pueblo con referencia al proyecto estratégico revolucionario, y
- h) determinar niveles de acción política: nacional, regional, local, orgánicas, sus medios de realización, sus metas y su articulación con el desarrollo político fundamental.

Finalidad del análisis de coyuntura

El análisis de coyuntura se propone contribuir, como instrumento de conocimiento y de dirección, a la configuración del pueblo como fuerza social alternativa dentro del sistema del capitalismo dependiente, es decir a su conformación como una fuerza política que busca desde sus propios valores la transformación del estado actual de vida y la materialización histórica de una sociedad digna para todos los seres humanos.

Para alcanzar este propósito, el análisis de coyuntura debe alcanzar, en su forma y contenido, la categoría de un activador, organizador y movilizador material de los diversos sectores del pueblo.

Por ello el análisis de coyuntura toma la forma de un diagnóstico responsable, elaborado y discutido por equipos de trabajo, fundado en un proyecto nacional de liberación popular y, consecuentemente, la de un indicador de vías de acción y de tareas actuales posibles y necesarias para ese proyecto.

Para constituirse como un efectivo instrumento de acción política, el análisis de coyuntura evita sistemáticamente, en su producción y en su forma y contenido, el subjetivismo, la unilateralidad y la superficialidad. En su presentación, y como instrumento de educación popular, el informe de análisis de coyuntura evita el dogmatismo, la manipulación, la solemnidad hueca y el cripticismo.

Por *subjetivismo* se entiende no saber plantearse los problemas objetivamente, es decir no acercarse a ellos desde los principios teóricos del materialismo histórico. Por *unilateralidad*, no abordar los problemas en todas sus facetas. Por *superficialidad*, atender sólo al aspecto inicial o presencial de los acontecimientos, no caracterizar minuciosamente los rasgos del problema, no ir al fondo de los asuntos sino que limitarse a mirarlos desde lejos y, en general, apresurarse de inmediato y frívolamente, en su "resolución".

Por *dogmatismo* se entiende la presentación de la realidad histórica mediante fórmulas no explicadas o insuficientemente explicadas. La *manipulación* consiste en la orquestación de información con el propósito de crear efectos comunicativos que no proceden rigurosamente del material objetivo. La *solemnidad hueca* desplaza y reemplaza un estilo riguroso y directo por palabrería inflada y rebuscada, alusiva y metafórica, que busca disfrazar la ignorancia o impericia con la pompa. El *cripticismo* consiste en velar la comunicación tras un lenguaje que se pretende técnico y científico, pero que es propio de iniciados.

Por el contrario, en su elaboración y presentación, el análisis de coyuntura cultiva la conversación responsable, informada, objetiva, multilateral, rigurosa y creativa. Su presentación final debe contribuir siempre a la educación e integración política de los diversos sectores del pueblo.

Base humana del análisis de coyuntura

El análisis de coyuntura es el resultado de la investigación, estudio y discusión colectivos de *equipos de trabajo* especializados y coordinados por un proyecto político de la liberación nacional y social.

Base material del análisis de coyuntura

Las necesidades materiales básicas del análisis de coyuntura responden a requerimientos que permitan alcanzar sus requerimientos mínimos:

- a) una biblioteca básica, organizada en secciones de *teoría* e *historia*:
 - 1) *teoría*: textos fundamentales del materialismo histórico; análisis de la organización capitalista de la producción; análisis del capitalismo dependiente; estudios específicos sobre la economía, la política y la cultura bajo la organización capitalista de la vida.
 - 2) *historia*: estudios sobre la historia del país (si es posible desde la perspectiva de la lucha de clases); estudios sobre la economía, la política, la cultura, del país; estudios sobre el movimiento obrero del país; sobre el movimiento campesino, sobre el movimiento de pobladores, organizaciones femeninas y juveniles; sobre la organización y lucha de los trabajadores en América Latina; sobre experiencias revolucionarias latinoamericanas; sobre la participación de cristianos en procesos revolucionarios; sobre las acciones del imperialismo en América Latina.

- b) Una *sección de archivos y carpetas*:
 - 1) un *archivo de información de prensa diaria*, con material identificado, clasificado y organizado en secciones y períodos: economía (enero-1, enero-15); sociedad (enero-1, enero-15); política (igual); cultura (igual).
Según la capacidad de trabajo, se hacen posibles subsecciones: clases dominantes/sectores dominados; nacional/internacional; aparato administrativo del Estado/aparato represivo del Estado, etc.
 - 2) un *archivo de prensa periódica no diaria* (semanarios, revistas) y *folletos*, con material identificado, clasificado y organizado (si es necesario, resumido).
 - 3) un *archivo de cuadros y estadísticas básicas* (economía, política, movimientos sociales, etc.).
 - 4) Un *archivo de documentos políticos actuales*, emanados de partidos, Gobiernos, organismos internacionales, clasificados temáticamente y, si es necesario, resumidos.

El material de archivo, organizado sin pausa, debe ser periódicamente analizado. Da origen, así, a *informes parciales*, de síntesis, que muestran ya rasgos analíticos (periodicidad: cada 15 días, cada mes). Ello posibilita:

- 5) una *carpeta de informes parciales*, cuya discusión regular fundamenta los análisis de coyuntura; pueden estar organizados por escenarios o actores políticos; también por proyectos estratégicos.
- 6) un *archivo de análisis de coyuntura*, que recoge los informes emanados del análisis y que cubre funciones de consulta, educación y autoevaluación.

Reiterada observación obvia: el trabajo de un taller de coyuntura –recolección, organización, discusión, elaboración de materiales– es *permanente*.

Ejercicios:

1. ¿Qué relación existe entre objeto, procedimientos básicos y objetivos del análisis de coyuntura? Discuta con su grupo de trabajo. Ejemplifique.
2. ¿Qué relación existe entre objeto, procedimientos básicos y finalidad del análisis de coyuntura? Discuta con su grupo de trabajo. Ejemplifique.
3. Planifique constitución de un taller de análisis de coyuntura.

2. Categorías internas del análisis de coyuntura

El análisis de coyuntura busca dibujar un cuadro vivo de la escena política actual de un país. Para ello dispone de elementos de ordenación internos, procedimientos de trabajo y técnicas.

Dentro de los procedimientos de análisis y ordenación de la información que surge desde la escena política debemos considerar los *acontecimientos*, la *coyuntura o fase situacional*, los *escenarios* y sus *actores*, las *relaciones de fuerza* y la *articulación estructura-coyuntura*.

- a) *acontecimientos*; el acontecimiento es un hecho que adquiere un *sentido especial* para un país, clase social, grupo social o persona. El análisis de coyuntura se ocupa de acontecimientos desde la perspectiva de los proyectos políticos portados por fuerzas y actores sociales determinados. Por ejemplo, la decisión de la administración Reagan de retirarse de la jurisdicción de la Corte Internacional de La Haya es un hecho dentro de un proyecto que busca desestabilizar y derrotar al gobierno popular sandinista con total independencia del derecho internacional, o sea forma parte de un proyecto político que intenta resolver mediante el *ejercicio de la fuerza* una situación que estima irregular o contraria a sus intereses. El acto caracteriza o resume a su actor como una *gran potencia* operando en su zona de influencia y constituye, por tanto, uno de los acontecimientos que materializan la agresión norteamericana contra Nicaragua. En su extremo, la articulación que el actor “administración Reagan” desea establecer con el actor “pueblo de Nicaragua” es el de una relación de fuerza destinada a destruir al segundo *sin estar sujeto a ninguna legalidad*. De aquí que el frente legal-interno (norteamericano), que en cierto sentido amarra a este proyecto, se transforme en un obstáculo significativo para consumir la articulación deseada y buscada por la administración Reagan (por ello el suceso Irangate *sigue la lógica de los acontecimientos* y no puede ser explicado como o reducido a un mero acto de corrupción, desinformación o senilidad). Asimismo, el frente legal-interno está en condiciones de proyectarse legal, ética y moralmente en la opinión pública norteamericana, acumulando así fuerza negativa para el proyecto de la administración (esta es una posibilidad de desarrollo del acontecimiento y puede ser formulado en términos hipotéticos).

Esquemáticamente hemos indicado, también, que *un* hecho deviene distintos acontecimientos según se le inscriba en un proyecto de reproducción del sistema de dominación o en un proyecto de liberación popular. Una de las razones para esta diversa significación es que el mismo hecho determina y define *distintas tareas* políticas para los actores. Ejemplificamos anteriormente esta situación con el acontecimiento “insuficiencia cardíaca de Somoza”.

El análisis de coyuntura distingue, pues, hechos de acontecimientos, determina a estos últimos por su inscripción en un proyecto que nuclea fuerzas y los clasifica según su importancia relativa dentro de un corte analítico en un tiempo continuo (*coyuntura* o fase situacional).

- b) *Coyuntura o fase situacional*; se trata de un corte en el tiempo continuo derivado de una posibilidad-necesidad de análisis; de una periodización, por tanto, que sigue un criterio analítico. Un hecho, desde luego, sólo puede devenir acontecimiento desde estos criterios analíticos.

Los criterios que determinan un corte en el tiempo continuo se siguen de cambios o modificaciones significativas que alteran el espacio político. Estos cambios o modificaciones pueden ser:

- 1) *modificaciones de las prácticas políticas* de las fuerzas y actores hasta ese momento implicados en la escena; por ejemplo, los trabajadores urbanos pasan de una actitud quietista y temerosa a la activación y generación de protestas, marchas, huelgas, paros, que pueden tener un carácter puramente reivindicativo pero que constituyen signos de su reactivación y reorganización iniciales; otro ejemplo: la dictadura represiva pasa desde una *represión selectiva*, destinada a destruir a las dirigencias y líderes de la resistencia o la oposición, a una *represión masiva*, orientada a quebrantar y destruir la reactivación del movimiento de masas;
- 2) *aparición de nuevas fuerzas o rearticulación significativa de las antiguas*; una reforma agraria, por ejemplo, puede significar la incorporación a los escenarios social y político de los trabajadores del campo y de los campesinos pobres, presencia que afectará las prácticas políticas de los actores tradicionalmente presentes en el campo de la política.

En otra ilustración, más histórica, el programa de *Unidad Popular* (Chile, 1969) significaba la articulación dentro de un proyecto antimperialista, antioligárquico y antimonopólico de organizaciones y grupos marxistas, socialdemócratas, cristianos e independientes, una nueva fuerza política, con una base social que reunía a trabajadores del campo y la ciudad, campesinos pequeños y medios, pequeña burguesía

propietaria y no propietaria, estudiantes, intelectuales y artistas, pobres de la ciudad y el campo y algunos sectores burgueses. Esta *nueva presencia* en la escena política contribuyó a agravar la crisis estructural del sistema que, por lo demás, era la que hacía posible y necesaria esta nueva presencia.

Más próximo, el triunfo político-militar de la insurrección popular nicaragüense (19 de julio, 1979) y su posterior instauración y desarrollo como un régimen popular, nacional y democrático, marca un acontecimiento enteramente nuevo en el escenario de la política centroamericana. Hasta entonces podían haber existido gobiernos reformistas o populistas que “favorecían” al pueblo con educación, salud, servicios en general, pero nunca el *pueblo armado* fue el principal actor de la escena política, el que decidía el sentido de la economía, de las relaciones internacionales, el carácter de las Fuerzas Armadas. Este suceso es enteramente inédito y señala el inicio de una fase histórica en la que el pueblo hace su irrupción *como sujeto político oficial y dominante* en la escena política centroamericana. Uno de los aspectos de la crisis política que atraviesa el istmo es, precisamente, la negativa por parte de EUA y de los grupos tradicionalmente dominantes en América Central a reconocer y aceptar la presencia de este nuevo sujeto histórico y los esfuerzos que ellos realizan para hacer retomar la escena política del área a su configuración anterior; este tipo de esfuerzos, sin embargo, están históricamente condenados al fracaso;

- 3) *modificación de las relaciones de poder entre las fuerzas y actores en la escena política*; en general, las relaciones de poder se determinan por la valoración del grado de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzado por los grupos sociales; por ejemplo, el hecho de que el ejército somocista tuviera como ligazón interna principalmente una disciplina moral técnico-corporativa lo hacía fuerte en su vinculación represiva contra la población civil desarticulada y desarmada, pero su fuerza técnico-militar se tornó débil para enfrentar la acción militar de la vanguardia revolucionaria primero y del pueblo combatiente después. El ejército somocista comenzó la guerra con 7.000 guardias y la perdió con 15.000. Su mayor número no le significó una elevación de su fuerza frente a una guerra popular, es decir frente a la más alta expresión de fuerza organizada del pueblo. La debilidad relativa del aparato militar somocista, columna vertebral del sistema de dominación de la dictadura y eje del dominio geopolítico norteamericano en la región, ante la guerra del pueblo, implicó el rápido debilitamiento político del dictador, su aislamiento y derrota, ante fuerzas a las que desde una mera percepción técnica se consideraba muy inferiores e incapaces de derrocar a la dictadura. El sandinismo, con una estrategia correcta, logró la homogeneidad, autoconciencia y organización que permitieron al pueblo nicaragüense destruir la dictadura y echar a andar las bases de una nueva sociedad; aquí, el paso desde la guerra de guerrillas, móvil, relativamente aislada, en el campo y la ciudad, a la articulación de la lucha armada en el campo (columnas guerrilleras en las comarcas rurales y en los centros montañosos) con la lucha de las unidades de combate del FSLN y las milicias populares en las ciudades y la lucha de masas, señala una variación fundamental en la correlación de fuerzas que decidió el final de la dictadura somocista.

Un detalle del último ejemplo: el paso de la guerra de guerrillas con grupos móviles relativamente aislados a una guerra que articula la lucha en el campo, la ciudad y el movimiento de masas supone tanto una *integración* de la organización revolucionaria (FSLN) como del pueblo, con lo que ello significa en términos de autoconciencia e identificación políticas y su articulación como composición de fuerzas.

Las variaciones significativas en el campo de la política pueden provenir de acciones de los actores o fuerzas principales o de actores secundarios que redefinen, activan en un distinto sentido, o polarizan el campo político. Un ejemplo de esta situación lo teníamos en el caso de una reforma agraria modernizante, planteado al comienzo de este apartado. Situaciones históricas que ilustran esta posibilidad son el apoyo político de la fracción antisomocista de la burguesía nicaragüense al FSLN (14 de octubre, 1977), la integración del Partido Radical (socialdemócrata) a la coalición de Unidad Popular en Chile (1969) o la cristalización de una iglesia popular en América Central en la crisis de la década de los ochenta.

Las variaciones significativas en el campo de la estructura-situación de la política permiten la *periodización* en coyunturas o fases situacionales; por ejemplo, *coyuntura prerrevolucionaria* en Nicaragua: junio 1977 (enfermedad de Somoza)-9 de enero de 1978, con dos subperíodos marcados por la ofensiva militar de octubre (12-18) del FSLN; *coyuntura revolucionaria*: 10 de enero -78 (asesinato de P.J. Chamorro)-junio-79 (extensión de la huelga general revolucionaria); *crisis revolucionaria*: 4 de junio-19 de julio 1979.

Desde luego, las periodizaciones anteriores pueden parecer sencillas de realizar, pues las planteamos con *posterioridad* a las acciones, no cuando ellas ocurrían. Lo que se exige al análisis de coyuntura es que indique, *en el momento que ocurren*, las fechas de variaciones o cambios significativos en el campo político. Se debe proponer, por lo tanto, al menos, una *fecha de inicio* que, en el caso más riesgoso, podrá considerarse una hipótesis de trabajo para el tiempo corto. Un nuevo cambio significativo, decidirá el fin de la coyuntura o fase situacional. Salta a la vista de este modo que la determinación de una coyuntura no

puede realizarse sin tener una comprensión, lo mas acotada posible, de las relaciones generales de fuerzas en el campo de la política.

Hemos indicado que puede ocurrir que la debilidad de los criterios de interpretación del material o la ausencia de información, precipiten la fijación de un corte arbitrario, *exterior* a la coyuntura, como inicio del período a analizar. Esta situación debe remediarse a la brevedad en los términos antes descritos, llenando de *sentido político* las fechas que indican los cortes temporales. De igual modo debe procederse si el inicio de la coyuntura aparece inicialmente ligado o signado por un fenómeno económico (por ejemplo, una brusca devaluación de la moneda). También en este caso el proceso económico debe ser recompuesto por su expresión no mecánica en el campo de fuerzas de la política;

- c) *escenarios*; son los espacios materiales o lugares en que se desarrolla la acción social y política; por ejemplo, la escena de la política en sentido estricto se constituye por las acciones abiertas, públicas, de los partidos políticos y del gobierno; esta escena puede localizarse en diversos escenarios: actos del gobierno (escena oficial), el Parlamento, . calles y plazas, los medios de comunicación de masas, el sistema judicial, etc. Pero los acuerdos políticos a los que se llega *tras bastidores* (mediante acuerdos que no se hacen públicos) no pertenecen a la escena de la política en sentido estricto; “tras bastidores” es un escenario de la política, pero no pertenece a la escena política. Un escenario privilegiado puede ser el que liga a los aparatos del Estado.

Cada escenario debe ser caracterizado en su particularidad; desarrollar la acción política en calles y plazas exige una capacidad de activación de masas y tareas específicas que el escenario parlamentario no demanda; en Costa Rica, por ejemplo, la activación de contingentes sociales significativos sólo se da para los procesos electorales y aún entonces las candidaturas realizan un *único acto “gigante”*; pasadas las elecciones y durante cuatro años el escenario de la política se reducirá preferentemente a la escena oficial, a la Asamblea Legislativa, al juego de fracciones parlamentarias, a los acuerdos tras bastidores, a las campañas en los medios de comunicación de masas y a la dinámica interna de cada partido en que diversos sectores luchan por la nueva candidatura³⁰. Desde el triunfo popular nicaragüense ha tendido a desarrollarse, así mismo, un escenario internacional manejado por el poder Ejecutivo. Obviamente, los escenarios mencionados no se prestan para la participación masiva del pueblo cuya movilización independiente tiende a ser, en este sentido, nula.

La capacidad para determinar los escenarios políticos y su jerarquización suele ser función de la fuerza relativa de los actores políticos. Estar en condiciones de determinar un escenario da ventajas al actor que lo impone a los demás interlocutores. Por ejemplo, en febrero de 1987 el gobierno de Costa Rica intentó desplazar el escenario de las discusiones sobre la crisis centroamericana, y sus eventuales acuerdos de resolución, desde el *Grupo de Contadora* hacia el grupo de gobiernos ‘democráticos’ del área (Costa Rica, El Salvador, Honduras y Guatemala). La acción política culminó sin acuerdos específicos, pero también con la invitación a Nicaragua para formar parte de las discusiones, posteriormente, en Esquipulas (Guatemala). Ahora trasladar el escenario de las discusiones desde Contadora al grupo “democrático” tiene costos y beneficios políticos. *Contadora* (México, Venezuela, Panamá, Colombia) es latinoamericanista, intenta una salida negociada global del problema centroamericano y se guía por los principios de no intervención, autodeterminación y soberanía de los pueblos. Sus avales inmediatos son los gobiernos latinoamericanos, la OEA y las Naciones Unidas, todas ellas instancias en actuales en que la política de agresión norteamericana es objetada o rechazada. Se trata, pues, de escenarios hostiles a la intervención norteamericana y en los que el gobierno de Nicaragua puede encontrar respaldo y solidaridad, aunque no ayuda material.

El grupo de los países “democráticos”, en cambio, supone la concertación de al menos tres de ellos (Costa Rica, El Salvador y Honduras) con suficientes antecedentes históricos para ser considerados al menos aliados pasivos de la geopolítica norteamericana *bajo cualquier circunstancia*. Posiblemente, Guatemala, ante la presión de hechos consumados –como una invasión, por ejemplo– se uniría a este bloque. En este escenario, pues, Nicaragua se encontraría o semiaislada o aislada, ya sea durante las discusiones (pasaría a ser el único interlocutor con el que no se puede llegar a acuerdos, el “verdadero obstáculo para alcanzar la paz”), ya sea en una etapa posterior al seguro fracaso de las conversaciones (en este caso, el nuevo escenario es un momento de una escalada que permite la intensificación del bloqueo y la agresión para desmoronar o destruir al régimen popular nicaragüense). De esta manera; el sólo hecho de *cambiar de*

³⁰ Este carácter fuertemente coloquial de los distintos escenarios de la política, agravado por la constante presencia en ellos de casi los mismos actores, determina algunos aspectos pintorescos de esta existencia política. La manera, por ejemplo, de hacerse notar en la *oposición*, es vociferar, no importa el propósito o despropósito o, también, lanzarse desde un avión en paracaídas, para consolidar una candidatura. Pero, más significativo es que, ante la ausencia del respaldo masas, los actores individuales son *premiados* por diversos Comités *ad-hoc*, creados de la nada política, que distribuyen galardones al patriotismo, a la democracia, a la figura del año, del mes o del día, al mejor y peor parlamentario, etc. De esta manera la escena de la política se nutre de singularidades éticas a las que el reconocimiento de sus “conciudadanos” llena de orgullo.

escenario –y, en el caso de Nicaragua, de *legitimarlo* con su concurrencia– supone un cambio significativo en la correlación de fuerzas. Consecuentemente, el gobierno de Nicaragua insistirá en que las proposiciones de paz costarricenses se realicen *dentro del marco de Contadora*, espacio en el que si bien no puede encontrar apoyo material, al menos no se encuentra automáticamente determinado como minoría obcecada.³¹

Por lo demás, la importancia de caracterizar adecuadamente el escenario o escenarios políticos fundamentales en que debe desenvolverse la lucha política y la jerarquización que otros espacios deben alcanzar para contribuir al desarrollo de la propia fuerza en el escenario en donde se resuelve el conflicto central, son fácilmente perceptibles en la experiencia de la insurrección popular nicaragüense. En ella, la acción de una guerra de guerrillas que se desenvuelve en el marco de una guerra popular insurreccional, determina el escenario principal del conflicto: la guerra en todo el país. Pero el carácter represivo e inmoral de la dictadura, así como sus rasgos proconsulares, privilegian también otro escenario, frecuentemente olvidado por las luchas populares latinoamericanas: la *escena internacional* materializada en las publicaciones del *Washington Post*, *New York Times*, *Newsweek*, *Le Monde Diplomatique*, en la participación en audiencias en el Congreso norteamericano y en un trabajo diplomático que buscó ligar la lucha del pueblo nicaragüense con gobiernos y políticos de países europeos y latinoamericanos (México, Costa Rica, Venezuela y Panamá, principalmente) que con su solidaridad contribuirán al aislamiento de la dictadura y a bloquear los diversos intentos que por salvarla realizó el gobierno norteamericano.

Aspectos de la configuración de un determinado escenario pueden ser un resultado no querido, no intencional, por parte de una fuerza social. Las acciones de las dictaduras de Seguridad Nacional con su violación política sistemática de los derechos humanos –represión, tortura, asesinatos, desapariciones– y con su política económica de superexplotación y desnacionalización, por ejemplo, hacen de la más elemental *defensa del derecho a la vida* un asunto político. Con ello privilegian el papel de las *iglesias* dentro de la escena política, cuestión que, además, se ve favorecida por el “congelamiento” que de esta misma escena realizan esos regímenes. Sin embargo, esta mayor presencia eclesíastica en la escena política no debe confundirse con un papel *fundamental* que podrían jugar las iglesias contra las dictaduras. La oposición fundamental no es aquí (ni nunca) entre fe cristiana y dictadura sino que se mueve en la articulación democracia ↔ dictadura, movilización popular ↔ dictadura.

De modo que en el análisis de coyuntura debe alcanzarse la determinación del escenario principal en que se desarrolla la lucha política y la vinculación de los escenarios menores con este escenario central; del mismo modo, la escena internacional puede considerarse o como una condición del análisis o como uno de los factores internos centrales (este último es el caso de las situaciones de Nicaragua y El Salvador, actualmente); por supuesto, en el escenario principal actúan los principales *actores* de la política en la coyuntura.

d) *actores políticos*; actor es cualquiera instancia que desempeña un papel en una trama de relaciones. Un actor puede ser un individuo, un grupo, una clase o una categoría social mejor o peor materializados en sindicatos, gremios, partidos, frentes, organizaciones político-militares, el Congreso, la Contraloría General de la República, las Fuerzas Armadas, medios de comunicación, iglesias, etc.

Un actor político lo es porque encarna una idea, una reivindicación, un interés, un proyecto, una promesa o una denuncia significativa para una sociedad, grupo social, clase o país.

Un grupo de trabajo norteamericano, por ejemplo, describe así el escenario geopolítico y económico de la Cuenca del Caribe³² (en términos de sus actores):

La influencia de Estados Unidos en la Cuenca del Caribe ha declinado en las últimas décadas, pero éste aún sigue siendo por lejos el país más poderoso de la región, unilateralmente. Estados Unidos no deberá sobreestimar su fuerza, pero tampoco sentirse incapaz de hacerle frente a los desafíos potenciales que le presenta la región.// Han de tenerse en cuenta varios factores que conllevaron al aminoramiento de la influencia de EE.UU. Hoy los gobiernos son más aptos en cuanto a interpretar y reafirmar sus propios intereses. La aparición de actores regionales (México, Venezuela, Cuba) ha creado núcleos de poder independientes

³¹ A fines de 1987, y como “efecto” principalmente del debilitamiento de la política de la administración Reagan hacia América Central y de la oposición de Guatemala de aislar a Nicaragua, el gobierno costarricense hizo evolucionar su propuesta democratizadora hasta hacerla desembocar en el acuerdo *Esquipulas II*, acuerdo que se inscribe dentro del espíritu del Grupo Contadora y bajo la observación latinoamericana. Es este acuerdo el que posibilita el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz (octubre, 1987) al gobernante costarricense.

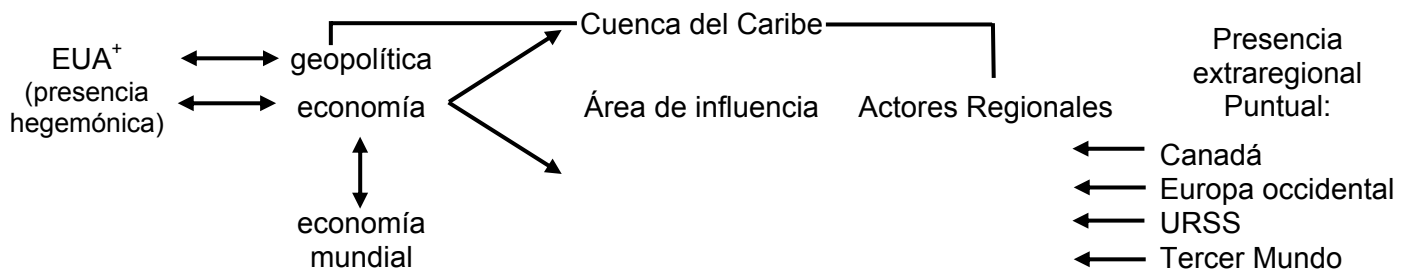
³² Comprende EUA, islas del Caribe, América Central, Colombia, Guayana, México, Panamá, Surinam y Venezuela.

de Estados Unidos. Esto permite a los gobiernos apelar a las agrupaciones económicas y políticas del Tercer Mundo, las que a su vez otorgan diferentes ópticas y, hasta cierto grado, mecanismos alternativos de apoyo. Las actividades intensificadas de protagonistas externos (Europa Occidental, Canadá, la Unión Soviética) suman otras fuentes de poder que dificultan el accionar unilateral de Estados Unidos sobre los acontecimientos de la región. A pesar de su influencia continuada, cada vez se ve más limitada la posibilidad de Estados Unidos de asegurar la sobrevivencia de gobiernos amistosos o de modelar las políticas internas de los estados. Aun más, la presencia de la Unión Soviética en Cuba y las trabas diplomáticas en cuanto a la utilización de la fuerza imposibilitan a Estados Unidos garantizar un flanco austral libre de elementos potencialmente hostiles.// De todos modos, la asimetría de poder entre Estados Unidos y todas las demás naciones de la Cuenca sigue siendo enorme. Este posee una superioridad militar convencional y estratégica contundente. Es todavía el mercado comercial más importante, y la mayor fuente de inversión y capital para casi todos los países del Caribe. Tiene los medios para proteger sus intereses económicos, nítidamente definidos en la Cuenca. La misma atracción de la economía internacional generalmente garantiza a Estados Unidos el libre acceso a materias y mercados. Su poderío económico prevalece claramente, pero sus intereses políticos son más difíciles de definir y proteger.³³

Advertimos en el texto:

- la presencia de un espacio geográfico y de dos escenarios, uno geopolítico, otro económico, ambos caracterizados como áreas de influencia (control, dominio);
- la determinación de *actores por su poder*; uno principal, EUA, otros subordinados (México, Venezuela, Cuba), que derivan sus posiciones de su afincamiento y de su legitimidad gubernamental. Existen también actores "exteriores": el Tercer Mundo, Europa Occidental, Canadá, URSS. Todos ellos limitan, de algún modo, la acción unilateral de EUA, es decir constituyen una *contrafuerza* no necesariamente homogénea.

En un esquema:



El texto, obviamente, caracteriza la región desde la óptica de una *superpotencia* que la percibe y valora en términos de dominio e influencia propios que tienden a ser contrarrestados por otras potencias o subpotencias. En este caso, la reacción es sólo de actores regionales (no mundiales, como la superpotencia) que se movilizan, por tanto, dentro de los términos de la superpotencia, o sea articulándose mediante relaciones de dependencia paracolonia, dependencia nacional o autonomía heterodoxa.³⁴ La excepción de esta situación general es Cuba, articulada en la esfera de influencia de otra superpotencia.

Las formas asimétricas de articulación de los actores son económicas (mercado comercial, fuente de inversión y capital, etc.) y geopolíticas (superioridad militar convencional y estratégica contundente...). La segunda forma de articulación, la geopolítica, aparece como más vulnerable al cambio, a su reversión. Sus condiciones globales de debilidad son: a) las trabas diplomáticas, y b) la presencia de URSS en Cuba. Ambas dificultan el *uso de la fuerza* por parte de EUA. Las condiciones particulares de posible reversión de la tendencia hegemónica son: a) la intensificación de la actividad de protagonistas externos; b) la presencia

³³ Grupo de Trabajo del Consejo Atlántico sobre la Cuenca del Caribe: *Intereses occidentales y opciones políticas de los EE.UU. en la Cuenca del Caribe*. Pág 31.

³⁴ En la dependencia paracolonia existe sólo la *forma* de decisiones nacionales, pero el funcionamiento real consiste en ser apéndice del aparato de gobierno dominante; la dependencia nacional consiste en aceptar la relación de subordinación y en tratar de sacar 'ventaja' de esa situación; la autonomía heterodoxa acepta el liderazgo estratégico de la potencia dominante, pero supone la creación de un espacio de interdependencia no estratégico. Cf. J.C. Puig: *Los Estados Unidos y Europa Occidental: su lugar en la política internacional latinoamericana*, pág. 331.

de la URSS; c) las opciones tercermundistas, y d) la legitimación creciente de los gobiernos. Si la tendencia a la reversión alcanzara su máxima expresión, EUA dejaría de estar en condiciones de “modelar las políticas internas de los estados y de asegurar la sobrevivencia de gobiernos amistosos”.

Resulta interesante constatar cómo, desde la óptica de esta superpotencia, la presencia de gobiernos *cada vez más legitimados* (es decir nacionales o que efectivamente representen la voluntad y soberanías populares) supone un refuerzo para la tendencia que dificulta el dominio asimétrico. La exportación por parte de EUA de la ideología de las “democracias viables” a América Latina y especialmente a América Central responde a esta percepción-valoración básica.

La debilidad fundamental de la caracterización de los actores y del espacio político que configuran sus acciones de contacto y articulación, propuesta por el texto del grupo del Consejo Atlántico, deriva de que asume la total *integración* u homogeneidad interna de estos actores. EUA aparece así como una sola entidad, sin contradicciones internas, y lo mismo ocurre con los actores regionales. El cambio, por tanto, sólo podrá provenir de las interacciones, exteriores y mecánicas, de estos actores homogéneos. Salta a la vista que de este tipo de percepciones se sigue la imposibilidad de comprender las acciones de cambio y actores, por ejemplo, regionales. Algunas de estas contradicciones pueden expresarse bajo la fórmula “superexplotación e injusticia social permanentes, coronadas por el fraude político y la manipulación ideológica también permanentes”, lema que describiría básicamente, por ejemplo, la situación de la realidad centroamericana.

Los actores, por tanto, deben ser comprendidos por el análisis de coyuntura en los términos de:

- a) su *realidad objetiva* (no la autoatribuida o la que se le atribuye ideológicamente), incluyendo aquí la viabilidad histórico-social de su proyecto, y
- b) como *sujeto internamente articulado* (por lo tanto, con diferencias, oposiciones y tensiones internas que deciden, en buena medida, su fuerza política y, con ello, su capacidad para determinar el campo político).

En el primer aspecto, por ejemplo, tenemos que el gobierno norteamericano determina en términos absolutos al gobierno sandinista como *comunista*. Se trata, desde luego, de una identidad atribuida que tiende a favorecer una política de aislamiento y agresión. Pero esta identidad ideológica atribuida, si es creída por quienes la imaginaron e inventaron, contribuye a la ejecución de prácticas políticas profundamente inadecuadas. En efecto, podría regalarse que los sandinistas son ideológicamente comunistas... pero *también* son, o al menos así son percibidos por los nicaragüenses, como *antimperialistas*, es decir se constituyen como expresión de un nacionalismo que descansa en una base social popular arraigada en la historia de Nicaragua. La *fuerza interna* de los sandinistas, condición de su resistencia y de su eventual victoria en esta etapa de bloqueo y agresión, deriva de este segundo aspecto que comprende el “antisomocismo”. Su caracterización somera como “comunistas”, por tanto, puede servir para los objetivos de la propaganda y de la guerra psicológica e ideológica, pero no para la comprensión efectiva del sandinismo como actor político.

En cuanto a la noción de *sujeto internamente articulado*, es decir con diferencias internas que pueden, incluso, llevar a su ruptura, su comprensión resulta fundamental para la especificidad y valor que debe alcanzar el análisis de coyuntura en cuanto cuadro vivo de la situación actual y, particularmente, en relación con su capacidad para indicar las particulares tareas que mejorarán los niveles de homogeneidad, autoconciencia y organización del movimiento popular. En este sentido, el análisis de coyuntura no puede trabajar con malas abstracciones generales y mudas como “el Estado”, “el conjunto de la burguesía”, “los cristianos”, “los campesinos”, “la dictadura militar”... etc. Estas generalidades son, a la vez, mudas (no dicen de nadie históricamente existente) y multifónicas (pueden resonar en los receptores de múltiples formas y ser llenados por ellos con los contenidos que subjetivamente se estimen más convenientes).

La cuestión de la articulación interna del actor político resulta todavía de mayor importancia si se considera que para efectos de los procesos de liberación, este actor es el *pueblo*. Se trata, aquí, de una categoría que abarca al conjunto de clases, capas y categorías sociales explotadas de la población en cuanto se movilizan por su liberación, pero esta identidad de propósito no elimina la heterogeneidad de su base social, ni el hecho de que ella perciba la meta estratégica desde distintos ángulos y alimentando diversos intereses. El proletariado revolucionario no es idéntico al campesinado revolucionario ni estos sectores participan en los procesos revolucionarios por exactamente las mismas razones y guardando las mismas expectativas que los cristianos revolucionarios o las etnias segregadas y relegadas. La comprensión de este aspecto, que no puede sortearse mediante una cómoda reducción a los *intereses de clase*, resulta

decisiva para el rigor y la eficacia del análisis de coyuntura y, también, respecto de la indicación de las tareas que dicen relación con las alianzas políticas.

En síntesis, los actores políticos deben ser caracterizados objetivamente y con todos los rasgos de su articulación interna, articulación que es la base para la comprensión de su fuerza y debilidad relativas; en el análisis de coyuntura, los actores son básicamente *fuerzas sociales* y sus expresiones orgánicas.

Todavía una cuestión: el carácter interno no homogéneo del actor político, una fuerza social, privilegia la necesidad de su *integración* y unidad, factores ambos que se ligan a su nivel de conciencia, la heterogeneidad de la base social es entonces contrarrestada *materialmente* por la unidad y elevación de la conciencia;

- e) *relaciones de fuerza*; los actores se conectan en el campo de la política mediante relaciones de fuerza, la fuerza de un actor político consiste en su capacidad para alcanzar sus objetivos en una coyuntura determinada; la capacidad para alcanzar esos objetivos es función, inicialmente, del grado de integración, autoconciencia y organización alcanzados por el actor político.

Estas determinaciones tienen su raíz en la *estructura objetiva* de la formación económico-social. No se puede modificar a voluntad el número de las empresas y de sus trabajadores, la situación tecnológica de la explotación agraria, el número de las ciudades y de la población urbana, etc. Desde esta base objetiva – que debe incluir determinaciones geopolíticas– percibimos las condiciones que hacen posible y necesario el cambio, así como la calidad que puede exigirse a este cambio. Si relacionamos este aspecto con el desarrollo anterior, podemos percibir *actores* cuyo escenario es *mundial* y actores cuyo escenario es *nacional o regional*. Si un actor regional es *forzado* a medir fuerzas en un escenario mundial su capacidad relativa es obviamente menor en la medida que las articulaciones objetivas (capacidad económica y militar, capacidad de alianzas, por ejemplo) del escenario tienden permanentemente a escapar de su control.

En un ejemplo más específico, la propuesta soviética de tránsito pacífico o electoral al socialismo (*XX Congreso*, 1956), descansaba sobre las siguientes condiciones objetivas:

- a) existencia de un proletariado significativo, cuantitativa y cualitativamente;
- b) unidad e integración de esa clase obrera;
- c) desde la anterior unidad e integración, capacidad para aglutinar políticamente en torno suyo y respecto de una meta socialista a otros sectores sociales, y
- d) un sistema sociopolítico de elevada democratización interna sancionada por un Estado de derecho con instituciones sólidas.

Estas condiciones, más una situación internacional favorable al mundo socialista, hacían posible, no necesario, el tránsito pacífico al socialismo. La actualización de esta posibilidad era el resultado de las acciones de un *sujeto político* que traducía las condiciones anteriores en *fuerza real de operación* en el campo de la política. Este sujeto era, para el caso, el proletariado y sus organizaciones. Tenemos, pues, las condiciones de su fuerza:

- a) su enclave estratégico en la producción;
- b) su grado de integración, autoconciencia y organización y la calidad de sus organizaciones políticas;
- c) su capacidad para establecer y consolidar alianzas estratégicas y tácticas, y
- d) un escenario legal de la política fuertemente establecido.

Desde estas condiciones, el sujeto político debía realizar acciones enérgicas que consolidasen su fuerza y debilitaran las de sus adversarios, tanto en su base económica como en su capacidad de articulación en el campo de la política. Por su caracterización este sujeto no sólo privilegia la *escena legal* de la política, sino que *se sujeta* (subordina) a ella. De aquí que en las fases iniciales el proceso enfatiza los aspectos del control jurídico y de la lucha ideológica (legitimación jurídica del poder, fortaleza ideológica de los partidos, resonancia en los medios de comunicación, saturación socialista de la cotidianidad, etc.), mientras que la cuestión de la *correlación militar de fuerzas* o no se percibe (esta es una desviación) o se percibe como una situación que debe seguir a la renovación jurídica e ideológica, cuestiones ambas que son funciones del control social y político.

La estrategia, pues, privilegia un escenario, el legal, y hace descansar la fuerza del movimiento revolucionario en su capacidad para articular hegemoníamente al movimiento obrero con el conjunto y con cada una de las agrupaciones sociales que pueden aspirar y valorar el cambio. La correlación militar de fuerzas o no se considera o se considera un subproducto de la articulación hegemoníca.

La articulación con los enemigos del proyecto –la otra forma de medir la fuerza relativa de un actor político– debe concentrarse sobre su aislamiento ideológico y sobre la disolución, quebrantamiento irreversible o destrucción de su base económico-social. Se trata de un comportamiento ofensivo. Una reforma agraria, la liquidación del carácter monopólico de la economía, una actitud nacional y popular ante la inversión extranjera, etc., constituirán acciones del segundo tipo. Todas ellas deben apoyarse en un intenso proceso de movilización popular, proceso que es condición –premisa y objetivo– del éxito de la lucha ideológica, condición, a su vez, para el avance cualitativo del proceso. Uno de los problemas centrales de esta estrategia de cambio pacífico –cuyo máximo experimento fue Chile entre 1970 y 1973– es, así, combinar la permanente activación y movilización del pueblo (que debe devenir sujeto histórico) con un escenario legal de la política fuertemente establecido y que es o no-popular o antipopular. Desde luego, esta contradicción no puede ser asumida ni resuelta con acciones burocráticas ni sectarias que, por definición, debilitan la articulación entre las organizaciones políticas y la base social del movimiento popular.

Una segunda cuestión central tiene que ver con la calidad de la respuesta del enemigo central: el *antipueblo* que se opone materialmente al tránsito pacífico hacia el socialismo. Desde luego, la calidad de esta respuesta dependerá, también, de la fuerza objetiva de este antipueblo y de la debilidad relativa del movimiento popular. Como lo que está en juego es la existencia histórica del antipueblo, es factible esperar de él, si las condiciones le son propicias (posibilidad ideológica de unir a sus diversas fracciones, apoyo internacional, soporte material institucional e ideológico interno (iglesias, sistema de justicia), etc.), el *uso de la violencia* como recurso límite de su resistencia. Este uso de la violencia es *estratégico*, puesto que tiene como finalidad deslegitimar el aparato legal que ha hecho posible la movilización del pueblo, y en cuanto recurso táctico debe ser puesto en marcha o desde *los primeros momentos* del enfrentamiento agudo (que es presumiblemente cuando el antipueblo posee todavía mayor fuerza relativa) o *preventivamente*, con el fin de impedir que se geste e inicie el enfrentamiento agudo, o sea que el pueblo se movilice independientemente (esta es la modalidad de las democracias viables o protegidas). El empleo de la violencia, a su vez, puede tener como objetivo desarticular (desarmar) internamente al pueblo o posibilitar una escisión entre algunos de sus sectores y sus organizaciones políticas, o acentuar las diferencias entre éstas, etc.

Vemos así que las fuerzas relativas en pugna privilegian distintos escenarios y aunque se contactan necesariamente en algunos de ellos emplean armas que parecen iguales (el diálogo, por ejemplo) pero que poseen calidades estratégicas disímiles. Del mismo modo, advertimos que el *tiempo político* de los contrincantes es distinto. Mientras el proyecto socialista opera sobre una decisiva acumulación de fuerzas a mediano y largo plazo, el antipueblo hace descansar su estrategia en una maduración de las condiciones de la *ruptura* en el corto y mediano plazo. Mientras uno privilegia la escena legal –y en el caso de Chile, la escena oficial–, el otro propicia el clima en el cual la ruptura institucional se percibe como necesaria y “salvadora”.

Ahora, el éxito de una u otra fuerza dependerá, como hemos dicho de su articulación interna y de las condiciones internacionales.

La *articulación política* interna se mide por dos factores:

- a) *el grado de integración de los grupos sociales que conforman la fuerza social*, integración que puede ser constatada por la existencia de niveles de conciencia y acción entendidos de menor a mayor en: 1) *nivel económico-corporativo*, en el cual la solidaridad se da dentro del espacio reducido de un frente económico: campesinos pobres de la meseta central, trabajadores del banano, etc., pero esta solidaridad no les permite avanzar hacia sus intereses comunes de grupo: clases explotadas; 2) *nivel económico reivindicativo*, en el que se siente y se manifiesta la solidaridad de clase y se puede llegar, incluso, a pedir participación en el sistema de dominación, pero las prácticas se encuadran dentro del sistema establecido, dentro de la lógica de dominación del sistema, aun cuando sea para reformarlo, y 3) *la integración y movilización políticas*, en la que se determina la unidad de los fines económicos y políticos, la unidad de lo intelectual y moral, se determina la dirección necesaria del proceso (hegemonía) y se levanta una alternativa de dominación, un proyecto de Estado, un nuevo proyecto de existencia social y se proponen, al mismo tiempo, las organizaciones e instituciones políticas y económicas que materializarán este proyecto;
- b) *la articulación militar de fuerzas*, es decir la capacidad relativa de cada actor político para emplear la violencia armada contra sus enemigos. Se hace necesario aquí, también, distinguir dos niveles:
 - 1) *el militar, o técnico-militar*, en sentido estricto (medido por la capacidad técnica de guerra de un actor número de hombres, cantidad y calidad de armas, organización, experiencia de combate, infraestructura, etc.), y

- 2) el *político-militar*, o sea el nivel que contempla las *condiciones socio-políticas* que hacen posible una acción técnico-militar efectiva³⁵. Ya indicarnos que Somoza inició su guerra contra el sandinismo con 7.000 hombres y fue derrotado cuando su dotación era de 15.000. El dictador cubano Fulgencio Batista comenzó su guerra contra la guerrilla del 26 de Julio con 30.000 hombres y la perdió cuando contaba con 70.000. EUA comenzó su intervención en Vietnam con 3.000 asesores que apoyaban a un ejército de 125.000 efectivos y cuando huyó, derrotado, tenía en Vietnam 500.000 soldados y el apoyo de 1/3 de su fuerza aérea, contingentes que apoyaban a un ejército de 1.200.000 sudvietnamitas. En todos estos casos, ligados a desarrollos *de guerras del pueblo*, el nivel decisivo es el político-militar, no el militar. El "síndrome de Vietnam" hace referencia no a la derrota militar de EUA en Vietnam, sino al hecho de que un ejército de ocupación no puede ganar una guerra contra la movilización político-militar del pueblo (de aquí, la *Acción Cívica*, desarrollada contemporáneamente por los ejércitos represivos).

Dice Gramsci:

Un ejemplo típico que puede servir como demostración-límite, es el de la relación de opresión militar de un Estado sobre una nación que trata de lograr su independencia estatal. La relación no es puramente militar, sino político-militar; y, en efecto, un tipo tal de opresión sería inexplicable sin el estado de *disgregación social del pueblo oprimido* y la pasividad de su mayoría; por lo tanto la independencia no podrá ser lograda con fuerzas puramente militares, sino militares y político-militares. En efecto, si la nación oprimida, para iniciar la lucha por la independencia, tuviese que esperar que el Estado hegemónico le permita organizar un ejército propio en el sentido estricto y técnico de la palabra, tendría que esperar bastante (...) La nación oprimida, por tanto, opondrá inicialmente a la fuerza militar hegemónica una fuerza que será sólo "político-militar", o sea una forma de acción política que posea la *virtud de determinar reflejos de carácter militar* en el sentido: 1) de que sea eficiente para disgregar íntimamente la eficacia bélica de la nación hegemónica; 2) que constriña a la fuerza militar hegemónica a diluirse y dispersarse en un gran territorio, anulando en gran parte su capacidad bélica³⁶.

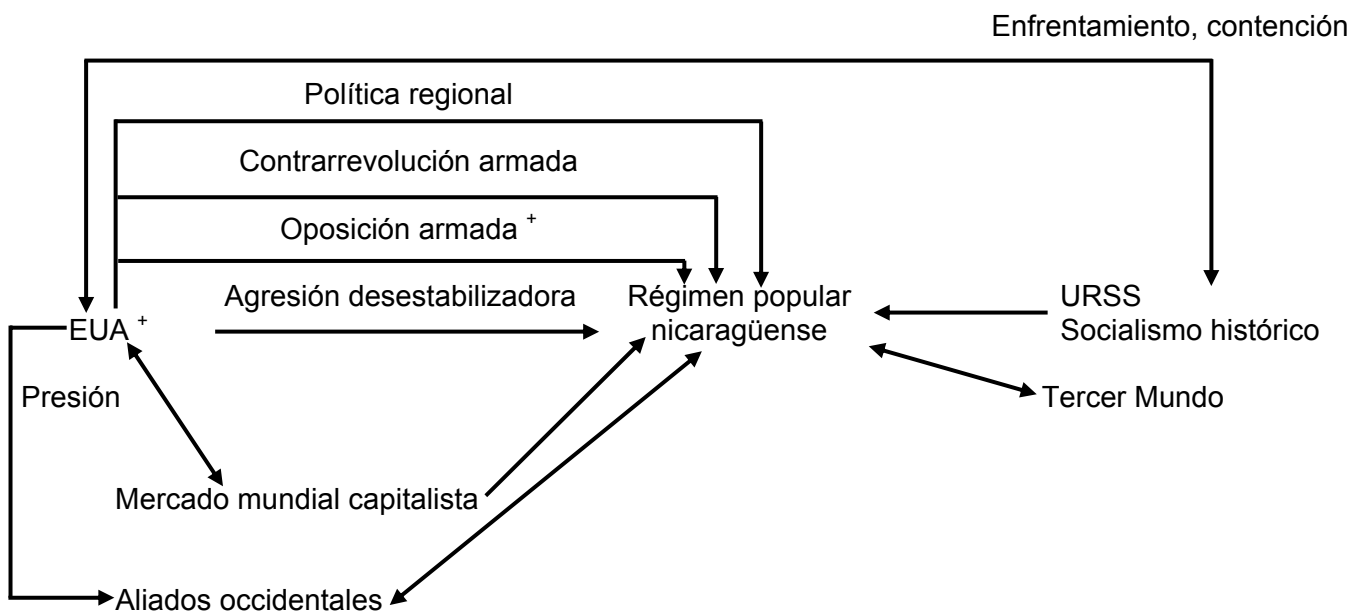
En América Latina, históricamente, esta forma de acción política que va creando las condiciones de la liberación del pueblo, ha sido la guerrilla revolucionaria enmarcada en una estrategia de guerra del pueblo, cuestión teorizada principalmente por E. Guevara.

Las *condiciones internacionales*: en el caso específico de las formaciones sociales latinoamericanas, se trata de la presencia económica y geopolítica del imperialismo norteamericano y de su fuerza coyuntural relativa, fuerza que debe medirse en términos nacionales y regionales, y también por los caracteres de su vinculación con las otras potencias capitalistas occidentales (Europa Occidental y Japón) y por la forma de su articulación-oposición, confrontación, con el socialismo histórico (particularmente la URSS) y por las características de su vinculación con los países pobres.

Sobre este punto debe recordarse que la expresión "imperialismo" no designa una pura acción a distancia, externa, de la metrópoli norteamericana en las sociedades latinoamericanas, sino también y sobre todo, su inserción determinante en la estructura de la organización clasista de estas sociedades y, por lo tanto, en las formas internas que asume la dominación. La noción de "imperialismo" posee, pues, una dimensión interna que afecta a la configuración de los aparatos del Estado (las FF.AA., por ejemplo) y una dimensión externa, ligada a la acción geopolítica directa que el centro imperial está en condiciones de ejercer en contra de los pueblos latinoamericanos (acciones diplomáticas, económicas y financieras, políticas, militares e ideológicas, etc.). Aunque ambas configuran un proceso relativamente integrado, el análisis debe distinguir estos niveles. Un esquema restringido de la situación actual de Nicaragua, desde el punto de vista imperialista, nos permite ilustrar este punto:

³⁵ Lo militar tiene como objetivo central la destrucción de la capacidad combativa del adversario, ya sea porque se le aniquila, ya porque se le pone en condiciones de no poder seguir combatiendo.

³⁶ A, Gramsci: *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado Moderno*, págs. 59-60, subrayado nuestro.



Los objetivos básicos de la agresión desestabilizadora son:

- la recomposición del capitalismo dependiente en Nicaragua, y
- la liquidación de un eventual foco de problemas geopolíticos, dentro de un proyecto de recuperación total de la hegemonía en la región.

El logro de estos objetivos depende de la capacidad política relativa del imperialismo para articularse adecuadamente en sus frentes interno y externo (económico-sociales, políticos e ideológicos) de modo de estar en condiciones de *concentrar su fuerza* en sus golpes y dirigirlos certeramente contra el enemigo frontal: el pueblo de Nicaragua.

- relación estructura ↔ coyuntura*, el anterior ejemplo –obscuro si lo consideramos en sus términos materiales– nos pone una vez más en relación con la articulación coyuntura ↔ estructura. En este caso, la coyuntura política, caracterizada como la aparición de un nuevo sujeto histórico en el área, se vincula con la reconfiguración estructural de las economías dependientes de la región –reconfiguración llevada a cabo básicamente mediante un proceso de “privatización” o reprivatización– en función del desarrollo del mercado mundial, y la recomposición del dominio geopolítico de una superpotencia en su “patio trasero”.

La relación coyuntura ↔ estructura equivale, hemos señalado, a:

- la relación entre *lo político* y *la política* (estrategia y táctica), y
- la relación entre el campo de la política y las estructuras económico-sociales.

En síntesis, y como hemos ejemplificado a lo largo de esta discusión, todo análisis de coyuntura se da en un campo determinado por la *estructura de lo político* que, a su vez, sintetiza y nuclea una situación básica y generalizada de *dominación* (económica y cultural) propia de todas las sociedades de clases.

Si resumimos, entonces, las categorías internas del análisis de coyuntura, tenemos:

- el hecho que deviene *acontecimiento* en función de un proyecto popular o antipopular;
- la *periodización* determinada por un cambio significativo en el comportamiento de los actores políticos y/o por un cambio significativo en las correlaciones de fuerzas;
- los *escenarios* centrales y secundarios, que son los espacios en que se expresan y articulan las fuerzas y actores en conflicto;
- los *actores* políticos que sintetizan y nuclean fuerzas sociales a las que traducen en el plano de los intereses políticos;
- las *relaciones de fuerza*, ligadas a las determinaciones objetivas de la sociedad y materializadas en formas de articulación que determinan la capacidad o incapacidad para lograr objetivos propios, y
- la relación *coyuntura ↔ estructura*, que nos vuelve a poner en relación con la situación de los proyectos estratégicos *popular* (liberación) y *antipopular* (capitalismo dependiente).

Ejercicios:

1. Una determinada coyuntura puede desarrollarse en varios escenarios, por ejemplo, legal, ilegal, nacional, internacional, etc. Los actores pueden alcanzar, asimismo, diversa fuerza en ellos. Intente ilustrar estas situaciones con experiencias de su país.
2. Con información de su país determine la fuerza relativa de: a) la clase obrera; b) el campesinado pobre; c) los trabajadores de servicios; d) la Iglesia católica (jerarquía); e) el pueblo cristiano. Caracterícelos –si es posible– como actores políticos.
3. Caracterice los partidos políticos de los grupos dominantes en su país: a) composición social (clases y capas sociales), número de afiliados, de adherentes, de simpatizantes, fuerza electoral, distribución geográfica y por frentes económicos; b) formas internas de organización, captación de adherentes, generación de los órganos directivos, composición social de las instancias directivas, formas de financiamiento; e) principales contenidos del discurso ideológico, posiciones específicas frente a problemas determinados y ante los otros partidos, política de alianzas, formas de la propaganda, acceso a los medios de comunicación
Caracterice a estos partidos como actores políticos (por ejemplo, son permanentes o principalmente electorales, cuál es su papel en el sistema de dominación, cuál es su peso ideológico actual, etc.)
4. Desde el punto de vista del análisis de coyuntura, ¿qué es un problema político? Discuta exhaustivamente esta cuestión con su grupo de trabajo. Ejemplifique con situaciones de su país.
5. Indique acontecimientos que permitan indicar inicios y términos de coyunturas específicas en su país. Discuta exhaustivamente los indicadores con su grupo de trabajo.
6. La concreción material del análisis de coyuntura adquiere la forma de:
a) elevación de la fuerza del pueblo
b) indicación de tareas políticas específicas
¿Cómo se hace posible esto?
Desarrolle todos los aspectos que usted percibe en esta pregunta.
Discuta pormenorizadamente con su grupo de trabajo.
7. Determine la fuerza objetiva, subjetiva y la capacidad orgánica del pueblo en su país. Debe tratarse, sin duda, de una fuerza relativa. Analice y discuta las posibilidades actuales de aumentar esa fuerza.

3. Organización y procedimientos generales del análisis de coyuntura

A grandes rasgos, distinguimos 4 etapas en el proceso de análisis de coyuntura:

- a) recolección y organización de la información;
- b) discusión y configuración del análisis;
- c) elaboración de un documento de coyuntura, y
- d) socialización, estudio y discusión del documento.

a) La *recolección y organización* de la información ha sido ya descrita con algún detalle en apartados anteriores; insistamos en que el trabajo de recolección y organización de la información lo realizan *equipos especializados* (pueden ser rotativos, sin embargo) con una formación común en los criterios generales del análisis de coyuntura y bajo la responsabilidad de un encargado (y su suplente); un coordinador general (y su suplente), que puede estar integrado a alguno de los equipos especializados, es responsable de la adecuada ejecución de las tareas.

Todavía un énfasis en este aspecto: la recolección debe tener especial cuidado en caracterizar y criticar las *fuentes* de información.

b) La *discusión y construcción del análisis* es el resultado de un proceso en el que participan directa o indirectamente todos los miembros del equipo de trabajo. La discusión puede realizarse sobre la base de un *informe de comisiones* que toman como punto de partida la reconsideración del análisis de coyuntura anterior (si procede) y la información procedente de las carpetas con informes parciales. Para efectos de un mejor estudio y discusión resulta importante que los informes de comisión puedan ser conocidos de antemano y por escrito (al menos un resumen o punteo) por el grupo que participa en el análisis. El informe de comisiones deberá seguir la secuencia propuesta por el análisis: Comisión-1: presentación estructural global; Comisión-2: proyecto estratégico revolucionario (si procede); Comisión-3: la escena oficial; Comisión-4: el escenario de la política; Comisión-5: situación del movimiento popular, etc., para culminar con la *caracterización de la coyuntura*, sus tendencias, sus alternativas de desarrollo y las tareas.

Un reglamento de discusión de los distintos informes y un constante proceso de evaluación de la calidad de la discusión (preparación, participación, dialecticidad), contribuirán a que esta fase del proceso se constituya en un aporte efectivo de la maduración política del grupo y de cada uno de sus integrantes.

c) *elaboración de un documento de coyuntura*, será de responsabilidad de un equipo nombrado por el grupo de discusión, siempre bajo la dirección de un encargado (y su suplente). El documento organiza para efectos de discusión en otros niveles los aspectos fundamentales sometidos a estudio y discusión en la etapa anterior.

El documento posee una *organización general* básica común y una *especificidad* que es función de la realidad política e histórico-social que analiza así como de las características del grupo que lleva a cabo el análisis.

La *forma general básica* es:

1. Caracterización de la fase o coyuntura;
2. Caracterización de la *escena oficial* de la política en la coyuntura;
3. Caracterización de la *escena política amplia* (partidos, alianzas, grupos de presión, Iglesias, programas, etc.);
4. Caracterización del *movimiento popular*;
5. Caracterización de las *condiciones internacionales* (si procede).

Hasta este punto el documento es principalmente *analítico* (descompone totalidades, muestra los rasgos fundamentales de sus elementos, jerarquiza estos elementos).

6. Caracterización de la *relación de fuerzas*;
7. Determinación de las *tendencias de desarrollo* de la situación y examen de sus diversas *alternativas* (perspectiva).
8. Caracterización en la coyuntura de la *estrategia de liberación popular* (proyecto revolucionario).
9. *Ubicación* en la coyuntura del *grupo* u organización que realiza el análisis (si corresponde), y
10. *Tareas específicas* (locales, regionales, nacionales, internacionales, orgánicas) demandadas por la coyuntura.

En estos puntos el énfasis es *dialéctico* (consideración de las particularidades en el movimiento de un sistema de fuerzas y carácter prospectivo (hacia adelante) del análisis).

Esta organización básica –que admite subdivisiones– puede ir precedida, si se considera necesario, de una caracterización fundamental del sistema de dominación y de la fase económica por la que él atraviesa, enfatizando los conflictos estructurales que su desarrollo determina y la forma actual que adoptan esos conflictos.

Respecto de la *especificidad del documento*, ésta es función de la realidad histórico-social singular en que se inscribe el análisis. En su caracterización de la coyuntura prerrevolucionaria nicaragüense, por ejemplo, L. Lozano distingue:

1. Crisis política de la dictadura somocista (crisis dentro del somocismo; crisis de hegemonía en el bloque en el poder; crisis de dominación de la dictadura somocista y ascenso de la lucha popular y revolucionaria).
2. El movimiento popular.
3. La ofensiva revolucionaria del FSLN, y
4. La crisis nicaragüense y el contexto internacional.

Para constatar el desarrollo de esta situación, contempla, además, apartados sobre el papel de la Iglesia en la coyuntura, la táctica del diálogo al interior de la coyuntura y la base económica de la crisis.

En otro ejemplo, un análisis de la realidad política chilena en 1973, es decir en el momento de instauración de la dictadura de Seguridad Nacional en ese país, se organizaba así:

1. La Junta Militar y su política.
2. La dictadura y su base política y social de apoyo.
3. La situación mundial.
4. El movimiento de masas.
5. La perspectiva.
6. Estrategia y táctica revolucionarias en la coyuntura.

Los puntos anteriores tienen como antecedentes las caracterizaciones del período, de la dictadura como forma de Estado de excepción y del fenómeno de la súperexplotación de la fuerza de trabajo.

Insistimos que estos desarrollos, uno más académico, el otro más militante, no deben ser considerados como “modelos”, sino como ilustraciones de las determinaciones que impone la especificidad del análisis.

Debe recordarse, en todo momento, que el documento en el que se plasma el análisis de coyuntura es un instrumento de *comunicación y educación* políticas por lo que su presentación formal y la organización de sus contenidos deben responder a estas características. La capacidad comunicativa del documento (s) debe ser constantemente evaluada.

- d) La *socialización* (estudio, discusión, educación, agitación y propaganda) del documento sigue tanto las características orgánicas del grupo que realiza el análisis como las determinaciones de los frentes populares a los que intenta llegar. Su norma fundamental de evaluación es, por tanto, la efectiva inserción y práctica políticas de aquellos a quienes está dirigido bajo cualquiera de sus formas, el documento. El informe básico debe alcanzar aquí el carácter de *una palabra fundada* que se ofrece para enriquecer la práctica política.

Las formas de socialización, en general, siguen o son función de los niveles de inserción y compromiso políticos de los grupos y frentes de trabajo vistos siempre en una prospectiva, es decir en relación con su eventual desarrollo. Resúmenes y ampliaciones de aspectos determinados del documento pueden ser útiles en diversos frentes, así como la acusación de lemas (de conceptos, de tareas) que permitan difundir sintética y ampliamente, en todos los niveles, las apreciaciones fundamentales del análisis con la finalidad de hacer de sus observaciones, e incluso de su lenguaje específico, un ingrediente familiar del clima político local, regional o nacional.

La socialización del documento admite, entonces, formas variadas según las necesidades de los diversos frentes de trabajo y su particular nivel de desarrollo político (habrá, desde luego, formas comunes y generalizadas) y, también, de acuerdo a la capacidad orgánica del grupo que socializa responsablemente –o sea que le da seguimiento político– el documento.

Por supuesto, lo que no es sino *una* palabra fundada está enteramente abierta, en los niveles que corresponda, a la crítica y a la autocrítica, así como a las observaciones generales acerca de su forma y contenido. La fase de socialización, una fase material y práctica, sirve, pues, inevitablemente, como un mecanismo de evaluación particular y general del instrumento, especialmente de su capacidad como comunicador y organizador social.

Tal vez convenga aquí insistir en que los mecanismos de evaluación –¿se están logrando económicamente las metas?– del instrumento, “análisis de coyuntura” deben ser responsabilidad de grupos o agentes específicos en cada una de sus instancias.

Ejercicios:

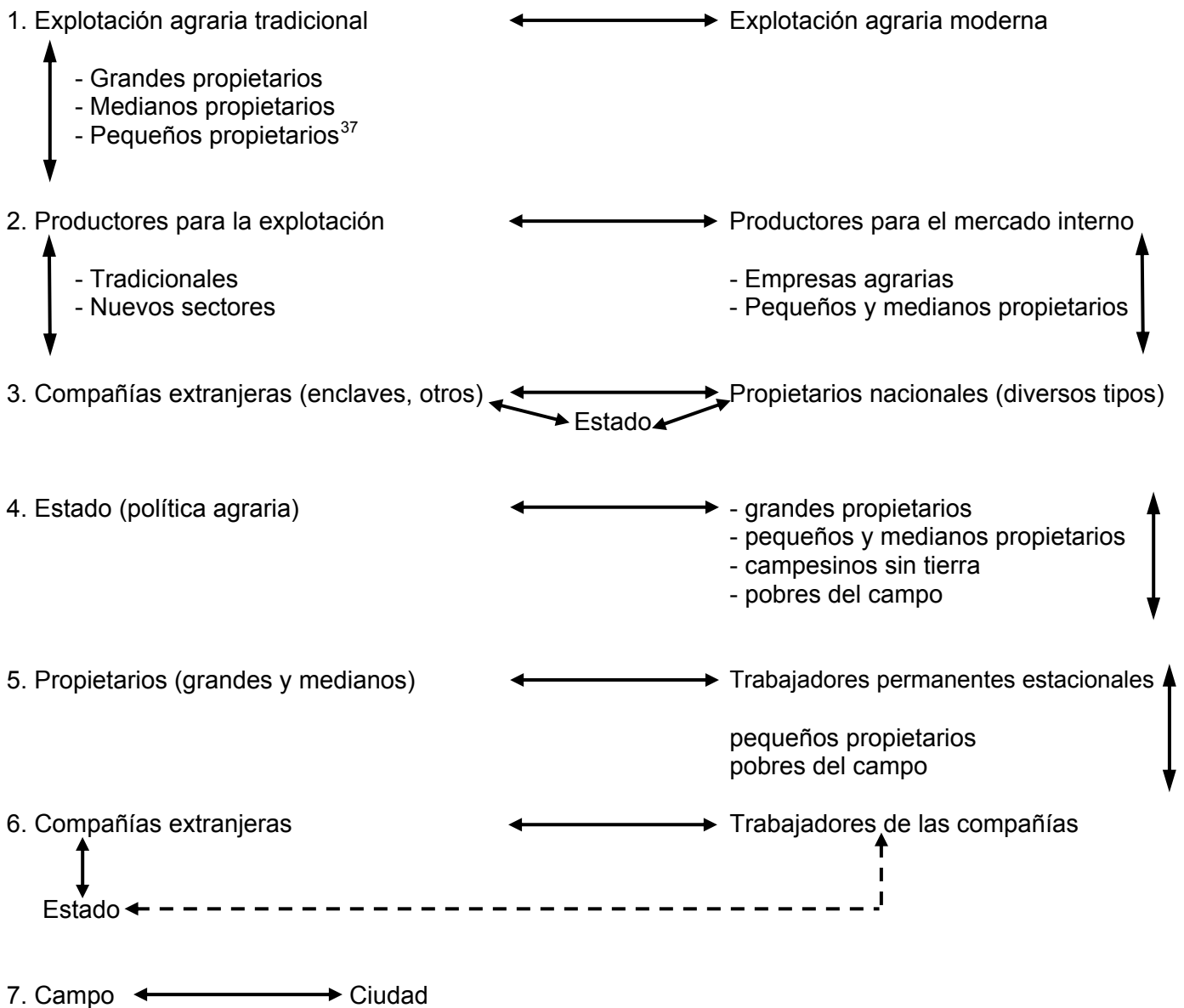
1. ¿Por qué la necesidad de evaluar permanentemente el instrumento, “análisis de coyuntura”? Construya con su grupo de trabajo un sistema de evaluación del instrumento.
2. ¿Cómo se manifiestan la unidad teoría-práctica y el carácter democrático de la construcción del conocimiento en la organización y procedimientos generales del análisis de coyuntura? Discuta ejemplos y contraejemplos derivados de las experiencias de su grupo de trabajo.
3. ¿Por qué la fase de socialización del análisis es orgánica, material y práctica? Discuta e ilustre estas connotaciones en relación a las acciones de su grupo.

4. Análisis de coyuntura: algunas técnicas de organización de la información

Los siguientes son modelos de algunos instrumentos que pueden servir a los grupos para focalizar y organizar y seleccionar relacionar los acontecimientos. La noción de “modelo” no implica aquí “lo que hay que imitar”, sino “indicación para trabajar”.

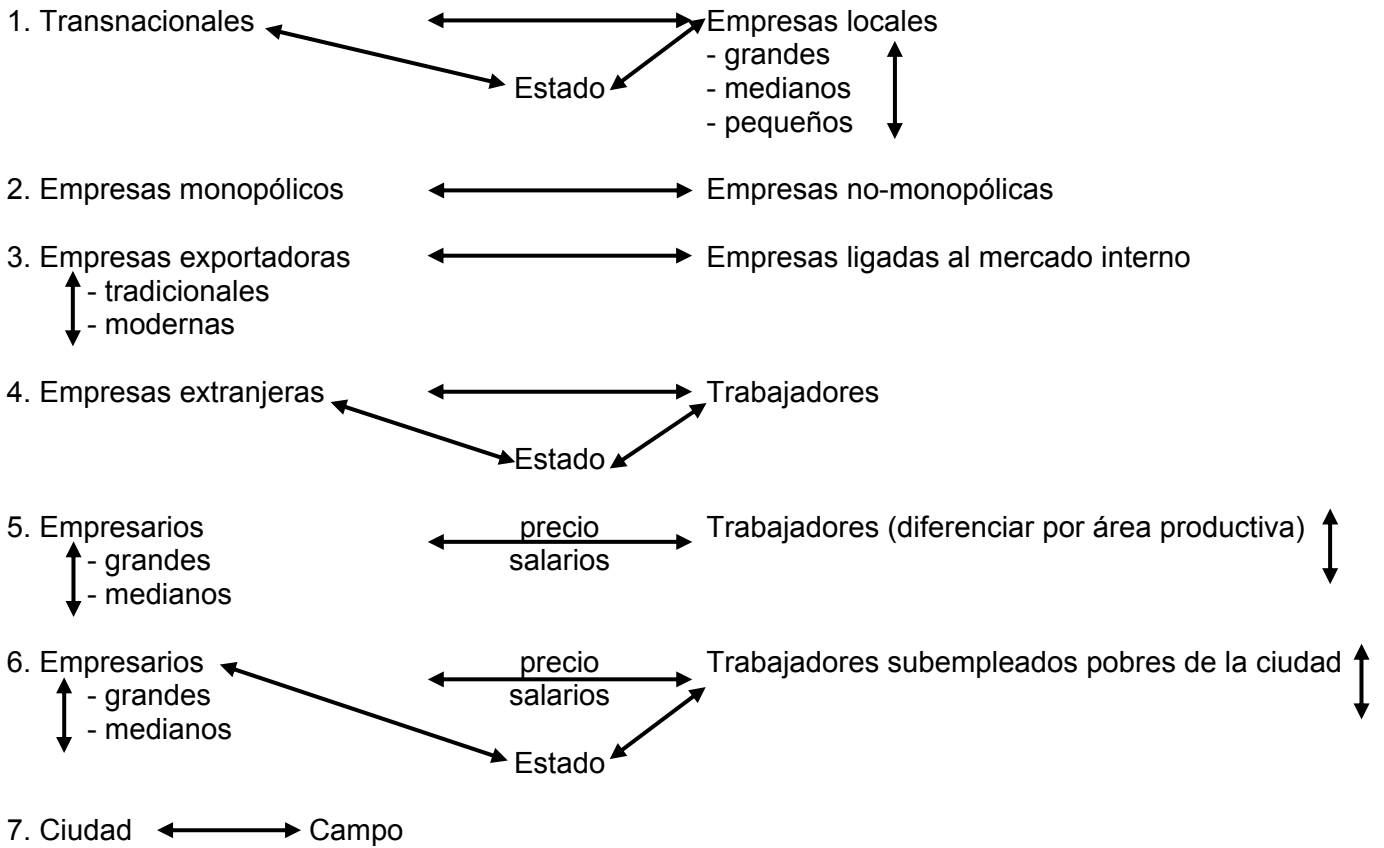
a) Detección de contradicciones y conflictos

Economía Nacional; explotación agraria

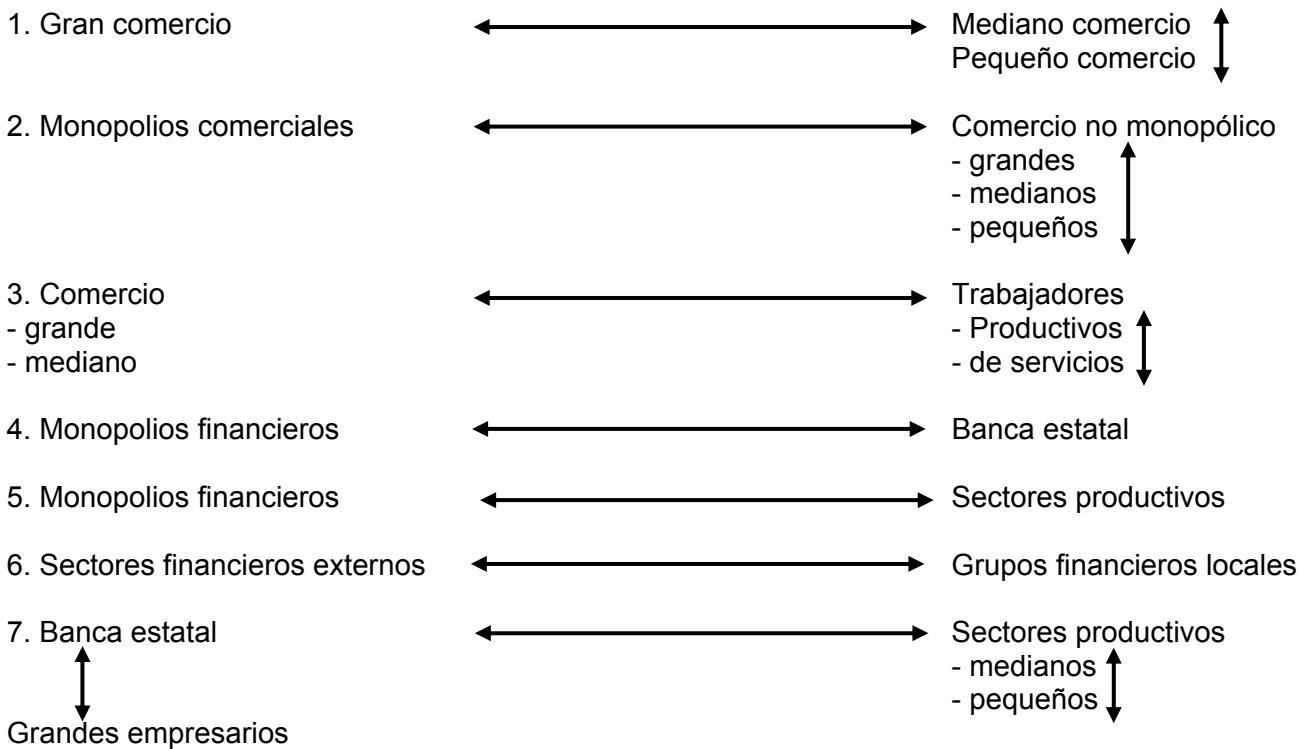


³⁷ El doble vector vertical, ⇕, representa las diferencias y oposiciones eventuales en ese polo del conflicto.

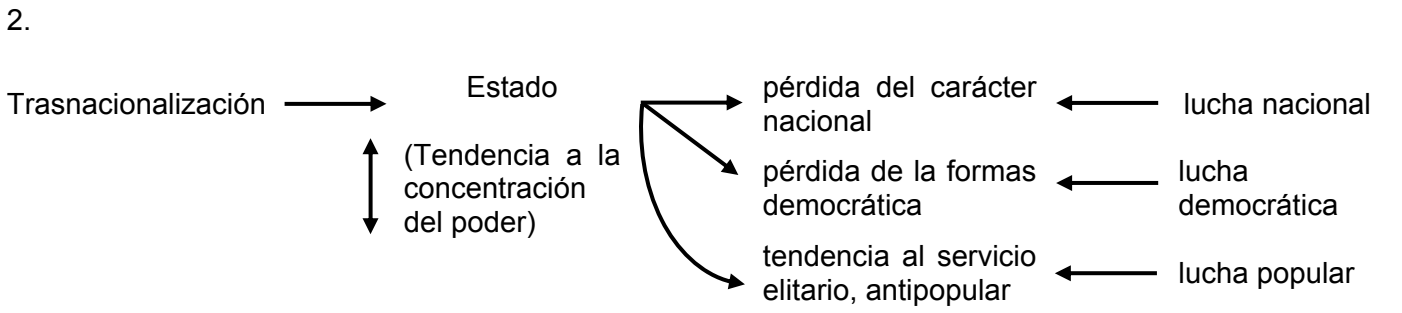
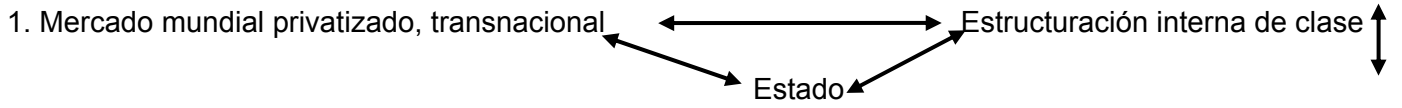
Economía nacional; explotación industrial, minera



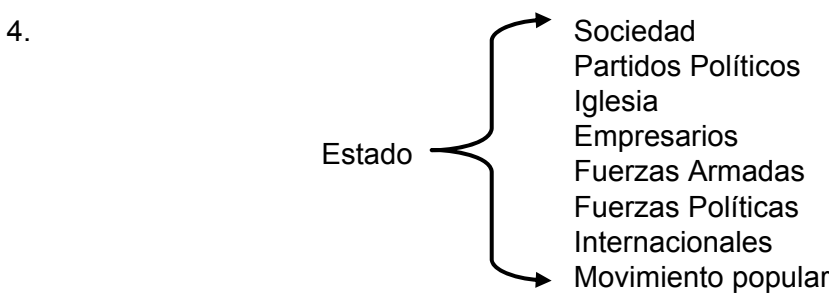
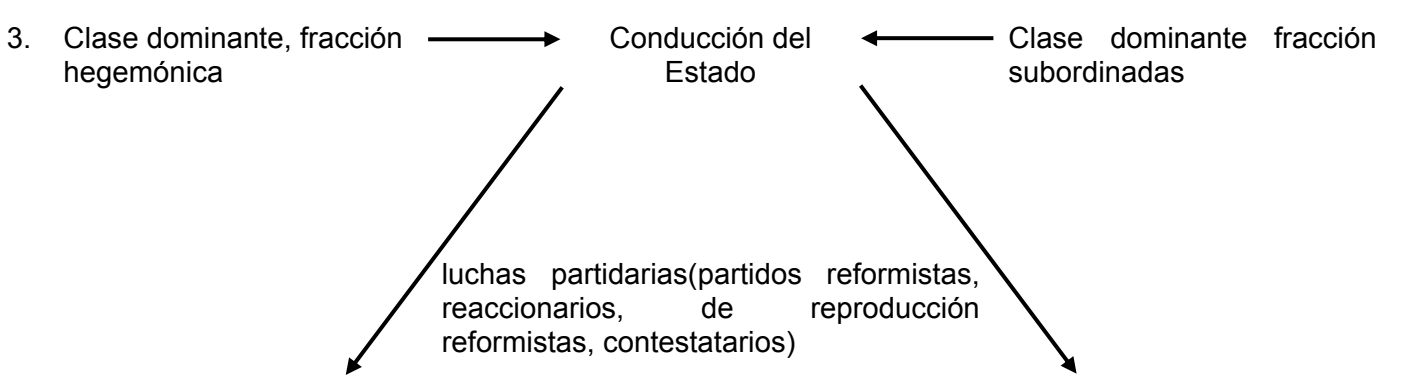
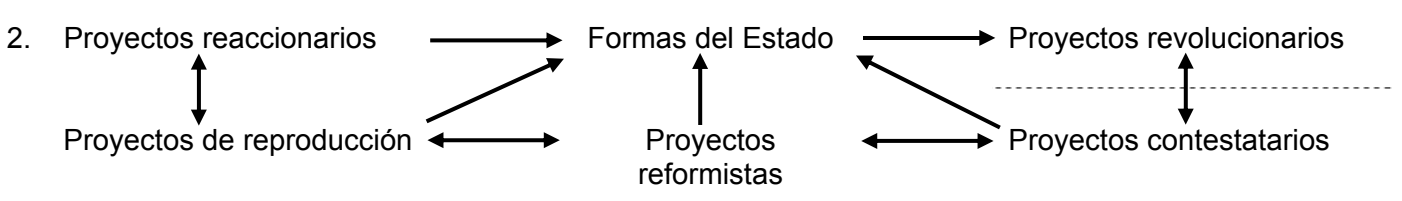
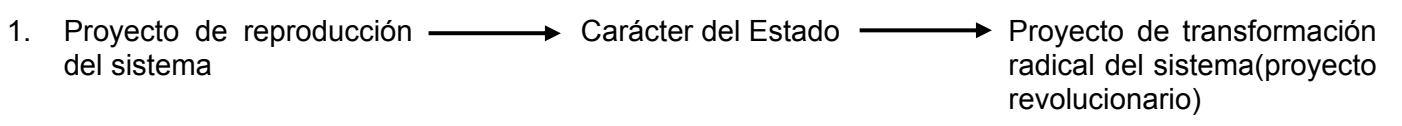
Economía nacional; comercio, finanzas



Economía mundial (Capitalista)

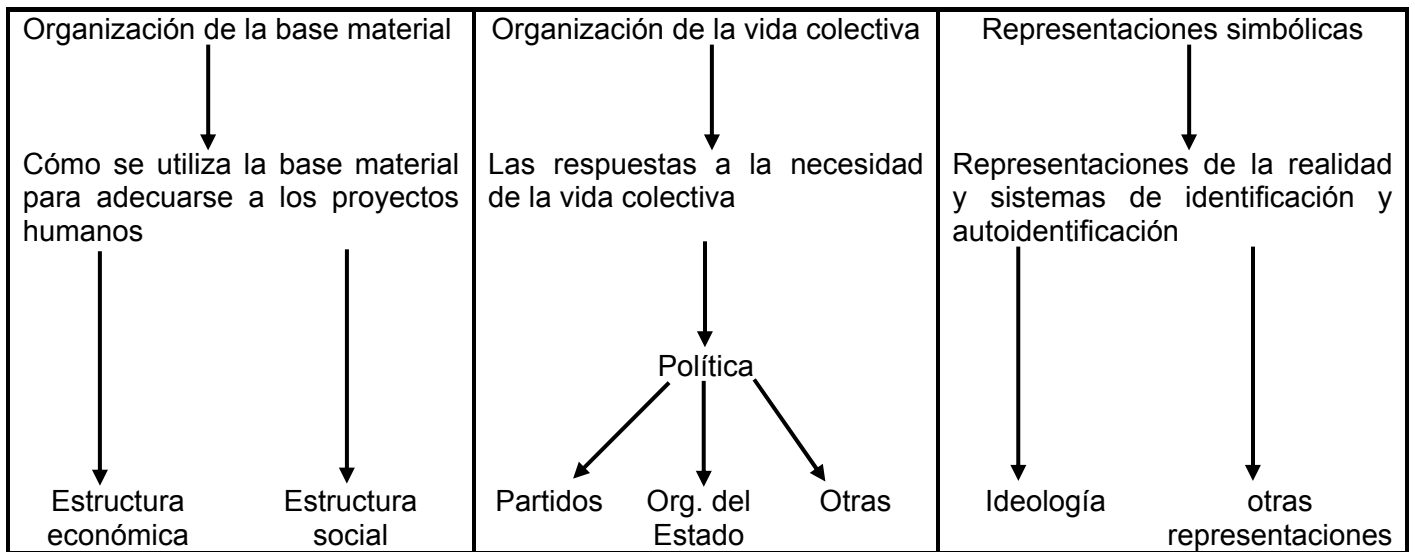


Nivel político



b) Clasificación y articulación de la información en un nivel básico

Para la Clasificación y vinculación de la información en un nivel básico, F. Houtart propone el siguiente cuadro:



El cuadro propuesto por Houtart es aplicable a cualquier tipo de sociedad (naciones, ciudades, instituciones); aquí hemos limitado su aplicación a las colectividades mayores. El cuadro se prolonga todavía así:



Las vinculaciones se establecen de izquierda a derecha, en el cuadro completo. Houtart indica, por ejemplo, las siguientes relaciones; grandes propiedades → señores → partido que controla el Gobierno → acceso a escuelas privadas → acceso a facilidades médicas → derecho natural a la propiedad ↔ espiritualidad elitista. Se trata, por supuesto, de una ilustración del uso de un cuadro que permite asociaciones globales directas.

El cuadro completo se ve así:

Análisis Estructural

Organización de la Base Material		Organización de la vida colectiva				Representaciones Simbólicas							
Estructura económica	Estructura Social	Organización Política: Básica	Otras Organizaciones			Representación Básica: Ideología	Otras Representaciones						
			Educación	Salud	Prensa		Religión	Relig.	Art.	Folk.	Leng.		

Y una de sus aplicaciones a un área rural estudiada por Houtart, presenta este aspecto:

**Interrelaciones entre varios elementos
El caso de una religión rural de una sociedad capitalista dependiente.**

Organización de la Base Material		Organización de la vida colectiva			Representación Simbólicas	
Organización Económica	Estructura Social	Organización Política básica	Otras organizaciones colectivas	Representación Ideológica Básica	Otras Represent.	Religión
Grandes Propiedades	Señores	Partido X controla Gobierno	Acceso a escuelas Privadas	Derecho natural a la propiedad	Espiritualidad elitista	
Trabajo cautivo, bajos salarios	Siervos sin tierra	Sin representación vota por los amos	Alto grado de analfabetismo	Baja conciencia social	Religión Popular	Superticiones
			Acceso a facilidades médicas			
			Desnutrición. Mortalidad infantil sin servicios de salud			

Digamos, por último, que todas las técnicas, procedimientos y conceptos que aquí hemos presentado del análisis de coyuntura, han surgido no sólo desde la necesidad de contribuir a socializar criterios y mecanismos de producción de conocimiento político, sino también a partir de la convicción de que este conocimiento puede y debe devenir una fuerza material en la gestación y desarrollo de un nuevo proyecto de vida.

Si bien es cierto que el objetivo específico del análisis de coyuntura, el campo de encuentro de las fuerzas sociales, no supone que todos los actores de este sistema sean entera o perfectamente consciente de su papel en él, no es menos cierto que la necesidad y urgencia del pueblo en nuestras sociedades por construirse como *sujeto histórico*, es decir como un actor consciente de sus tareas políticas, resulta imposible de concretar sin una integración y evaluación de la intencionalidad política de sus diversos sectores.

Si estas discusiones y presentaciones contribuyen a que todos, desde los esfuerzos más humildes en las bases sociales, hasta las estructuras políticas más potentes y maduras del pueblo, avancemos mediante un trabajo crítico, comprensivo y pasional en la realización de esa integración y elevación, esta palabra, con todas sus limitaciones y defectos, habrá cumplido su objeto.

Bibliografía

- Bambirra, Vania: *el capitalismo dependiente latinoamericano*, Siglo XXI, México 1974.
- Boff, Leonardo: “Roma acepta la teología de la liberación”, en *Análisis*, año X, No 157, enero 1987, Santiago de Chile.
- Castillo, Donald: *Acumulación de capital y empresas transnacionales en Centroamérica*, Siglo XXI, México 1980.
- CELADEC: *Análisis de estructura y coyuntura*, Cuadernos de Capacitación, Lima, Perú 1979.
- Frank, A.G. y otros: *Economía política del subdesarrollo en América Latina*, Signos, Buenos Aires, Argentina 1970.
- Gallardo, Helio: *Elementos de política en América Latina*, DEL, San José de Costa Rica 1986.
- Garretón, M. y Moulian, T.: *Análisis coyuntural y proceso político*, EDUCA, San José de Costa Rica 1978.
- Gramsci, Antonio: *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina 1973.
- Greene, J. y Scowcroft, B.: *Intereses occidentales y política de Estados Unidos en el Caribe*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina 1983.
- Guadamuz, Ernesto: *La política agraria actual: una derrota relativa de las políticas neoliberales*, CECADE, San José de Costa Rica 1986.
- Harnecker, Marta: *La revolución social*, Nueva Segovia, Managua, Nicaragua 1986.
- Houtart, Francois: *Análisis estructural de la sociedad*, Centro Tricontinental, Bélgica 1978.
- Instituto Histórico Centroamericano: “*Centroamérica 1979-85*”, en *Envío*, No. 55-56, enero-febrero 1986, Managua, Nicaragua.
- Instituto Histórico Centroamericano: “*Nicaragua en la encrucijada*”, en *Envío*, No 9, junio 1983, Managua, Nicaragua.
- Lenin: “*Quiénes son los “amigos del pueblo” y cómo luchan contra los socialdemócratas*”, en *Obras Completas*, 51 vols., tomo 1, Ediciones Salvador Allende, México s.p.i.
- Lozano, Lucrecia: *De Sandino al triunfo de la revolución*, Siglo XXI, México 1986.
- Maira, Luis: “*Entrevista*”, en *Análisis*, año X, No 157, enero 1987, Santiago Chile.
- Núñez, Benjamín: “*Estructura social y organización campesina en Costa Rica*”, en *Praxis*, N° 2, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica 1986.
- Puig, Juan Carlos: “*Los Estados Unidos y Europa Occidental: su lugar en la política internacional latinoamericana*”, en *América Latina, Europa y Estados Unidos: ¿un nuevo Triángulo Atlántico?*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina 1984.
- Rivera Pagán, Luis: “*Las instrucciones del Vaticano sobre la teología latinoamericana de la liberación*”, en *Pasos*, N° 9, DEL, San José de Costa Rica 1987.
- Santos, Theotonio dos: *Concepto de clases sociales*, Galema, 2ª Edición, Buenos Aires, Argentina 1974.
- Santos, Theotonio dos: *Imperialismo y Dependencia*, Era, México 1978.
- Santos, Theotonio dos: “*La estructura de la dependencia*”, en *economía política del imperialismo*, Periferia, Buenos Aires, Argentina 1972.

Souza, Herbert, José de: *Como se faz Análise de Cojuntura*, Vozes, 3ª edición, Petrópolis, Brasil 1985.

Spoerer, Sergio: *América Latina: los desafíos del tiempo fecundo*, Siglo XXI, México 1980.

Richard, Pablo: “*La iglesia que nace en América Central*”, en *Cristianismo y liberación en América Latina*, vol 1, Nuevomar, México 1984.

Tse Tung, Mao: *Obras Escogidas*, 4 vols. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín 1971.

Villalobos, Joaquín: *El estado actual de la guerra y sus perspectivas*, s.p.i.

Villarroel, Juan: *El capitalismo dependiente: estudio sobre la estructura de clase en Argentina*, Siglo XXI, México 1978.

Gallardo, Helio
Fundamentos de Formación Política: Análisis de Coyuntura
Editorial Literatura Alternativa – Santiago de Chile, 1990.
ISBN – 9977-904-69-3